

16  
2 ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

Facultad de Filosofia y Letras.

EDMUNDO C. GORMAN  
HISTORIADOR MEXICANO.

TESIS  
que para obtener el título de  
Licenciado en Historia  
presenta

Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva.



★ DIC. 5 1986. ★

SECRETARIA DE  
ASUNTOS ESCOLARES

MEXICO

UNAM

1986.



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

PROLOGO.....	VIII
Notas.....	XVI

EDMUNDO O'GORMAN HISTORIADOR MEXICANO .....	1
--	---

Cap. I. LA CIRCUNSTANCIA.....	3
México, Siglo XX. Una panorámica.....	4
Cultura Humanista.....	13
La Historiografía.....	17
La importancia de llamarse Edmundo.....	23
Notas.....	31

Cap. II. LA MILITANCIA.....	36
Contra el positivismo.....	37
Historicismo.....	55
Historia y Vida.....	62
El Historicismo y la Teoría del Conocimiento.....	67
).- La realidad.....	69
).- El conocimiento del mundo (el hecho histórico).....	70
).- La verdad.....	73
Posiciones.....	74
Notas.....	81

Cap. III. LA MEXICANCIA.....	86
La Visión Ogormaniana del Siglo XIX Mexicano.....	87
- El nacimiento de una nación.....	90

- El criollismo y los orígenes de la nacionalidad.....	96
- La Revolución de Independencia.....	99
- Liberales y Conservadores.....	104
).- La tendencia liberal.....	105
).- La tendencia conservadora.....	106
- Plan de Apatla. 1854.....	109
- 1867. El triunfo de la República.....	113
- <u>Ecce Japus</u> .....	121
- Porfiriato.....	122
- El método histórico de Edmundo O'Gorman.....	135
- México, siglo XIX. La visión ogormaniana.....	141
- Edmundo O'Gorman historiador.....	143
- Notas.....	143

CONCLUSIONES. EL PENSAMIENTO POLITICO DE EDMUNDO O'GORMAN...  
.....156

- En busca de la joroba.....	162
- México, siglo XX. La visión ogormaniana.....	165
- La Universalidad de la Cultura Occidental.....	172
- América y el proyecto de vida occidental.....	177
- El proyecto de vida y la supremacía del proyecto occiden- tal.....	179
- La perspectiva del futuro.....	186
- El humanismo ogormaniano.....	197
- Notas.....	205

BIBLIOGRAFIA GENERAL.....212



## PROLOGO

Nació esta tesis, por el año de 1980, a causa de la admiración que profesaba Josefina Mac Gregor a la figura casi mitológica de Edmundo O'Gorman; nació con la tentación iconoclasta de destruir a ese monstruo historicista.

Como buenos fanáticos, todo aquello que considerábamos - contrario o ajeno a nuestra forma de pensar lo desechábamos y lo satanizábamos sin conocerlo profundamente; y al historicismo con más razón ya que lo considerábamos la posición oficial y hegemónica del Colegio de Historia de nuestra Facultad de Filosofía y Letras y de sus profesores más afamados. El deseo de realizar este trabajo fue inicialmente el de presentar al máximo exponente de la corriente historicista mexicana como un idealista, subjetivista, irracionalista, solipsista, reaccionario, neoconservador, anglófilo, y otras lindezas por el estilo.

Iniciamos el trabajo y, desde el primer momento, caímos en la cuenta de que no poseíamos grandes conocimientos filosóficos y que no era posible carearse en ese terreno con el Doctor O'Gorman; aún así, seguimos con el propósito de realizar el trabajo y continuamos adentrándonos en el pensamiento ogormaniano. Y en dicha profundización, amén de otras lecturas paralelas, advertimos que la meta final -ni la principal - no era presentar su posición filosófica ni sus métodos historiográficos. Lo importante era mostrar las reflexiones a - las que había llegado respecto al proceso histórico que si--

guen México y la humanidad. Dejamos en segundo término la fa cta filosófica y nos avocamos a escudriñar al Edmundo O'Gorman historiador y político.

Como historiador sus principales temas han sido el análisis historiográfico, la teoría de la historia, América y México; y en todos ellos ha realizado una labor que merece el reconocimiento de todos. De dichas cuestiones creemos que México es el tema-objeto que le da sentido a su producción intelectual.

O'Gorman nos convenció de que no hay que regañar a los muertos sino explicarlos. Y esa fue nuestra pretensión; no por lo de muerto, ya que sigue siendo un vivo muy vivo ( y si no que le pregunten a la conciencia de más de un historiador y literato que andan por ahí); lo decimos porque tratamos de exponer el hilo conductor que, para nosotros, explicaba su obra. En la 'Autobiografía' de Collingwood leímos: "no se puede saber lo que un hombre quiere decir por el simple estudio de sus declaraciones orales o escritas, aunque haya hablado o escrito con perfecto dominio de la lengua y con una intención perfectamente veraz. A fin de encontrar su significado hay que saber también cuál fue la pregunta ... a la cual quiso dar como respuesta lo dicho o escrito" (1). Esta gran verdad la reafirmamos con los pensamientos de Karel Kosik en su obra 'Dialéctica de lo concreto': "en general, sin una problemática filosófica (los) conceptos son vacíos... la filosofía es, antetodo y sobre todo, búsqueda." (2). El principal fin del conocimiento histórico es el de ayudarnos a co

nocer mejor lo que somos. ¿Y qué mejor manera de saber lo que somos, sabiendo qué es México? Esto era lo que realmente importaba presentar del pensamiento ogormaniano. Para nosotros el eje central, la pregunta fundamental que orientó y dio coherencia a su obra fue ¿Qué es México?; y su respuesta fue la labor intelectual que ha y sigue desarrollando. El profundo amor a la patria - del que habló en alguna ocasión - fue el leit motiv de su obra histórica.

Personaje de polémica. Siempre fue muy discutido, poco leído y menos comprendido; su gran labor realizada -nos dijo en alguna ocasión el Doctor Ernesto Lemoine- no merece olvido ni desprecio, sino reconocimiento. Sus posturas históricas, filosóficas y antropológicas han suscitado polémicas -- (pienso en Hanke y en Bataillon), y una que otra barbaridad (pienso en Sejourné); Don Edmundo tuvo la audacia de poner -sobre la mesa temas candentes que las hipócritas conciencias se negaban a exponer; como aquello de los logros y razones - de los conservadores mexicanos; o aquello de la desigualdad real entre los hombres. Ha dado valientemente su parecer y -ha dejado bien sentada su posición política con respecto a -estos temas y al futuro de la Humanidad.

La producción ogormaniana es una conciencia que nos recuerda que el escribir historia no es simple labor erudita -ni pasatiempo alguno. Es, ante todo, posición ante nuestra -realidad. Sondear al pasado para explicar al presente y poder vislumbrar el futuro. Imaginar y luchar por el porvenir, pero con la plenitud que ofrece el saberse conocedor de los

vientos por los que viaja la humanidad para alcanzar la utopía de la felicidad.

Así pues, el discernir ¿Qué es México? para O'Gorman y - cuál es su postura con respecto al futuro de la humanidad, - son los objetivos y la razón de este trabajo. No le dedicamos muchas páginas a sus reflexiones sobre el proceso americano por ser ya un tema muy trabajado y demasiado conocido - (aunque, tal parece, que una extraña amnesia colectiva azota a la comunidad de historiadores y del mundo intelectual; lo decimos por la injusticia de no haberse nombrado a Don Edmundo como el principal representante de México para los festejos de la conmemoración de los 500 años del inicio de la Invención de América. Grave omisión y grandísima ingratitud a la inmensa obra que ha desarrollado nuestro autor, sobre lo que llamara Gómara, la mayor cosa después de la creación del mundo y de Jesucristo).

Esta tesis nos ha dado la oportunidad de descubrir a un O'Gorman propositivo y comprometido con el presente y futuro de su Patria y del mundo entero. Hallamos a un autor vivo y actual por sus reflexiones sobre el tema de nuestro tiempo : el porvenir del hombre.

En un discurso que Don Edmundo leyó el Día del Maestro - de 1968, hablaba de que muchas veces, cuando se es joven, se embalsama en vida a quien todavía ni muerto está, siendo común el finiquitar todo lo que huele a muchos años. El -confiesa en ese mismo discurso- varias veces lo hizo y declaró --- muerto a más de un pensador por el solo hecho de ser viejo.

Se condena todo lo que no está al día o de moda: "¡Como si - la historia solo estuviera hecha de innovaciones; ¡Como si - el presente no entrara a un tiempo, en prodigiosa alquimia vital, a lo pretérito y a lo porvenir;" (3); la decadencia - del espíritu no corresponde cronológicamente a la decrepitud del cuerpo. Siempre hay una posibilidad de encontrar una juventud envuelta en años: "La jerarquía del espíritu es independiente de las arrugas" (4), termina sentenciando alegremente.

En 1976 Edmundo O'Gorman llegó a pensar que los homenajes que le brindaban la UNAM y sus discípulos eran porque ya se le consideraba muerto o sujeto a ceremonia recordatoria; y, cual Ave Fenix, se levantó de prematuras cenizas y su amor a la patria le hizo escribir el trauma de su historia. A diez años de distancia, volverá -eso creemos y esperamos- a ser motivo de merecidísimos homenajes; y ojalá que nos vuelva a regalar (así es, al hombre inventor de paradojas le festejamos pidiéndole regalo) con otro ensayo significativo de la misma factura a la que nos tiene acostumbrados. Pero más que nada esperamos que sus discípulos se avoquen a la tarea de rescatar su obra y su prestigio.

La obra de Edmundo O'Gorman no merece que se le deje en el olvido; o que se le invalide -sin conocerla- por el rechazo a su posición filosófica. Luis Villoro, hace veinticinco años, pedía más atención para con las reflexiones ogormanianas; nosotros, muy humildemente, volvemos a clarificar que se tomen más en cuenta sus meditaciones sobre el devenir histórico mexicano, no sea que sin darnos cuenta andemos por ahí -- descubriendo mediterraneos. O'Gorman es mucho más que la eti

queta de historicista con la que se le ha recubierto y petrificado.

Don Edmundo ha realizado desde mediados de los treinta una obra de la que pocos se pueden jactar; por ésto, no sólo es lícito y justo festejar, en este 1986, sus primeros ochenta años de existencia, también es necesario rendir homenaje al pensador que, durante 50 años, nos ha brindado generosamente sus reflexiones. Es justo agradecer a quien, por su producción historiográfica, se le puede ya considerar entre los clásicos de esta ciencia.

La labor que ha desarrollado durante medio siglo, sorprende por su coherencia y unidad temática: América, México y Occidente, convergen en esa preocupación histórico-política por el presente y futuro de la humanidad. Y que no pudo menos -- que culminar en la toma de una posición respecto a tan candente cuestión. O'Gorman ha apostado por Occidente. Que se acepte o no su propuesta, es cosa secundaria. Lo que sí es importante recalcar es que este pensador mexicano nos ha recordado, en sus escritos, lo trascendental que es el pensar históricamente en el presente.

Edmundo O'Gorman ha asumido ejemplarmente la tarea del historiador desde la perspectiva mexicana -- como diría Luis Villoro --, el comprometer la actividad intelectual con las batallas presentes y futuras de la Patria y la humanidad entera. En estos momentos que estamos viviendo el inicio del combate decisivo (el lograr la felicidad o perderla), su pensamiento con

respecto a Occidente y al futuro de la humanidad, se hace muy actual. A nuestro presente lo debemos entender como la principal encrucijada de la historia: lograr el propósito de la felicidad o perecer en el marasmo de la derrota. Existe el peligro de que se pierda el camino vislumbrado por Occidente para alcanzar tan plausible cometido.

Alguna vez nos preguntamos qué extraña fascinación había despertado en O'Gorman el pensamiento de Tucídides en la 'Historia de la Guerra del Peloponeso', y nos parece que es el temor real de que en la actualidad pueda sucedernos el descalabro que sufrió en ese entonces la civilización ateniense.

Esta tesis que no nació conmemorativa, que quede como un ínfimo homenaje a la obra del historiador mexicano Edmundo O'Gorman. Tal vez nos habremos equivocado al quererlo interpretar; pero fue realizada con la vehemencia de quien aprendió que "Nadie está obligado a escribir historia, pero quien la escriba, como todo aquel que se siente avocado a expresar algo, hágalo de tal suerte que reconozca que de no hacerlo, verdaderamente no vive, y que haciéndolo, en ello le va la vida"(5). Este y no otro, fue el espíritu que nos guió al atrevernos a escribir estas incoherencias.

Estamos de acuerdo de que Occidente es el camino: o la utopía socialista o el negro futuro capitalista; pero la supremacía de su cultura universalista no basta para borrar los nubarrones que se avistan en el firmamento. El inminente pe-

ligro nuclear y el recuerdo de la derrota de Atenas, son razones muy fuertes para recapacitar de que si bien en Occidente está el programa de todos los hombres, se debe luchar por conquistar su triunfo y entronamiento universal, ya que, como dijo en alguna ocasión O'Gorman, ésto no dependerá de los dioses sino de los hombres, de nosotros mismos. Quede pues - esta recordatoria como colofón a estas palabras; y quede la cita de Tucídides que abre este trabajo, como el mejor epígrafe al sentido que guió siempre a la obra histórica imperecedera de Edmundo O'Gorman.

México, P.F., verano de 1986.

Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva.



## NOTAS DEL PROLOGO.

- (1) COLLINGWOOD, R.H., "Autobiografía", México, FCE, 1974, p. 39.
- (2) KOSIK, Karel, "Dialéctica de lo concreto", México, Grijalbo, 1981, p. 233.
- (3) O'GORMAN, Edmundo, (discurso pronunciado el 15 de mayo - de 1968), México, UNAM, 1968. 1 p.
- (4) Ibid.
- (5) O'GORMAN, Edmundo, "Crisis y porvenir de la ciencia histórica", México, Imprenta Universitaria, --- 1947, p. 276.

EDMUNDO O'GORMAN,  
HISTORIADOR MEXICANO.

" aquellos que quisieren saber la verdad de las cosas pasadas y por ellas juzgar y saber otras tales y semejantes que podrán suceder en adelante, hallarán útil y provechosa mi historia; porque mi intención no es componer farsa o comedia que de placer por un rato, sino una historia provechosa que dure para siempre".

#### Tucidides

" Historia de la guerra del Peloponeso"  
México, Editorial Porrúa, 1974.  
Lib. I, Cap. I. p. 10 .

CAPITULO I  
L A C I R C U N S T A N C I A

- MEXICO, SIGLO XX. UNA PANORAMICA .
- CULTURA HUMANISTA .
- LA HISTORIOGRAFIA .
- LA IMPORTANCIA DE LLAMARSE EDGUNDO .
- NOTAS .

La Circunstancia.

México, siglo XX. Una panorámica.

Los años que van de la crisis norteamericana de 1929 a la iniciación del conflicto mundial en Europa en 1939, representan para el desarrollo de México el parteaguas de dos etapas del proceso revolucionario iniciado en 1910: entre la -- consolidación de la Revolución y su institucionalización.

El saldo que deja el período conocido como 'Maximato' -- es la pérdida del equilibrio en el interior de los sectores dominantes de la 'gran familia revolucionaria'; los canales de relevo para la élite política (los representantes de las recientes fuerzas sociales creadas y afectadas por las repercusiones que tuvo el 'crac' norteamericano en nuestro país), son cerrados con el propósito de que el 'jefe máximo' y su -- grupo permanezcan disfrutando de su preeminente posición. La contradicción política se entreteje con el descontento de am plios sectores campesinos inconformes de la política agraria de Calles; otro factor que contribuye es la pérdida del control del movimiento obrero organizado, con el desprestigio y caída de Morones por los sucesos de 1928, por parte del grupo en el poder. Se agota el vínculo directo y personal entre el grupo director de la Central obrera nacional y el Presiden te de la República. El vacío que deja la CROM sólo será ocupado por la CTM hasta 1936, en un lazo de institucionaliza-- ción entre ambas instancias de poder (1).

Otra contradicción importante es el resultado que deja

la política de entendimiento de Calles con los Estados Unidos, respecto al artículo 27 constitucional, quedando intacto el poder económico y político de las empresas extranjeras, cosa que a la burguesía nacional, en sus sectores nacionalistas, no le complace mucho que digamos. Total, que "en la última etapa del maximato se daba la paradoja de que el afianzamiento del proceso de institucionalización del nuevo Estado iba acompañado de una pérdida de sus bases sociales, lo que lo lleva a una política de alianza con la oligarquía y los intereses de enclave". (2).

Aunque Cárdenas llega a la presidencia como un candidato de conciliación entre las tendencias del PNR, desde el principio se definirá como el dirigente que siempre desearon los grupos renovadores que surgieron del México posrevolucionario. Si en el maximato "cada vez era más difícil mostrar el carácter social de la Revolución de 1910" (3), el proyecto cardenista era todo lo contrario; sus reformas se dirigían a beneficiar y a recibir el apoyo de amplios sectores de la población.

No hay duda que el sexenio de Cárdenas sienta las bases de la nueva etapa a que aventurará a México, desde 1940, el Estado nacional. Su gobierno se distingue por consolidar las instituciones políticas, económicas y sociales además del reforzamiento de los mecanismos de control social en beneficio del Estado.

En el aspecto político consolida el presidencialismo al

crear un ejecutivo fuerte; disuelve el PNR fundando el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), con el cual amplía el radio de influencia y control en la sociedad. Las instituciones económicas que establece el régimen cardenista dejan en claro que el Estado, al que están fortaleciendo, no se va a conformar con maniobrar en la esfera política solamente; la fundación PEMEX, NAFINSA, del Banco Urbano, del Banco Nacional Hipotecario y del Banco de Crédito Ejidal entre otros, además de nuevas obras de infraestructura, manifestaron el proyecto de instaurar un Estado activo con voluntad de fungir como empresario, financiador y rector del desarrollo económico y social del país; por lo que se refiere al aspecto social y a los mecanismos de control de la sociedad, la integración de centrales de sindicatos como la CTM y la CNC son muestra de que si Cárdenas fue solícito a las demandas de obreros y campesinos solo las tomó en cuenta si sabía que provenían de una organización que se encontraba bajo control del Estado. La expropiación petrolera deja en claro la disposición de formar un proyecto capitalista de carácter nacionalista y popular.

... Y después de la borrachera cardenista vino la cruda, la cruda realidad. Con la aventura de Cárdenas se dan por terminados los proyectos de reforma social en beneficio de las mayorías, como objetivo prioritario.

La segunda guerra mundial y la entrada de E. U. a la conflagración permitió, con base en el repunte del valor de las exportaciones, que México iniciara su 'despegue' a la in

ustrialización. Esta no hubiera sido posible sin la infraestructura que legó Cárdenas a sus sucesores: " no hay duda que al comenzar la guerra existía ya una base industrial lo suficientemente importante que permitió que la producción manufacturera se incrementara en un 75 % entre 1939 y 1946 sin necesidad de hacer inversiones significativas ". (4). La segunda guerra mundial aceleró el proceso de industrialización al que ya se dirigía México (5).

El último tramo del sexenio de Cárdenas (1938-1940) estuvo marcado por el temor de la burguesía, de grupos políticos conservadores y de clases profascistas, de que las reformas del gobierno realmente se radicalizaran y dieran cabida a la introducción del socialismo en el país. Cárdenas, para elegir a su sucesor, tuvo que tomar en cuenta la hostilidad militar, la presión externa de E. U. y el regudío de la clase media. Así, opta por Avila Camacho: " Al parecer Cárdenas comprendió que lo mejor era consolidar lo ganado y no aventurarse en forzar más allá de lo factible". (6).

Avila Camacho no da marcha atrás lo hecho por el régimen anterior; lo consolida pero lo 'refuncionaliza', es decir, en lugar de proseguir el proyecto social-popular del cardenismo lo reconvierte en beneficio de las minorías. El proyecto de industrialización y desarrollo del país ya no tendrá como principal meta el beneficio de las mayorías. El objetivo ahora será modernizar a México a cualquier precio, apoyándose en las minorías favorecidas del país e incorporando a las clases medias a la repartición de las ganan---



cias que traerá dicha modernización de la nación. En el año de 1943 se crea la CNOP que agrupará a diferentes sectores de la clase media en el sector popular del partido oficial.

El sexenio de 1940-1946 está marcado por una estabilidad política que será causa y efecto de un ritmo veloz de crecimiento y de diversificación de la economía. Avila Camacho da su apoyo a la iniciativa privada, se olvida de la retórica socialista, y, bajo la ideología de conciliación de clases y de unidad nacional, compromete los recursos del Estado para producir una infraestructura que favorezca la industrialización. Se pone freno a las demandas salariales de los trabajadores, y, bajo este clima de disciplina laboral e incremento de utilidades para empresarios, las relaciones y dividendos de iniciativa privada y gobierno son inmejorables. Ni la segunda guerra mundial, ni la inversión extranjera, ayudaron tanto a la incipiente clase empresarial mexicana como el auxilio de las medidas económicas que el Estado tomó a su favor (7).

La primera fase de industrialización y modernización del país se caracteriza por la ampliación del empleo y la elevación del nivel de vida de la clase trabajadora. Tal patrón contribuye a la expansión del mercado interior: " la guerra favoreció en forma muy importante el proceso de industrialización al reducirse las importaciones de bienes de consumo estimulando así la producción para una demanda preexistente y ahora satisfecha " (8) pero también contribuyó a es-

tablecer una fuerte dependencia respecto de la economía norteamericana. Más del 90 % del intercambio comercial de México era con E. U.

El beneficio unilateral y el proceso ideológico de derechización que trajo la industrialización, de 1940 en adelante, a favor de las minorías, hace que a finales de su periodo Avila Camacho cambie el modelo del partido eliminando a la izquierda oficial y absorbiendo al sector militar en el sector popular. El dar a luz al Partido Revolucionario Institucional (PRI) tuvo como objetivo el mantener y perfeccionar las instituciones creadas por La Revolución Mexicana: "el partido oficial limitó, sin destruir, las rivalidades políticas de la 'familia revolucionaria', pero la lucha social renació en su interior, sobre todo en el sector popular donde coexisten propietarios y asalariados". (9). La candidatura de Miguel Alemán se resuelve dentro del grupo gobernante utilizando al partido y evitando en lo posible las movilizaciones políticas populares .

Lo distintivo en la composición del nuevo gobierno de 1946-1952 es que llega al poder una nueva generación de políticos profesionales civiles que no deben su puesto al conflicto armado de la revolución sino a su institucionalización. Los 'cachorros revolucionarios' seguirán estimulando y apoyando la industrialización y la agricultura de exportación. Las obras de infraestructura seguirán siendo en beneficio de los grandes propietarios.

Para fomentar la nueva 'mística de desarrollo' del alemanismo - como la llama Eduardo Blanquel - se necesitaba imponer una disciplina férrea al movimiento obrero organizado; para ésto se expulsa a Lombardo Toledano de la CTM en 1947, convirtiéndose ésta, en un organismo disciplinado y dócil a las directivas de su comité ejecutivo y, en consecuencia, de la política del presidente en turno (10). El proceso en favor de las minorías que se inicia con Avila Camacho se manifiesta ideológicamente con la derechización del Estado y con la acentuación de los rasgos autoritarios del régimen alemanista. Tal 'mística' de modernidad no solo trajo como consecuencia el autoritarismo y la represión en contra de las clases mayoritarias; tal deseo de industrialización necesitaba un aumento permanente de capital, y, al no tenerse un mecanismo autónomo de acumulación ( éste dependía del sector primario exportador ) (11), se empieza a requerir un volumen mayor de capital extranjero ya sea en forma de préstamos al gobierno o de penetración de las industrias transnacionales. Entre 1939 y 1950 únicamente el 8 % de la inversión total fue hecha con recursos externos, de 1950 en adelante, hasta llegar a 1970, la inversión extranjera directa en la industria llegará a ser de 44.7 % (12). La guerra fría, la consolidación hegemónica de Estados Unidos en nuestro continente, la guerra de Corea y la agudización de los conflictos entre clases en la década de los cincuentas marcan la primera llamada de la realidad resultante del modelo modernizador mexicano. El crecimiento económico espectacular se había realizado con un alto costo social que le acarreó al gobierno "un serio debilitamiento del apoyo popular" (13). Maquinando

su sector popular, el PRI hace ganar a Ruiz Cortines, quien tendrá que luchar para que el sistema no se derrumbé, ya que, como dice Agustín Gueva: " la bonanza de posguerra estaba ya lejana y el sistema crujía por todos sus costados " . (14).

Para poder solventar la quiebra económica y social que le deja como herencia el sexenio anterior ( a lo que se suma la devaluación del peso a \$ 12.50, con respecto al dólar, al finalizar la guerra de Corea por problemas en la balanza de pagos ), Ruiz Cortines lanza un programa económico en mayo de 1954 en donde se propone dar una mayor seguridad a la inversión nacional y extranjera, incorporar austeridad y moderación en el gasto público, orientar más atención al campo, legislar contra monopolios, controlar precios y la intermediación comercial así como aumentar los salarios en un 10 % que, sumado a la línea política de la Secretaría del Trabajo, da como resultado, para 1955, la obtención de la paz social y la renovación de la confianza de inversionistas. El sistema económico es reactivado : " Es a partir de este período cuando se van a establecer los lineamientos de la política económica que posteriormente será denominada desarrollo estabilizador " . (15 ) .

El interés político del gobierno de mantener la estabilidad lo obliga a sostener el volumen de su inversión aunque no lo pueda recuperar, tal déficit ( que se agrava con la crisis de la economía norteamericana y su repatriación de braceros y trabas a los productos agrícolas mexicanos

de exportación), se trata de solucionar el crédito externo.

El relevo presidencial de 1958 se realizará en medio de la crisis económica, la Revolución cubana y el malestar de las clases trabajadoras.

Quizás por ésto último se escogió a López Mateos como nuevo Presidente más que por ser tocayo del anterior. La primera parte del gobierno del ex-secretario de Trabajo se distinguió por tratar de legitimar al Estado ante las clases mayoritarias: se fundó el ISSSTE y el INPI, se crearon el libro de texto gratuito y el desayuno escolar, se reglamentó la participación de los trabajadores en el reparto de utilidades de las empresas, el salario mínimo se aumentó en un 22%, se nacionalizó la industria eléctrica. Efraim Luna de Kiel entre el Poder y el pueblo. El despegue modernizador del país había creado una clase empresarial lo suficientemente fuerte como para ponerle un hasta aquí a la política de legitimación social del Presidente López Mateos. El poder de veto de la Iniciativa Privada, que le daba su posición económica, hace acto de presencia en este período. Las decisiones del Gobierno serán, de ahora en adelante, fundadas en la relación de fuerzas internas existentes entre las diversas instancias de poder. Los intereses de la Iniciativa Privada serán tomados en cuenta.

Pero el 'milagro económico mexicano' (10% de crecimiento del PN en 1964), tenía como contrapartida un déficit en la balanza de pagos igualmente espectacular. Aunque el cambio del Ejecutivo en 1964 se llevó a cabo en un ambiente de paz, dicha situación, aunada con la extrema polarización de la concentración de la riqueza ( en 1969, el 10 % de la pobla--

ción se quedaba con la mitad de lo que producía México y un 90 % se quedaba con la otra mitad ) (16), llevó al país a l sendero de la crisis que estallaría en 1968 con el descon-- tento de la clase media ( que no había obtenido lo que espe-- raba y sentía el temor, ante la crisis, de proletarizarse), y otros sectores urbanos de las clases desposeídas. El pro-- yecto iniciado en 1940, sobre las bases del cardenismo, des-- pués de treinta años se derrumbaba.

### Cultura Humanista.

Un fantasma recorre nuestro siglo XX: el fantasma de la Revolución de 1910. Todas las fuerzas de la intelectualidad humanista se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el filósofo y el historiador. Octavio Paz y Monsi-- váis, marxistas e historicistas.

¿ Qué humanista no ha estudiado o escrito algunas líneas as acerca de la Revolución? ¿ Qué generación o grupo cultu-- ral no ha indagado el significado y sentido de la Revolución en su quehacer cotidiano?

De este hecho resulta una doble enseñanza: Que la Revolución está reconocida como el hecho histórico que marca el principio de nuestra época y la causa primaria de todo lo bueno y malo que nos ha acontecido. Que los inte-- lectuales, de acuerdo a la época en que han actuado, han visto y le han dado a la Revolución un sentido diferente .

Con este fin, humanistas de las más diversas épocas han vertido sus opiniones y sus investigaciones en litros de tinta y kilos de papel. De 1915 en adelante, la Revolución los asomará a un México que no conocían, y los impulsará a hacer algo por su patria; la Revolución les dará la oportunidad de actuar y desarrollarse dentro de ella; pero también les ofrecerá la oportunidad de reflexionar sobre ella. Tales pensamientos no solo fueron mera opinión que se dijo y ya, sino que exteriorizaron sus proyectos a realizar en el interior de ella. La acción y reflexión acerca de la Revolución Mexicana marca la dirección de la temática y participación de cada generación y de cada grupo cultural en el devenir histórico, social y cultural de nuestro país.

Desde ese momento, 1915, la Revolución y México serán esperanza o decepción, pasión o indolencia, acción o apatía, militancia o indiferencia. Toda acción intelectual girará en torno a esas dos preocupaciones.

" La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos, y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia ...no (vine) a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitarnos a que salgáis (conmigo) a la lucha, a que compartáis con nosotros las responsabilidades y los esfuerzos. En estos momentos yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo ". (17). Estas palabras de Vasconcelos resumen la acción de la inteligencia mexicana en la década de los veintes: actuar, trabajar y enseñar e n

el presente para cosechar en el futuro un México mejor. Por mi raza y su porvenir hablará el espíritu que derroche.

Desgraciadamente los deseos de un humanista no son acordes con las intenciones de un caudillo. Vasconcelos renuncia a su puesto en el gabinete de Obregón y todo el equipo de intelectuales que había logrado configurar, queda desmembrado ( cada uno de los participantes seguiría produciendo en forma individual ). Desde ese proyecto educativo y cultural de Vasconcelos no ha existido otro que se le pueda comparar en objetivos, en ímpetu y en resultados (18).

La Revolución era tierra fértil donde se sembraban esperanzas abonadas y protegidas por acciones; pero el período de Calles, la corrupción gubernamental, la reelección de Obregón y su asesinato, la derrota vasconcelista de 1929 y el 'maximato', trajeron a la intelectualidad amargura y decepción: " El primer entusiasmo de la inteligencia pasa pronto, al contacto con el drama por el que atraviesa el país. Los caudillos nunca supieron, en verdad, escucharla. En vez de concentrar sus fuerzas en las reformas que urgían y emprender la nueva educación del pueblo, adelantaron con excesiva lentitud y dedicaron sus mejores energías a exterminarse unos a otros ". (19).

La década de los treinta se caracterizará por la multitud de corrientes que aparecen en las humanidades: los Contemporáneos, la novela social y de la Revolución, el indigenismo, el colonialismo, el marxismo, el historicismo, etc.



Todas ellas corrientes que nacen, que circulan, que se revitalizan con el sello del desencanto, de la decepción. El maximato y la caída de Ulises provocaron, en el campo de la cultura, la heterogeneización de intereses a perseguir, más aún, ocasionó que al período de radicalización de la Revolución, al momento culminante de las reformas sociales, llegara una inteligencia decepcionada, rencorosa, escéptica, ensimismada.

Como candidato de conciliación se ve a Cárdenas como el nuevo titere del caudillismo, no se tienen las mínimas esperanzas en él ni en el plan sexenal, es más, ya en plena acción cardenista, las medidas tomadas con ideología pseudomarxista son vistas como una prueba del fracaso de la Revolución: se tuvo que importar ideología de otro lado porque los ideales propios de la Revolución no se lograron ni eran efectivos.

En el momento en que inicia su período Cárdenas aparece el libro de Samuel Ramos, "El perfil del hombre y la cultura en México", que cierra la etapa de las filosofías futuristas del tipo de Vasconcelos y de Casso. Ramos inaugura con su libro el período de autognosis del mexicano. Ya no será un plan a realizar sobre lo que se escribirá, ahora será estudiar nuestra realidad y lo que hemos sido, será e l preguntarse ¿qué ha sucedido?, ¿por qué estamos como estamos?, ¿realmente los mexicanos somos incapaces de formarnos una realidad admisible y tolerable?, "¿es que hay una deficiencia intrínseca en el hombre mexicano?" (20). Este momento de autognosis que se inaugura quizá solo es comparable

al que tuvo efecto en 1847 con el triunfo norteamericano.

A la profundización del ¿ por qué somos así? Los filósofos contestaron examinando lo que hemos sido, lo que hemos hecho. Es decir, los cuestionamientos de los filósofos -de aquel entonces- se contestaron incuiriendo en nuestra historia.

### La Historiografía.

La Revolución institucionalizada ('retórica paradójica' la llama Luis Villoro ), ha traído consigo la estabilidad de un orden social nuevo dirigido por la burguesía (21). Las nuevas condiciones en los cuarenta abren la posibilidad de una nueva actitud; el retorno a los orígenes iniciado por Samuel Ramos pierde su pesimismo; la estabilidad y riqueza que produce la industrialización permite a la inteligencia el retiro de tareas políticas inmediatas y una mayor dedicación a la investigación teórica y su profesionalización (22). Bajo el temor creado por la segunda guerra mundial y por el querer fundamentar y encubrir la dominación de una clase sobre el resto de la sociedad, se habla de una unidad nacional pretendiendo con ello conciliar el antagonismo de clases. En esta ideología nacionalista los intelectuales juegan un importante papel. La filosofía de lo mexicano trata de localizar aquello que cohesionó al mexicano, la esencia que lo define. México y los mexicanos como entidades homogéneas cuyo ser es aprehensible y abarcable (23). El gobierno, la burguesía, las clases medias y las mismas clases explotadas ha-

cen suyas -y se identifican,- con las meditaciones de los intelectuales. Las clases mayoritarias toman como consuelo tal definición ( 'así somos los mexicanos y qué ? ' ), las clases favorecidas cubren su asenso a los niveles más altos de la montaña social con la pretendida modernización de la patria. La unidad nacional, la integración de la sociedad en una nación y la industrialización en beneficio de la patria utilizan el carácter ideológico de dichas filosofías como justificadoras y legitimadoras del proceso económico, político y social que se va fraguando en la nación. En nuestro país no hay explotadores ni explotados. Sólo hay mexicanos.

El sistema educativo nacional 'principal matriz productora de intelectuales' sufre también en los cuarenta cambios de dirección: "Si los primeros gobiernos de la Revolución, y en particular el de Lázaro Cárdenas, habían puesto el acento en las tareas alfabéticas y en la instrucción primaria, en el campo y en la ciudad, a partir de las administraciones de Manuel Avila Camacho y Miguel Alemán, se daría prioridad a la educación superior". (24). La necesidad de crear nuevos especialistas y la dinámica de las clases medias son factores que provocan que se destinen los recursos de la educación a la enseñanza superior dejando la elemental, única a la que tienen acceso la mayoría de la población. Este acontecimiento contribuyó a mantener el elitismo del sistema piramidal de la educación en México.

Los intelectuales (que resultan favorecidos con los cum

bios que se realizan en el país ), aprovechan la estabilidad para proseguir lo iniciado por Ramos. El retorno a los orígenes y el autoconocimiento iniciado por la filosofía se desborda a todos los sectores de la cultura humanista. La llegada de los 'transterrados' españoles y la creación de instituciones superiores de cultura serán factores importantísimos que ayudarán a tales tareas.

La investigación histórica, en sus métodos y realización, también es influenciada (y también influenciará) por todos esos cambios que aifre la nación y el campo de la cultura.

En la historiografía nacional, después de la Revolución, de la concepción del mundo que representó el positivismo durante el porfirato sólo quedó el método que se diluyó en la ortodoxia y en dos corrientes que se desarrollaron hasta la década de los treinta: el empirismo tradicionalista y el pragmatismo político (25). Los primeros, representados principalmente por los colonialistas, queriendo olvidar el desastre que los rodeaba, le dan la espalda al presente y se refugian en el anecdotario revolucionario, los segundos "escriben memorias o historias (que) no tienen otro propósito que el de convencer acerca de su versión de los hechos.." de la Revolución y de su actuación en ella, dice Alvaro Matute (26).

En esta misma década de la pregunta filosófica ¿ qué es el mexicano ? nació una corriente temática en la historiografía conocida con el nombre de 'historia de las ideas' (nom—

bre impropio por lo restrictivo señalaré Luis Villoro (27)); como habíamos dicho líneas atrás, para contestar a tal respuesta los filósofos se vieron en la necesidad de recurrir a la historia y a la historiografía del país. El estudio de nuestra historia se convirtió para el campo humanista "en una preocupación vital en la misma forma como ayer lo fue la ciencia y en otra época la religión". (28). El estudio de la historia de las ideas se convirtió en una tarea necesaria y urgente para un determinado fin: la autogénesis.

¿ En qué situación de métodos, de infraestructura y de objetivos se encontraba la historiografía en 1940 ? En métodos y objetivos el empirismo positivista seguía subsistiendo; pero los primeros historiadores marxistas y el desarrollo de la historia de las ideas ofrecieron nuevas interpretaciones y nuevos métodos para escudriñar la historia nacional. Las nuevas interpretaciones coincidían "en compartir la convicción de que la tarea del historiador estriba en el esclarecimiento de estructuras significativas que trascienden la suma de los hechos oscuros". (29).

Por lo que se refiere a infraestructura cultural, el cardenismo había dejado de herencia una serie de establecimientos que ayudaron al desarrollo de la institucionalización académica de la historia: se fundó el IFAH, y en la empresa editorial nace el ECF y la Imprenta Universitaria; por lo que respecta a material humano la llegada de los transterrados españoles y su incorporación al quehacer cultural mexicano dieron impulso mayor al movimiento que se empezaba a

desarrollar en México. Su labor, tanto en la enseñanza como en la traducción de obras, ayudó a que al México académico llegaran obras y filosofías que en ese momento eran de más influencia en el mundo en el mundo occidental. México, como dice Alvaro Matute, académicamente, se puso al día en más de una especialidad.

Para 1945 ya existían los tres centros fundamentales en donde se desarrollaría hasta 1970 la investigación y la enseñanza de la historia: El Colegio de México, la Facultad de Filosofía y Letras con sus Institutos de Investigaciones Históricas, Estéticas y Filosóficas, y el INAH con su Escuela Nacional de Antropología e Historia. La década de los cuarentas contará con archivos, instituciones, con libros, con editoriales, con maestros, con alumnos y con nuevos métodos capaces de desarrollar la investigación histórica a dimensiones nunca soñadas; en 1965 Luis Villoro afirmaba que "En un cuarto de siglo hemos llegado a conocer sobre nuestro pasado cultural más que en toda la vida independiente del país".

(30).

La institucionalización y profesionalización de la investigación histórica permitieron a sus estudiosos emanciparse de la burocracia y dedicarse exclusivamente a sus tareas académicas. La historia deja de ser un pasatiempo de abogados para convertirse en campo exclusivo de especialistas, es aquí cuando nace el historiador académico que, como lo define Alvaro Matute, es aquel cuya obra se realiza dentro de los cánones propios de la profesión. Los improvisa--

dos ya no tienen cabida dentro del ámbito del estudio de la historia. Estos nuevos historiadores académicos serán responsables de las obras historiográficas más importantes que se producen de 1940 en adelante; y también serán responsables, por su labor académica, de la historiografía que les sucedió; ellos formaron a las nuevas generaciones que desde mediados de los sesentas desarrollarían su producción en el campo de las ciencias sociales.

Dos son las generaciones que formaron y orientaron desde 1940 a 1969 a las generaciones que ahora comparten con ellos los puestos importantes de las instituciones dedicadas al cultivo de la historia escrita: la generación constructiva y la generación neocientífica, según la nomenclatura de Luis González (31). De la generación constructiva (nacidos entre 1890 y 1904) sobresalen, por su importancia en el desarrollo de la investigación histórica, José Gaos, Daniel Cosío Villegas y Wenceslao Roces, maestros de las tres corrientes que siguen imperando en la actualidad entre los historiadores académicos, la historicista, la neopositivista y la marxista, respectivamente.

De los nacidos entre 1905 y 1920 destacan por su influencia y enseñanza, Leopoldo Zea, Octavio Paz, Wibertho Jiménez Moreno, Ramón Iglesia, José Miranda, Silvio Zavala, Arturo Arnaiz y Freg, Fernando Benítez, José Fuentes Mares, Jorge Gurría Bacroix, Francisco de la Maza, Justino Fernández, y Edmundo O'Gorman. Esta generación neocientífica está formada por sabios de tiempo completo que se dedicaban exclusiva-

mente a la investigación, a la producción de libros y a la docencia. Se convierten en 'especialistas en ...'.

Por su importancia en el desarrollo de los estudios históricos, por sus batallas sostenidas contra la visión positivista de la historia, por la labor académica que ha desarrollado durante la mayor parte de su vida, por la influencia que aún en la actualidad ejerce sobre sus discípulos, por sus renovadores conceptos de los que debe ser la labor del historiador, por su visión de la historia nacional tan 'incitante' (32), por su aliento al estudio de la producción historiográfica en donde ha realizado una obra 'personal y revolucionaria' (33), por su labor editorial, y por tantas cosas más, sobresale Edmundo O'Gorman, personaje singular a estudiar en este trabajo.

#### La importancia de llamarse Edmundo.

En 1938 en el número de homenaje a Luis González Obregón que preparó la revista 'LETRAS DE MEXICO' con motivo de su fallecimiento aparece un artículo firmado por Edmundo O'Gorman en honor del finado (34). En dicho artículo más que dedicarse a lisonjear a González Obregón aventura algunas ideas con el propósito de situar la obra del colonialista dentro del campo de la investigación histórica en México.

Tal propósito se convierte también en una oportunidad de formular un manifiesto de las tareas que pretenderá realizar en su labor futura de historiador. Dos de sus más caras batallas son precisadas ya en ese escrito:



- a).- "... que la forma en que se ha hecho la investigación de los hechos del pasado, es en sí, un hecho susceptible de historiarse, y sería en extremo recomendable e instructivo que se estudiara la historia de la Historia"
- b).- hacer a un lado el método positivista que creó una "...historia muerta, sin intuición, carente de inspiración que inhabilita a la historia a cumplir su misión fundamental en relación con la cultura... a su lado debe iniciarse una historia reflexiva e intuitiva, que aprovechando el material acumulado, no niegue la posibilidad de estrechar las relaciones con la cultura..."

En suma, lo que pide O'Gorman es escribir una historia 'que establezca ligas con la vida'.

Termina su 'atrevido juicio' (como él mismo lo autocalifica), situando a González Obregón entre los historiadores positivistas tradicionales pero con algo diferente a ellos, su intento de establecer ligas con la vida.

Pero ¿quién era ese joven (32 años) casi desconocido por los especialistas que se atrevía a escribir tan "agresivo manifiesto" y a suceder en el cargo de jefe de investigadores del Archivo General de la Nación al tantas veces mencionado González Obregón? A muchos, en ese entonces, les llegó a sonar "como una decisión injusta" (35).

1906 en Coyocacán; hijo de Encarnación O'Gorman, descendiente de Charles O'Gorman miembro de la primera representación inglesa en México en 1824 y que se casó con la hermana de Leona Vicario; su padre, Cecil Crawford O'Gorman, inglés, ingeniero de minas, llega a México en 1895 para trabajar y se casa estableciéndose en el sur de la ciudad. Gran retratista les enseña pintura a sus hijos. Juan O'Gorman su hermano, nacido en 1905, es quien decide tomar como profesión la afición de su padre.

Don Edmundo se recibe de abogado en 1928: "Lo recuerdo, dice su gran amigo Justino Fernández, con sombrero, bastón y flor en el ojal del saco. Habilísimo en su profesión, en la que su personalidad y modo de ser le abrían todos los caminos, no tardó en alcanzar muchos buenos éxitos. Pero el bufete le pesaba" (36), descuidaba los negocios, según decía él (afirma Arnáiz y Freg), en beneficio de la lectura de viejas crónicas en perjuicio de sus pobres clientes.

Desde joven amante de los buenos libros y con tendencias literarias, organizaba y participaba, junto con sus hermanos y amigos, de reuniones domingueras tradicionales en su casa que poco a poco, se fueron convirtiendo en sesiones literarias a las que llamaban "El Parnaso" sin ninguna pretensión.

Todo esto por el año de 1930 (37).

De tal atmosfera, saturada de intelectualismo, Edmundo O'Gorman y su inseparable amigo Justino Fernández deciden hacer algo más efectivo, y, después de discutir el asunto, de-

ciden formar una editorial para publicar obras selectas en ediciones limitadas. Así es como nace la editorial 'ALCAN---CIA' que funcionará de 1932 a 1959 (38).

Abandonada la profesión de abogado y trabajando ya en el Archivo General de la Nación, se interesa, sobretodo, por el pasado colonial; las ediciones y ensayos aparecidos en 'ALCANCIA', la documentación que da a luz en el 'BOLETIN DEL ARCHIVO' sobre diferentes aspectos de ese período así como las obras que da a conocer en la década de los cuarentas son una muestra de tal afición. No solo era inclinación literaria lo que hacía de ese período su favorito sino que en su automóvil, junto con Justino Fernández, se dedicó a recorrer kilómetros de territorio de nuestro país para visitar monumentos coloniales. De esos 'paseos coloniales', amenizados por eruditas charlas de ambos participantes, nace la idea de experimentar la vida monacal (39).

A la llegada del transterrado José Gaos a México, asiste a los seminarios que imparte en el edificio de Mascarones, sede antigua de la Facultad de Filosofía y Letras. Como testimonio del primer seminario de Gaos en el país que versó sobre la filosofía griega y como muestra de admiración al filósofo español, los amigos del alma deciden publicar, en su editorial, la traducción del Doctor Gaos a los 'Fragmentos de Heráclito'. José Gaos es, entre otros, persona a la que la formación y sabiduría de don Edmundo le debe gratitud.

De esos años al presente Don Edmundo ha dedicado la mayor parte de su tiempo, si no es que todo, a su compañera Clio. Su labor ha sido diversa en éste campo y en algunos otros de la cultura. Trataremos de sintetizar las empresas y trabajos a los que se ha aventurado el Doctor O'Gorman, así como de los blasones que ha conseguido por dichos combates.

Don Edmundo ha rondado por todos los callejones y grandes avenidas de la investigación histórica: de reseñista de libros a autor de obras famosas y clásicas dentro de nuestra historiografía, pasando por impresor y editor. En el siguiente enlistado solo se dará una 'muestra' de lo que ha sido la Obra de Edmundo O'Gorman en la cultura mexicana. (40).

- a).- Reseñista, articulista y ensayista en revistas mexicanas, latinoamericanas y norteamericanas como, por ejemplo: 'LETRAS DE MEXICO', 'TRIMESTRE ECONOMICO', 'REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS', 'CUADERNOS AMERICANOS', 'HIJO PRODIGO?', 'HISTORIA MEXICANA', 'AMERICAN HISTORICAL REVIEW', 'REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA', etc.
- b).- Catalogador y editor de fuentes y documentos históricos en el Archivo General de la Nación y en su 'BOLETIN' de 1938 a 1952.
- c).- Impresor, editor, poeta y aforista en su labor en 'ALCANCIA' de 1932 a 1959.

- d).- Editor y prologuista de cronistas y autores mexicanos como el 'Conquistador Anónimo', Acosta, Colón, Las Casas, Motolinia, Pedro Mártir, Oviedo, Antonio de Solís, Cervantes de Salazar, Fray Servando Teresa de Mier, Justo Sierra, Renato Leduc, etc.
- e).- Introducciones a las ediciones de Herodoto y Tucídides.
- f).- Arquitecto, pintor y estudioso del arte como lo manifiesta la casa que construyó en Temixco, la exposición de pintura que presentó en 1964 y los estudios sobre la Coatlicue, la catedral y el arte abstracto entre otros.
- g).- Traductor de Locke, Collinwood, Thompson, Romanelli y varios más.
- h).- Profesor, conferencista e investigador en diversas instituciones y universidades del país y el extranjero.
- i).- Polemista de Silvio Zavala, Lewis Hanke y Marcel Bataillon entre otros.
- j).- Autor de libros clásicos de nuestra historiografía como "CRISIS Y PORVENIR DE LA CIENCIA HISTORICA", "LA IDEA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA", "LA INVENCIÓN DE AMERICA", "SEIS ESTUDIOS HISTORICOS DE TE-

MA MEXICANO", "LA SUPERVIVENCIA POLITICA NOVOHISPA  
NA", "MEXICO EL TRAUMA DE SU HISTORIA", y otros  
más de no menor importancia.

Bueno, con decir que Don Edmundo se ha metido, literal-  
mente, hasta la cocina, como lo muestra su 'Breve meditación  
gastronómica-filosófica' que realizó en 1971 (41).

Toda esta fecunda labor que acabamos de enumerar a vue-  
lo de pájaro estuvo dirigida principalmente a tres temas cla-  
ves: la historia de la historia y su teoría, América y Méxi-  
co. Tres aspectos que desarrolló magistralmente y que fue-  
ron culpables de que muchos de los que tuvieron la suerte de  
tomar clase con él se convirtieran en seguidores y trasmiso-  
res de su concepción de la historia así como de sus ideas so-  
bre América y de su visión de la historia mexicana.

Por ésto es por lo que nos hemos interesado por Don Ed-  
mundo; es uno de los pocos (si no el único), al que sus dis-  
cípulos no han esperado a que se muera para rendirle homena-  
jes en repetidas ocasiones.

Es esa admiración que le profesan sus discípulos y el  
importante papel que desempeñan éstos en puestos directivos  
de instituciones dedicadas a la investigación y a la difu-  
sión de la historia lo que nos ha decidido a realizar este  
estudio.

Nos interesa porque sus discípulos son los que han re-

dactado libros de texto gratuito para las escuelas primarias (como Eduardo Blanquel, Jorge Alberto Manrique y Josefina Zoraida Vázquez), libros que lleguen a las clases mayoritarias y que, quizá, sean los únicos que tendrán en la vida; son libros que junto con la palabra de su maestro de primaria, con radio y televisión, y uno que otro discursillo de algún diputado en campaña, le formarán su conciencia histórica y su conciencia nacional.

Nos interesa porque tirios y troyanos aceptan la importancia de Don Eduardo dentro de la historiografía mexicana, como es el caso de Enrique Florescano, Luis Villoro y Enrique Krauze que no pertenecen al grupo conocido con el nombre de historicistas.

Nos interesa porque se debe fomentar el estudio de nuestros historiadores y de sus teorías, ya que estamos cayendo (¿o siempre hemos estado así?), en solo reflexionar en aquello que nos llega de Francia. Y no es que queramos convertirnos en avestruces, pero si realmente queremos dedicar nuestros esfuerzos a discernir nuestra realidad, el para qué de nuestra historia, debemos empezar (como lo han hecho O'Gorman, Florescano y Villoro) por conocer a quienes han actuado en ella y a quienes en la actualidad tienen influencia sobre ella. En los dos casos está O'Gorman figura sine qua non de la historiografía contemporánea de México.

## NOTAS DEL CAPITULO I.-

- (1) POZAS Morcasitas, Ricardo. "La consolidación del nuevo orden institucional en México (1929-1940)". en "América Latina: historia de medio siglo" V. 2 México, Siglo XXI, 1981 pp.274 y ss.
- (2) LABASTIDA Martín del Campo, Julio. "De la unidad nacional al desarrollo estabilizador (1940-1970)" en "América Latina: historia de ..." op. cit. p. 328.
- (3) MEYER, Lorenzo. "El estado mexicano contemporáneo" en "Historia Mexicana" V. XXXIII. No. 4 (92), abril-junio de 1974. p. 735.
- (4) LABASTIDA, op. cit. p. 330.
- (5) CUEVA, Agustín "El desarrollo del capitalismo en América Latina" México, Siglo XXI, 19 caps. 9 y 10 .
- (6) GONZALEZ NAVARRO, Moises. "La Confederación Nacional Campesina. Un grupo de presión en la reforma agraria mexicana." México, Costa-Amic, 1969. p. 100.
- (7) MEYER, Lorenzo. "La anarquizada" en "Historia general de México". México, Colegio de México, 1977. tomo IV p. 206 .
- (8) LABASTIDA, op cit. p. 339.
- (9) GONZALEZ NAVARRO, op. cit. p. 121.
- (10) LABASTIDA, op. cit. p. 343.
- (11) CUEVA, op.cit. cap. 10.
- (12) MEYER, op. cit. p. 743.
- (13) BLANQUEL, Eduardo. "Nuestras Historias". México, Grupo Nacional Provincial, 1979. p. 155.
- (14) CUEVA, op. cit. p. 200.



- (15) LABASTIDA, op. cit. p. 347.
- (16) COLLAS, Manuel. "La economía" en "Historia de México." México, Salvat, 1978. p. 2693
- (17) VASCONCELOS, José. "Discurso con motivo de la toma de posesión del cargo de Rector de la Universidad Nacional de México (1920)" citado en MONSIVAIS, Carlos "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX" en "Historia general de México" op. cit. p. 344.
- (18) MONSIVAIS, op. cit. p. 348.
- (19) VILORO, Luis. "La cultura mexicana de 1910 a 1960"
- (20) VILLEGAS, Abelardo. "La filosofía de lo mexicano". México, UNAM, 1979. p. 109
- (21) VILORO, op. cit. p. 213.
- (22) VILORO, Luis "Historia de las Ideas". en "Historia Mexicana". Vol. XIV, octubre de 1965-marzo de 1966. (58-59) p. 101.
- (23) MONSIVAIS, Carlos. "La nación de unos cuantos y las esperanzas románticas. (Notas sobre la historia del término 'cultura nacional' )." en AGUILAR CAMIN, Héctor, et. al. "En torno a la Cultura Nacional". México, INI SEP, 1976. p. 210.
- (24) NEGRIN, Edith. "Intelectuales, Estado y lucha de clases en México". en "Sábado" suplemento semanal de 'uno más uno'. No. 18 sábado 9 de enero de 1982.p. 18.
- (25) MARQUE, Alvaro. "La teoría de la historia en México (1940-1973)" México, SEP, 1974 (SEP 70's No.126) pp. 12 y 13.

- (26) MATUTE, Alvaro. "La historiografía mexicana contemporánea". en Ciencias Sociales en México. Desarrollo y Perspectiva. varios autores . México, Colegio de México, 1979. p. 76. Para el desarrollo de 'la historiografía', apartado del primer capítulo, se toma como base los dos estudios de este autor, sus puntos de vista son asumidos por mí a lo largo del análisis por lo cual no se le citará en forma textual.
- (27) VILLORO, Luis . "La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana" en "Historia Mexicana" Vol. IX, No. 3, enero-marzo de 1960. p. 335.
- (28) ZEA, Leopoldo. "La historia de las ideas en Hispanoamérica" en "Revista de Filosofía y Letras". Abril-Junio de 1950 p. 365-366.
- (29) VILLORO, Luis. "La tarea del historiador..." op. cit. p. 336.
- (30) VILLORO, Luis. "Historia de las ideas" op. cit. p. 164-165.
- (31) GONZALEZ y González, Luis. "La cultura humanística" en "Historia de México" op. cit. pp. 2742 a 2754.
- (32) POTASH, Robert A. "Historiografía del México Independiente". en "Historia Mexicana" Vol. X, enero-marzo 1961. p. 396.
- (33) FLORESCANO, Enrique. "Notas sobre la producción histórica en México" en "La palabra y el hombre". Revista de la Universidad Veracruzana. II época, No. 43, julio-septiembre 1967. p. 536.
- (34) O'GORMAN, Edmundo. "La Obra de Luis González Obregón"

- (35) ARNAIZ Y FREG, Arturo. "Respuesta del Académico Sr. Don Arturo Arnáiz y Freg" en "Hidalgo en la Historia. Discurso de ingreso, pronunciado por el Sr. Dr. Don Edmundo O'Gorman". Sobretiro del No. 3, tomo XXIII de Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Madrid. México 1964.
- (36) FERNANDEZ, Justino. "Edmundo O'Gorman, su varia personalidad". en Juan A. Ortega y Medina (ed.) "Conciencia y Autenticidad históricas". Escritos en homenaje a Edmundo O'Gorman, México, UNAM, 1968. p. 13.
- (37) FERNANDEZ, Justino. "Alcancía" en "Las revistas literarias de México" (2a. serie) México, UNAM, 1964. p. 37. Los cinco números del planchette mensual que publicaron los dos amigos con el nombre de "ALCANCIA" ha salido ya en edición facsimilar, en 1981, en la colección del FCE "REVISTAS LITERARIAS MODERNAS".
- (38) FERNANDEZ, Justino. "Alcancía" en "Las revistas..." op. cit. p. 37.
- (39) FERNANDEZ, Justino. "Edmundo O'Gorman su varia personalidad" en "Conciencia y ..." op. cit. p. 14.
- (40) Para esta compilación de la obra de O'Gorman hemos utilizado: Salvador Novo. "Discurso de respuesta por el académico de número y Cronista de la Ciudad señor don Salvador Novo". en Edmundo O'Gorman "Meditaciones sobre el Criollismo". Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua y discurso de respuesta. México, Condumex, 1970. pp. 35-44.; "Bibliografía de Edmundo O'Gorman. 1937-1968". en "Con

ciencia y Autenticidad..." op. cit. pp. 423-432. ; y "La O--  
bra de Edmundo O'Gorman" Discursos y conferencias de Homena  
je en su 70 Aniversario 1976. México, UNAM, 1978.

(41) O'GORMAN, Edmundo. "Breve meditación gastronómica-filo-  
sófica" en "México en la cocina del Club de Indus-  
triales". Publicada por el Club de Industriales.  
A.C. 1971 .

CAPITULO II  
L A M I L I T A N C I A

- CONTRA EL POSITIVISMO
- HISTORICISMO
- HISTORIA Y VIDA
- EL HISTORICISMO Y LA TEORIA DEL CONOCIMIENTO
  - .-) La realidad
  - .-) El conocimiento del mundo (el hecho histórico)
  - .-) La verdad
- POSICIONES
- NOTAS

### Contra el Positivismo.

La mayor parte de la producción ogormoniana ha sido dedicada al análisis historiográfico, a la historia de la historia; el tema va marcado por la posición filosófica que sugiere y que vamos a tratar de sintetizar en la segunda parte de este capítulo. Para don Edmundo " la forma en que se ha hecho la investigación de los hechos del pasado, e s e n sí, un hecho susceptible de historiarase ". (1).

Sus escritos sobre el tema abarcan, en lo que se refiere a la historia mexicana, del siglo XVI a nuestro siglo XX; son estudios que, ya sea en forma de prólogo, de i n t r o - ducción o de ensayo, han dado luz acerca de las preocupaciones de los autores, de la comprensión de sus obras y de sus postulados teóricos. Brillantes y sugerentes son todos los análisis historiográficos de O'Gorman, pero en este apartado sólo nos ocuparemos de aquellos que se refieren al positivismo.

La crítica al positivismo es vital en la conformación del sistema de O'Gorman, es más, nos atrevemos a decir, que el historicismo mexicano nace como respuesta a tal sistema y forma de historiar. Don Edmundo lo dice claramente en su 'manifiesto' de 1938 (2): el positivismo "...produjo esa historia muerta, sin intuición, carente de inspiración que inhabilita a la historia a cumplir su misión fundamental en relación con la cultura", el establecer ligas con la vida. El dictamen que resulte del análisis de tal corriente va a

darle justificación a la actuación y realización historiográfica de Edmundo O'Gorman.

Su estudio sobre el positivismo lo hace principalmente, y en forma sistemática, en su libro 'Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica' (3); pero en la mayoría de sus escritos de 1938 a 1947 aparece, implícita y explícitamente, la preocupación de O'Gorman por esclarecer las características principales del positivismo.

En 1940, más o menos, florece la generación, llamada por Luis González, 'neocientífica' (4); son gente que realiza su labor dentro de cánones específicos de su profesión: "Su trabajo historiográfico ya no es general, tiende hacia un tipo de monografía amplia y de temas capitales. Predomina el interés sobre lo continental por encima de lo nacional, y la preparación y formación de sus miembros tiene, directa o indirectamente, raíces hispánicas". (5)

Dos escuelas, en lo que se refiere a historiografía, forman a esta generación: la historicista y la científicista.

Hemos denominado escuela científicista a la corriente historiográfica que se caracterizó por ser rigurosa en sus métodos y que se dedicó principalmente a recopilar documentos y trabajar sobre temas de índole político y económicos.

De esta escuela se desprenderían luego dos corrientes bien definidas en interpretación y fines: la corriente neopositi-

vista, que a pesar de no desplegar su bandera de científicidad imparcial a los cuatro vientos, es claro que sigue siendo su principal preocupación; esta corriente tiene como albergue al Colegio de México y como inspiradores a Daniel Cosío Villegas y a Silvio Zavala; guarda lazos con la historiografía liberal del XIX. La segunda corriente que se forma del científicismo es la marxista, la cual empezó a tomar forma con los trabajos de Luis Chávez Orozco, Teja Zabre, Mendi-zabal, Cue Cánovar y otros más; esta corriente que al principio empezó manejando un marxismo muy grosero, se vio beneficiada con la labor titánica pero callada que realizaba como traductor de las obras clásicas del marxismo don Wenceslao Roces, quien prefirió sacrificar su labor teórica personal en beneficio de la difusión del marxismo en los países de habla hispana.

La corriente historicista mexicana tiene como antecedentes la obra filosófica de Samuel Ramos y las lecturas de José Ortega y Gasset principalmente; su disparador fue la llegada de los transterrados españoles al final del gobierno cardenista. La labor magisterial que realizaran José Gascón y Ramón Iglesia sería fundamental en el desarrollo del historicismo, así como también la difusión y traducción de la filosofía contemporánea alemana.

La temática de la corriente es, como ya hemos mencionado, la historia de la historiografía: "Ello se debe a que parten del postulado de que no hay un absoluto, sino una verdad relativa y propia de cada generación... la labor de es,



tos (historicistas) fue plenamente refrescante porque hicieron destacar el uso de la imaginación por parte del historiador, encontraron la vertiente creativa del oficio "(6), y establecieron, como temática de primera necesidad a la filosofía en su relación con la historia.

O'Gorman, como historicista, se dedicó a realizar análisis historiográfico, pero no sólo de épocas remotas sino que consideró de primera importancia realizar una crítica severa a la corriente de más importancia en ese momento, la positivista o científicista.

Hacia dos décadas que la Revolución había triunfado y en el terreno de las ideas teóricas historiográficas seguía imperando la misma manera de historiar de la etapa anterior.

La hegemonía positivista seguía vigente.

En los cuarentas O'Gorman inicia su labor magisterial en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, ubicada en ese entonces en el edificio de Mascasones allá por San Cosme; Justino Fernández escribe sobre el tema: "Edmundo atraía la atención de los estudiantes por su cátedra excelente, clara y sesuda. Desde entonces fue un antitradicionalista en materia de estudios históricos, por su enfoque original de la historia, lo que atrajo también no pocas críticas." (7); Ortega y Medina, discípulo de O'Gorman en esa década, describe el impacto que recibió él, proveniente de la Escuela Normal Superior atiborrada de metodología histórica naturalista y pseudomarxista, al entrar a recibir cátedra de don Edmundo ;

".. me topé con el aristocrático y simuladamente desdénoso profesor Edmundo O'Gorman, que a sus treintitantos floridos años paseaba su elegante figura y buen talle, aún de su desdénosa e irónica sonrisa de 'enfant terrible' ( como lo ha apellidado Francisco Larroyo ) de la historiografía nacional. Corrían los años de la década de los cuarenta y ya para entonces había roto O'Gorman, con indudable éxito, más de una polémica...contra los indignados representantes de la historia científicista mexicana..."

"Extraño profesor y raras cátedras, se pensaba y discutiría con mal sufrimiento: cólera dentro del claustro profesional...Las lecciones del licenciado O'Gorman eran estupendas, profundas, bellísimas, ingeniosamente expuestas e inquietantemente problemáticas, demolidoras. A decir verdad defendíamos ( frente a los profesores científicistas)... algo que no acabábamos de entender del todo bien, como aquello de que Colón no descubrió América sino que la inventó. Bueno, aclaramos que así nos sonaba la paradoja histórica de O'Gorman; sus explicaciones nos resultaban a veces enigmáticas y las interpretábamos como Dios nos daba a entender y en más de un caso tomábamos el rébano de sus explicaciones historiográficas por las meras hojas". (8); Josefina Zoraida Vázquez que fue una de sus últimas discípulas en Masecones también testimonia la época: "Aquella experiencia abrió ante mí todo un mundo nuevo...A tantos años de distancia puedo recordar la fascinación con que aquel heterogéneo auditorio escuchaba las lecciones. A los noveles que empezábamos a enterarnos de muchas cosas, el maestro nos brindó horizontes inespera-

dos y nos permitió cobrar conciencia de la importancia de la historia y su pobre práctica en nuestro medio...". En ese entonces, continúa diciendo la historiadora, asistir a una clase de O'Gorman era de atrevidos: "Esto sonará a exageración a los que no estuvieron expuestos a las divisiones de aquella época entre profesores 'objetivos' y profesores 'interpretadores' y el mito ogormaniano consagrado por sus opositores académicos o los basos que tenían las expresiones de su terrible juicio crítico." (9). Estos testimonios de alumnos suyos en la tantas veces mencionada década de los cuarenta, muestra que la crítica de O'Gorman al positivismo no sólo se difundió gracias a la Luperón sino también magistralmente, lo que contribuiría además a propagar y a formar la escuela historicista mexicana que de ahí en adelante tendría como centro de operaciones la Facultad de Filosofía y Letras.

Su crítica al positivismo o escuela científicista arranca de mucho atrás pero los textos que sacan a luz la crítica sistemática de don Edmundo en contra del positivismo son publicados en 1945 y 1947.

En 1944 se lleva a cabo la 'Primera conferencia de Mesa Redonda para el estudio de la Técnica de la Enseñanza de la Historia' (10). En las diversas sesiones que se efectuaron O'Gorman expone, en forma verbal, su aversión a utilizar en la historia el método de las Ciencias Naturales, el considerar como meta del historiador el recolectar y criticar documentos y no como un mero andamiaje, así como también defien-

de su posición de considerar a las llamadas verdades históricas como verdades provisionales, expresiones de una situación histórica concreta, insistiendo en la subjetividad del conocimiento histórico y en su relatividad ya que aquello que en una época parece verdad innegable, deja de parecerlo en otra época. Entre los acuerdos a que se llegaron, se resolvió organizar un 'Seminario para el Estudio de la Técnica de la Enseñanza de la Historia' que se reunió en 1945. "De una discusión sostenida en esta reunión entre el doctor Silvio A. Zavala y (Eduardo (Gorman), se vio la necesidad de convocar a una junta para discutir libremente los problemas filosóficos implícitos en la actividad del historiador".

(11). La sociedad mexicana de Historia organizó la reunión que se reunió en el mes de junio del mismo año. Desgraciadamente el doctor Zavala no asistió ni dejó su ponencia para que alguien la leyera. Sin embargo, a pesar de que el objetivo de enfrentar a los dos principales representantes de las corrientes historiográficas más importantes del momento no se cumplió, la reunión se llevó a cabo participando grandes personalidades de la labor histórica: Alfonso Caso, Iglesia, Casos, Medina Echavarría, Kirchhoff, Eduardo Nicol, Arturo Arnaiz y Frag y muchos más: "Esta junta es digna de especial consideración, porque sus discusiones revelaron de un modo patente las diversas y hasta opuestas orientaciones que existen en la actualidad (1945) dentro de la actividad de los historiadores e intelectuales en México". (12). Efectivamente, esa confrontación marca el inicio de un tema a reflexionar: qué es el conocimiento histórico.

La ponencia que presentó O'Gorman en la reunión hace una crítica al positivismo o escuela científicista, a la vez de que establece lo que debe ser la labor del historiador en su trabajo. El propósito de su ensayo es contrastar las dos posturas historiográficas: el historicismo y el científicismo. Las declara en guerra concibiendo a ésta como lucha entre la tradición y la renovación.

La postura tradicional considera al saber histórico de la misma naturaleza que al de las ciencias físicas y naturales: " se ha intentado constituir la historia en ciencia rigurosa, fundamentándola en idénticos supuestos, aspirando a iguales pretensiones y garantías y empleando los mismos métodos que cualquier otra de las ciencias." (13). La corriente científicista considera que no hay diferencia entre conocer el pasado y conocer una piedra; al hacer esta igualación se ha provocado que el pasado se cosifique (una cosa que nos pasó), y que se separe de nuestra vida presente (lo que ya pasó); da como supuesto el concepto de naturaleza humana, es decir, que " el ser humano es igual del ser de todas las cosas es algo fijo, estático, previo, siempre el mismo, invariable." (14). La historia científicista hace que el hombre vea la historia como un mero accidente que en nada afecta a su ser. Que le es ajeno. De aquí saldrá otra consecuencia 'monstruosa': al sernos ajeno el pasado, el presente se independiza de lo que sucedió; por tanto, el deber de todo historiador es ser imparcial hacia la historia, ya que en nada lo afecta o perjudica lo que resulte de su indagación. Debe decirse TODO acerca del pasado: "Aquí se explica el por qué

de ese fetichismo todavía tan en boga por descubrir documentos inéditos y por aportar datos desconocidos, sea cual fuere su contenido." (15); de lo anterior resultará que la verdad que pretende el positivismo, una verdad total y valedera para siempre, es inalcanzable. Ha caído la corriente en grave contradicción: busca una verdad absoluta y lo único que ha encontrado es una verdad " fragmentaria, de una aproximación que en todo momento está sujeta a ser rectificada por la posible aparición de nuevos datos, y en consecuencia, lo que para esta escuela se llama interpretar los hechos, no es sino la operación mecánica de reajuste o rectificación." (16); su verdad absoluta se convierte en una suma de verdades fragmentarias y se difiere la obtención de la verdad total hacia el futuro. Mientras, se pide a los hombres que se conformen con una verdad que jamás podrá poseer.

La postura renovadora del historicismo consiste " en tener conciencia de lo histórico en un sentido nuevo y radicalmente revolucionario." (17), conceptuando al pasado como algo nuestro, nuestro pasado; se ve al pasado del hombre no como una cosa de su propiedad sino como algo suyo " en cuanto que involucra su ser. Porque adviertase que decir lo que le ha pasado a un hombre, es decir lo que ese hombre es, y, en definitiva, nosotros somos lo que somos, precisamente por que hemos sido lo que fuimos". (18).

El conocimiento del pasado no puede ser imparcial, postula el historicismo: "...hay que admitir con franqueza y alegría que el conocimiento histórico es parcial, el más par---

cial de todos los conocimientos, o lo que es lo mismo, que es un conocimiento basado en preferencias individuales y circunstancias; en suma, que es un conocimiento producto de una selección, el conocimiento selecto por excelencia...Y no se niega que esta operación selectiva es arbitraria, a no ser que se afirme a la vez que la vida humana es para el hombre una arbitrariedad. " (19). Si el conocimiento humano es algo que nos ayuda a conocernos no puede ser arbitrario sino profundo.

La verdad del historicismo no quiere ser absoluta sino referente a la vida del ser individual humano. La verdad histórica " consistirá ahora en una visión cuantitativamente limitada, pero auténtica en cuanto que se funda en una serie de hechos significativos por sus relaciones con el presente y con nuestra vida." (20). La historia para O'Gorman es la adecuación del pasado a las exigencias del presente. La verdad histórica del historicismo se contrasta con la verdad del positivismo en que para este último la verdad es una suma de verdades que una vez que se complete en su totalidad se considerará definitiva y absoluta. Para el historicismo las verdades de la historia son circunstanciales, referentes a su presente. Por eso es que se reescribe la historia en cada generación, para situarla desde su punto de vista conforme a las exigencias de su presente.

Como se puede ver, ya desde 1945 don Edmundo tenía desarrollada su crítica al positivismo y conformado su propio sistema de interpretación. Pero es en 1947 con la aparición

de su libro 'Crisis y Porvenir de la Ciencia Histórica' cuando da una articulación más definida de las dos situaciones.

El libro es un alegato " en pro de la ciencia histórica en contra precisamente, de los llamados 'historiadores científicos'," (21); está dividido en dos partes: una de crítica al positivismo y la otra explicativa de su método, de la auténtica ciencia histórica.

En su análisis y crítica al positivismo retoma conclusiones de su ponencia de 1945, estableciendo que dicho método: toma las verdades del pasado como irrefutables y no las pone a discusión; da muchos datos acerca de los acontecimientos (incluso más de los que se necesitan), pero no explica lo que es tal acontecimiento. Pregunta por el cómo fue y no por el qué es; sus investigaciones históricas consisten en recopilar y aumentar documentos que sirvan para añadir, adicionar, corregir la interpretación recibida del pasado, sólo para completar detalles; da sentencias a guisa de verdades: la historiografía positivista es un juez implacable que dicta veredictos; esconde en su pretendida imparcialidad y desinteresada científicidad, móviles particulares que obedecen a una causa.

Inicia su revisión de la historiografía científicista emprendiendo un análisis histórico de tal interpretación, a briendo las hostilidades con la comparación entre la historiografía del Renacimiento y la Medieval.



Mientras que en el Medievo la historia era una rama del saber al servicio de la iglesia y de su ideología que paralizaba la acción humana (ya que todo lo que habría de suceder estaba en manos de Dios), en el renacimiento era todo lo contrario; la ciencia histórica estaba al servicio del hombre y se le consideraba un depósito de experiencia que se podía utilizar para no cometer los mismos errores pasados y así poder tener un futuro mejor. Este pragmatismo ético fue su nota distintiva: se le sacaba provecho y se le tomaban enseñanzas para poder llevar una vida mejor. Era un ejemplo que servía de guía para el presente. Muchas de las acciones realizadas por los hombres o instituciones invocarán al pasado como justificador de su acción. El Estado será uno de ellos. La historiografía se convierte así, en una serie de " sucesos demostrables que pueden exhibirse en un momento dado como piezas probatorias en pro de ésta o aquella causa." (22) El pragmatismo iba de la mano con el nacionalismo; el pasado se convirtió en instrumento político y en una de las piedras angulares del sentimiento de nacionalidad. La historiografía quedaría irremediabilmente unida a la aventura nacionalista.

Ya en el siglo XIX, que se caracteriza por el gran avance que tuvieron las ciencias físicas y naturales, la historia es obligada a no quedarse a la zaga de ellas; la supremacía de las primeras la impulsa a equipararse, a identificarse con tales ciencias.

Su principal problema radicaba en su pronunciada utili-

dad pública, a diferencia de la imparcialidad de las ciencias naturales cuya verdad de sus investigaciones era pura, desinteresada, virgen; lo primero que se le pidió a la historia para formar parte de las ciencias fue el que demostrara su imparcialidad. De lo que se trataba era de convertir a una dama sofisticada de alta sociedad a una prostituta callejera y valerosa, que atendía por igual a una o a otra persona o interés.

La mutación de la historia a la 'dignidad de ciencia' " no es sino el refinamiento técnico de la investigación que da lugar a una renovada metodología, pero que sin embargo, como su antecesora, está toda ella animada e inspirada por los propósitos pragmáticos e interesados del historiador." (23); la nueva metodología ayudará a ocultar mejor sus verdaderos móviles político-utilitarios. Con el disfraz de su cientificidad la historia tratará de esconder su utilitarismo y su parcialidad.

Al exigírsele imparcialidad al historiador (dejar que los hechos hablen por sí mismos), se le pide, tácitamente, que desaparezca para desempeñar el 'oficio de oráculo'.

La historia científica nace en Alemania cuando Leopoldo Ranke concibe la manera de perfeccionar a la historiografía y así prestar un gran servicio a la Alemania unificada y hegemónica. Ranke se encuentra con la siguiente realidad: el interés y la parcialidad nacionalista en los trabajos historiográficos era muy notoria; las verdades históricas por esa

misma parcialidad eran limitadas y de poca utilidad. El trabajo del historiador alemán consistirá en cómo hacer que las verdades parciales de la historiografía fueran aceptadas y comulgadas por todos. La solución era elevarla a la dignidad de ciencia.

Las verdades científicas gozaban de la anuencia universal, para poder conseguir eso, la historia debería de imposibilitar la comprobación de su parcialidad; cómo lo iba a lograr, muy sencillo, haciendo al pasado algo ajeno al presente y al historiador. Se considerará al pasado como lo que ya pasó y que, por eso, no afecta al presente; por tanto, el historiador no tiene la necesidad de encubrir y no escribir lo que encuentre en su indagación. Ni le va, ni le viene.

Sujetarse a los hechos para mostrar lo que verdaderamente ocurrió. He aquí el método y propósito de la historiografía científica.

Al convertir al pasado como algo ajeno y separado de la vida presente, la historia científicista cometió el más grande de sus errores a tal grado que ella misma se engañó y ya no sirvió para lo que fue diseñada: seguir siendo un útil del presente.

O'Gorman resume así su crítica al positivismo:

- que el elevar a la dignidad de ciencia a la historia, consistió en lograr que sus verdades adquirieran la apariencia y la respetabilidad de las verdades elaboradas por las cien---

cias naturales.

-para el positivismo el objeto de conocimiento es separado del sujeto cognocente y de su presente.

-que el pasado humano a pesar de su carácter científico se ha seguido empleando como un útil al servicio de intereses prácticos.

-que tal tipo de historiografía muestra señales de incapacidad en su propósito principal, al tornarse sus verdades e investigaciones en cada vez más inútiles al seguir inquiriendo por el cómo de las cosas y no por el qué y el significado de las cosas.

Como se ha visto por el brillante análisis de don Edmundo, a pesar de haberse elevado a nivel de ciencia la historia, sigue siendo utilizada con fines de interés práctico, cómo ha sido posible esto? O'Gorman también se encarga de escudriñar la estructura de tal proceso.

Para ello, aprovechando a Heidegger, establece primero de qué manera se forma el conocimiento científico.

Por 'preocupación' se ha de entender la relación entre el hombre y su medio, un 'existir en' que la mayoría de las veces es una manipulación instrumental. Se considera al mundo que circunda desde el punto de vista de su utilidad posible.

La preocupación sabia, científica, es una preocupación especial que no se refiere a la utilidad, es un conocimiento especulativo de índole teórico. Aquí es donde se origina la ciencia, en la conversión del instrumento en objeto de estudio, en el paso del 'para' al 'qué es' se transita al camino de la ciencia. El paso al plano científico supone un --- tránsito en el juicio, " o sea de la manera de ver o considerar la cosa, tránsito que consiste en dejar de verla como un útil para considerarla como 'un ser objetivo corporal dado'." (24); el acceso a lo científico no es el paso de lo subjetivo a lo objetivo, sino el paso a otra perspectiva, a otra manera de considerar a las cosas.

¿Cómo se lleva a cabo éste proceso en el terreno de la historiografía?

La relación primaria que se tiene con el pasado es utilitaria eminentemente, el pasado es susceptible de aprovecharse, tiene una manipulación instrumental: "Armas, reloj y pasado son, por igual, útiles de que nos servimos para la satisfacción de urgencias de la vida, sin que nos preocupe mucho, ni poco, ni nada que sean esas cosas, ni en que consista su verdad." (25).

El segundo paso fue explicitar el pasado pero en su función de 'en cuanto útil': "Se cobra plena conciencia de que el pasado se ha venido utilizando y de que, por consiguientemente, el pasado debe examinarse precisamente porque es un útil y en cuanto que es útil." (26).

En su tercer paso, al elevarse a la dignidad de ciencia, no se realizó el cambio de explicitación ('en cuanto tal') - al de la consideración teórica (a 'lo en sí'), sino que, - como hemos visto, "La historiografía se nos presentó como un puro expediente para dotar de mayor eficacia el valor instrumental del pasado." (27). No ha perdido de vista los servicios a los que ha secundado. Pero no hay duda que a partir - del siglo XIX, con el método rankeano, se pasa a considerar al pasado bajo la formalidad de 'lo en sí', como 'un ser objetivo corporal deus'. "En una palabra, no hay duda de que la historiografía llega a constituirse en conocimiento científico propiamente dicho." (28). El conocimiento de la historia, por un lado, sigue siendo útil, y por el otro, se le ve como un esfuerzo de "captar la historia en su conjunto y comprenderla como realidad en sí." (29). Resumiendo, la historiografía científicista es un esfuerzo por captar a la historia en sí, sin superar sus limitaciones utilitarias. Es un conocimiento teórico viciado en su raíz.

Donde se realiza el tránsito al terreno científico es - en la afirmación rankeana de que 'el pasado no tiene ni puede tener influencia sobre la vida'. El pasado deja de ser - considerado como un depósito de experiencia. Esto era lo -- mismo que decir ;un martillo no es un martillo;. El tránsito se ha verificado negando su explicitación previa, es decir, su utilidad en cuanto tal.

Resulta, dice O'Gorman, que la historia es la única --

ciencia que ha sido elevada a la dignidad de ciencia: "las otras se constituyen por sí solas mediante un proceso normal que no pide semejante esfuerzo de levitación." (30). E se querer elevar a la historia implicaba:

-que se le consideraba en plano inferior a las otras ciencias.

-que lo científico se tomó como lo ejemplar, como lo que se debe ser y alcanzar.

-que para alcanzar tal rango de ciencia es necesario imitar la manera de ser de los conocimientos científicos; y el fundamento de toda imitación es " desear para sí lo que es de otro sin dejar de ser lo que se es " (31). Se buscaba que las verdades historiográficas fueran como las científicas para ganar la confiabilidad que éstas tenían y así lograr extender su utilidad mucho más de lo que se había logrado antes.

El tránsito logrado al hacer del pasado un objeto separado del presente ( una cosa que nos sucedió, que ya pasó) , hizo que el pasado se convirtiera en un objeto muerto, en un objeto cosificado. El considerar así al pasado ha impedido una auténtica reflexión sobre el pasado. He aquí la causa de la decadencia de la historiografía tradicional. Ha perdido su eficacia instrumental y se ha convertido en un cúmulo de verdades superfluas. Ha caído en su propio engaño.

La meditación filosófica debe desengañar a la historiografía mostrándole su principal error: que el pasado no es de la misma índole que los objetos estudiados por las cien--

cias naturales, que sus diferencias son completamente radicales. Y el historicismo es la salida a tal error.

### Historicismo.

La crítica de O'Gorman a la historiografía científicista en los cuarenta, era tan necesaria porque, como habíamos apuntado anteriormente, el positivismo y su metodología seguía tan vigente en el campo histórico como en la época porfirista; y el marxismo tanto por el dogmatismo stalinista como por la poca difusión de los escritos clásicos y filosóficos, estaba empantanado en un materialismo mecánico y sin dinamismo que el propio Marx, desde sus primeros escritos, había desechado.

En su artículo 'Cinco años de historia en México' (32), don Edmundo expone su inconformidad ante la hegemonía que presenta en esa época la corriente positivista; no admite que la labor del historiador sea considerada como la de un mero recopilador de informaciones y descubridor de nuevos documentos inéditos, y no es que desprecie tal labor -ni en ningún momento pide que desaparezca-, lo que ataca es que se piense que la actividad del historiador termine allí. Lo que para los positivistas es la meta final para nuestro autor es el inicio de la empresa que culminará en el reconocimiento de nosotros mismos, en el íntimo diálogo con el pasado. El pensamiento histórico debe ser vivo, "reflejo y a la vez portavoz de las inquietudes espirituales de nuestros días". (33) Las respuestas que la ciencia histórica ofrezca



deben ser referentes a nuestro presente y a nuestra existencia personal. Las verdades que emite deben referirse a nuestra vida, si no, no son verdades.

En la carta abierta que publicó José Gaos, agradeciendo a Edmundo O'Gorman la dedicatoria del libro 'Crisis y porvenir de la ciencia histórica', escribe que "Es posible que algunos lectores estimen que la idea y el ideal de la 'historiología' que (O'Gorman) propone resulta meramente abocetado en términos muy generales". (34); en lo formal la apreciación es cierta, pero en lo conceptual no; es decir, que la obra se extiende tanto en realizar y criticar a la historiografía científicista, que deja un poco menos de la tercera parte de 'Crisis y porvenir..' para mostrar su historiología. Habiera sido deseable una presentación más orgánica y sistematizada de la nueva teoría. Por tanto, trataremos de extraer de aquí y de allá, los conceptos que don Edmundo vierte en su obra teórica sobre la auténtica ciencia histórica.

La corriente historiográfica positivista no parece comprender " que la verdad no puede limitarse a simplemente corregir tal o cual interpretación, de sus mayores heredada, sino que se trata de aventurarse a expresar, por cuenta propia, una que puedan llamar suya, y que por propia, sea verdad deramente una interpretación: referencia a su modo más personal de vida. " (35) Las verdades de nuestros antepasados son para el positivismo verdades parciales con errores, que en el desarrollo posterior, se irán rectificando; ésto para

el historicismo, es una muestra de que el pasado vió y vivió las cosas de diversa manera a como nosotros las vemos. Las verdades no son susceptibles de corregirse, sino que hay que aceptarlas en concordancia a quien las enunció y a la situación. Los historiadores deben encargarse de comprender a sus antepasados y 'disculparlos' ante sus contemporáneos por haber pensado de manera distinta a nosotros: "Su misión consiste en dar explicaciones por los muertos, no en regañar--- los ". (36)

La historia es un diálogo entre pasado y presente q u e tiene como fin comprenderlo y comprenderse.

El positivismo, como teoría de la historia, hizo pedazos la unidad de la vida al separar al pasado de nuestro presente; con la mentada imparcialidad que resultó de ésto, colocó al historiador en una posición pasiva, receptiva y neutral, completamente ficticia. El camino que sigue el historicismo, para superar a la historiografía anterior, es el de interesarnos por " el ser de la realidad, tal como lo descubrimos desde nuestra existencia, fundando así la verdad." (37); verdad personal y, por ésto, parcial e individual; se levanta la bandera de la verdad personal frente a las pretensiones científicistas de una verdad universal, absoluta, objetiva e imparcial.

El pasado es nuestro pasado y su comprensión nos lleva reconocernos en él; a diferencia de todas las maneras anteriores de comprender y estudiar al pasado, el historicismo

" nos despierta a la aventura inédita, de abandonar la utilización del pasado para poder, en cambio, interesarnos e n comprenderlo como parte constitutiva de la estructura de la vida humana." (38); la confrontación pasado-presente para la historiología no existe, nuestro presente se convierte en lo único y lo propio, al no haber, por lo tanto, una comparación, el relativismo que se le ha querido achacar al historicismo es inexistente.

El cientificismo, al considerar al ser objetivo corporal dado del presente como lo que verdaderamente pasó y como algo ajeno al presente, lo cosificó y lo separó del presente y de la vida. Para el sistema que sustenta O'Gorman, el pasado no es una cosa como las de la naturaleza, ni tampoco está separado de nosotros; no es algo externo que nos suceda, sino que forma parte de nosotros... nos constituye.

La historiografía cientificista nunca ha dejado de tener en la mira su preocupación práctica. Aunque tampoco se le puede negar su paso a la consideración teórica. Pero la formalidad bajo la cual realizó el tránsito sólo fue un disfraz con el que se cubrió para seguir teniendo utilidad práctica. Para el historicismo, en cambio, el juicio por el que se verifica el paso de la preocupación práctica a la consideración teórica es ver al pasado como 'algo que se refiere al hombre, que es nuestro', como un objeto que nos constituye y que habla de nosotros; no un objeto separado de nuestra vida.

Ya delimitado el objeto de estudio de la ciencia histó

rica ('un ser objetivo del que se afirma que es nuestro'),  
 " la misión fundamental de la verdadera ciencia de la historia consistirá en revelar nuestra identidad, ó, mejor aún, en recordar que nuestra existencia es histórica, que somos historia.. la historiografía auténtica es un recordar ontológico." (39), un saber de nosotros mismos. ¡No aquí el objetivo de la historiología; nombre que propone O'Gorman para diferenciar a la auténtica ciencia histórica de las corrientes precedentes.

La historiología no crea al pasado, éste es un existente previo a toda consideración sobre él; pero el historiador sí crea el ser existente, es decir, su inteligibilidad; objetiva teóricamente al pasado, dotándolo de un ser. Aquí cabría preguntar qué es la historia como existente. De la respuesta a ésta pregunta —dice O'Gorman— dependerá todo lo que concierne a esta ciencia: método, punto de partida y significado de sus verdades.

La existencia humana es histórica porque es temporal. A medida que la existencia humana es, su historicidad segregará 'hechos', los cuales, por ser del hombre, se dice que son históricos. Eso es la historia. Lo fundamental es la existencia humana; los hechos no son históricos primariamente sino sólo de prestado. No hay un mundo histórico. El objeto de la historiología no es descubrir sólo un conocimiento histórico sino a la existencia humana, debe ser un reconocimiento, un conocerse a sí mismo.

La cuestión de si podemos conocer a la historia para don Edmundo —como para Heidegger— no es problema epistemológico sino existencial: "El hombre es capaz de aprehender la historia, porque es histórico." (40), así como preguntar el porqué de la existencia humana es histórica, es una futilidad: "Es así, porque es así." (41) La razón ha encontrado su límite tope.

Una de las tareas de la ciencia histórica es mostrar la manera en que los hombres en el pasado ejercieron aquella capacidad de desplegar la historicidad de la existencia, esa aptitud de ejercicio de reconocernos herederos del pasado, de aceptarlo y de saberlos condicionados por la circunstancia. Con tal habilidad el individuo sabe auténticamente las posibilidades reales que tiene para forjarse. Saber lo que es impuesto y saber lo que puede imponer.

La historiología " debe mostrar las condiciones que determinan el ejercicio libre de la capacidad de engendrar historia de las existencias que fueron." (42). Los hechos históricos son las condiciones y posibilidades que se eligieron para actuar.

El pasado, como mencionamos arriba, impone condiciones, y se da el caso de que se puedan repetir las posibilidades de actuar. Así, la ciencia histórica también nos proporcionará los ejemplos a seguir sin coartar la libertad personal, ya que cada individuo elegirá los modelos que le proporcione la historiología de acuerdo a sus exigencias existenciales.

Si es que la ciencia de la historia se le puede considerar como útil es sólo en cuanto a reconocimiento individual y personal. Lo mismo sucederá con su concepto de verdad.

Para los científicos la verdad es inalcanzable, es la enorme síntesis de la suma total, de todas las verdades verdadas a través de todos los tiempos. La misión del historiógrafo, para ellos, no es encontrarla sino solo contribuir con su grano de arena. En cambio para el historicismo " si la verdad no es una referencia a nuestra vida, no es verdad" (43). De la doctrina heideggeriana es de donde toma O'Gorman el modo de considerar a la verdad.

Las cosas, los objetos no contienen en sí verdad. La existencia es quien constituye la verdad de las cosas. La verdad de un existente es la donación que hace un sujeto de un ser para inteligibilizarlo. El hombre funda la verdad de las cosas; ella no está contenida en los objetos: "La tarea del historiador deberá consistir, pues, en hacer inteligible científicamente ese ser objetivo tan singular que el descubrimiento de la realidad de la historia ha creado. . . la historiología, consiste en mostrar y explicitar la estructura del ser con que dotamos al pasado al descubrirlo como nuestro." (44). De la verdad lo único que podemos decir es que es revelación personal.

El mundo histórico no es algo que existe en sí mismo " es simplemente el marco engendrado por el hombre, en el que lo verdaderamente existente cobra significación, senti--

do, ser y estructura... descubre a la realidad histórica que desde su 'situación'.(45); situación desde donde se pone en contacto con la realidad. Por lo tanto, la verdad será personal. Mostrará una situación personal. La manera en que desde nuestra perspectiva descubrimos a la realidad.

La historiología será la explicitación de la estructura del ser con que dotamos al pasado, desde nuestra perspectiva, al descubrirlo como nuestro. Este es el modo auténtico de ver las cosas. El modo privilegiado de ser.

#### Historia y Vida.

Habíamos planteado que la composición crítica de 'Crisis y Porvenir..' no permitía mostrar coherentemente a la historiología y que era necesario rastrearla a través de todo el libro. En 1956, después de haber publicado dos obras capitales de su producción histórica que son 'La idea de l descubrimiento de América' y su ensayo conmemorativo sobre la revolución de Ayutla (46), O'Gorman publica su 'Historia y vida' en donde vuelve a interesarse por explicitar su posición filosófica respecto a su labor de historiador. (47)

El escrito que alude el título de este apartado son las reflexiones de nuestro autor sobre ideas que le han surgido de su experiencia en la labor de historiador y sus meditaciones sobre la teoría de la historia. No hace mas que ratificar la posición asumida en 'Crisis y porvenir..'; por lo tanto, 'Historia y vida' nos interesa por ser un ensayo en el

que el principal objetivo no es criticar ni confrontarse con otro sistema filosófico, sino que nos presenta la visión filosófica de un historiador a la luz de su actividad; nos interesa porque nos permite corroborar si la síntesis que hicimos de su principal obra filosófica es acorde con los planteamientos teóricos del autor, y nos interesa por ser un estudio que nos permite adentrarnos a conceptos de un sistema que nos parecen nodales en la comprensión y crítica de su sistema, a saber: el concepto de realidad, de hecho histórico y de verdad.

Don Edmundo hace una distinción entre historia como ingente realidad e idea de la historia, es decir, conserva la distinción entre el existente y el ser. El existente en sí mismo y por sí no tiene significado alguno mientras que el ser ( la inteligibilidad del existente), es otorgado por el sujeto cognoscente de acuerdo a las exigencias que le imponga su existencia. (48) De la misma forma se crean los hechos históricos.

Recordemos que para don Edmundo no existe en sí el mundo histórico. Lo primario es la existencia.

El hecho histórico, como todos los hechos, es un acontecimiento, "Algo que acontece, que pasa." (49); pero la historia no se ocupa de todo lo que acontece; ¿ qué es lo que provoca que un hecho reciba el calificativo de histórico? Para O'Gorman un hecho es histórico no porque el hecho lo exija sino por el sentido que el sujeto le otorga al hacérselo in-



teligible. El hecho es histórico por el modo de ser que se le dota a un acontecimiento. Y ese modo de ser es el elemento de intencionalidad que exige el sentido que se le otorgue a dicho acontecimiento. Aceptado lo anterior una de las misiones de la historiología es determinar cuál es la exigencia que hace que determinemos cuando un acontecimiento es histórico. "La atribución de intencionalidad, no la intencionalidad misma, es lo que genera o constituye al hecho histórico " (50) La ciencia histórica es el conocimiento de esa atribución. Resumiendo -si no es que repitiendo- un hecho es histórico no porque el mismo hecho lo exija sino por el otorgamiento de sentido que le asignamos a un acontecimiento. Queda constituido en hecho histórico por ese acto de atribución de un ser.

Ahora pasemos al concepto de verdad. Según O'Gorman, el problema de la historiografía científicista era el de su concepto de verdad absoluta, el querer presentar su verdad como la única y valedera para siempre. Nuestro historicista se va al otro extremo proclamando la relatividad y la validez de toda verdad. O'Gorman dice: " el acto de atribución parte de la necesidad en el sujeto y no de una sollicitación por parte del objeto " (51) -no se olvide que el existente por sí mismo no tiene significado alguno- la intencionalidad fáctica del existente es algo improbable y siempre sujeto a mil y una interpretaciones. La verdad es el sentido que le otorgamos a lo histórico de acuerdo a nuestras exigencias vitales. La verdad es personal y está en función de la vida: "El conocimiento historiográfico es la manera de

adecuar el pasado a las exigencias del presente." (52)

Tenemos ya los tres conceptos que consideramos más importantes del sistema ogormoniano:

- La realidad es un existente que no tiene significado en sí y por sí mismo.
- La realidad y los hechos históricos se nos hacen inteligibles por el otorgamiento de un ser que le asignamos de acuerdo a nuestras exigencias existenciales y no por una sollicitación por parte del objeto.
- La verdad es personal y perspectivista, de acuerdo a nuestras exigencias, y de acuerdo al sentido que le otorguemos a los existentes desde nuestra situación.

Lo que conocemos de los existentes no es lo que son, sino lo que nosotros queremos que sean.

Por último, queremos transcribir lo que dicen sus más cercanos discípulos acerca de su teoría de la historia y su concepción filosófica.

Ortega y Medina afirma que 'Historia y vida' " resulta imprescindible para captar lo que el autor entiende, en última instancia, por historia en tanto que realidad vital anterior a su transformación en hecho histórico mediante la atribución de una intencionalidad."; el pasado es la vital realidad anterior, existente contingente sin sentido; el calificativo de histórico es conferido al hecho por el sujeto: " a cualquier acontecimiento con tal de que así lo exija su dra-

mática y vital necesidad."; el pasado es puesto al servicio de la vida con fines futuristas y pragmáticos, es " un instrumento de previsión interesada, instrumentalista y parcialista."; " el conocimiento histórico consiste en averiguar cómo ha sido provisto de ser historizante un acontecimiento ...el historiador tiene que considerar la manera en que los hechos han sido transformados por el hombre en hechos históricos; porque aquellos, en cuanto puramente ficticios, no pueden nouméricamente decirnos nada y permanecen impenetra---bles." (53)

Para Eduardo Blanquel, entendiendo a su maestro, la ciencia histórica no crea el pasado, que es un existente previo, sino crea su inteligibilidad, su ser, O'Gorman no niega que ésta posea un ser específico.. "El ser de los existentes, en el sentido que él postula, es el sentido o la significa---ción que les atribuimos a partir de una circunstancia particular... un mismo existente puede ser dotado de distintos modos de ser, ya al mismo tiempo, ya en forma sucesiva, según sean las situaciones vitales de aquellos para los cuales existe." (54).

Lo dicho por los dos discípulos de Edmundo O'Gorman engloba lo más importante de su pensamiento filosófico. Ahora tratemos de presentar nuestra posición filosófica frente a la de nuestro admirado historicista don Edmundo.

El Historicismo y la Teoría del Conocimiento.

A lo largo de cuarenta años de existencia, quizá el mayor logro de la teoría de la historia de O'Gorman fue la labor refrescante que promovió en las tareas del historiador profesional. Los historicistas " encontraron la vertiente creativa del oficio " (55) e impusieron como tema de su generación la reflexión filosófica del historiador sobre su actividad. Pero, si bien es cierto que esa creatividad que proclamaron a los cuatro vientos alentó a los nuevos historiadores y a sus discípulos, a buscar nuevos temas, nuevos enfoques sobre viejos temas, y a cuestionar a esos mismos viejos temas, su teoría de la historia, sus conceptos filosóficos, después de veinte años de habersele considerado como novedosa y muy personal, empezó a ser criticada y analizada.

Abelardo Villegas con su libro 'La filosofía de lo mexicano' (56) publicado en 1960, realiza una crítica sistemática y completa de las concepciones filosóficas del historicismo, y asegura, en el prólogo a la segunda edición de su libro, que para la época en que se publicó su obra, la corriente filosófica que estudia ya había dejado de influir como en sus primeros años.

La crítica filosófica que Villegas articula contra el historicismo perspectivista se podría decir que es definitiva. Nosotros, que en el terreno de la filosofía, como en los de las demás ciencias, nos consideramos unos meros indagadores -y no precisamente con la majestuosidad de Lenin- no

pretendemos hacer un examen absoluto de la filosofía de O'Gorman, que, como él mismo ha escrito, nos tendría que llevar a carearnos con Heidegger. Ni es la intención del trabajo, ni nosotros nos consideramos la persona idónea para hacerlo. Nuestro objetivo no es provocar una discusión filosófica sino delimitar posiciones. Lo único que pretendemos es presentar las respuestas que da el historicista a las siguientes preguntas fundamentales de todo sistema filosófico: "¿ qué relación guardan nuestros pensamientos acerca del mundo que nos rodea con este mismo mundo? ¿ Es nuestro pensamiento capaz de conocer el mundo real; podemos nosotros en nuestras ideas y conceptos acerca del mundo real, formarnos una imagen reflejo exacta de la realidad?". (57) Es decir, queremos presentar las respuestas historicistas a la luz de la teoría del conocimiento.

Ya delimitado nuestro análisis sobre el problema del conocimiento, debemos decir que consideramos al conocimiento en sí mismo como un hecho indiscutible: " en la vida práctica más inmediata y más simple nosotros conocemos objetos, seres vivos, seres humanos." (58) Sujeto cognoscente y objeto de conocimiento están en continua interacción. El conocimiento es un hecho y no un problema. Lo que se discute en la teoría del conocimiento es cómo se realiza su proceso y cuál es la relación que guarda su producto final, el conocimiento, con el objeto de conocimiento, es decir, la Gnoseología estudia la " interacción específica entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, que tiene como resultado los productos mentales que denominamos conocien-----

to " (59). La problemática radica pues en saber si los conocimientos son capaces de aprehender tal y como son a los objetos del mundo exterior.

Las posiciones críticas que asumimos no son nuevas, ya Abelardo Villegas desde 1960 las efectuó; y en 1969, en un trabajo de tesis para licenciarse en filosofía, se volvieron a repetir, más ampliamente, los cuestionamientos al historicismo perspectivista por María de los Angeles Knochenhauer Müller en forma brillante. (60) El libro de Villegas y la tesis de Knochenhauer fueron los textos guías para la construcción de este apartado. Nuestra crítica girará sobre tres conceptos: la realidad, el conocimiento y la verdad. Estudiándolos por separado quedará más clara la posición filosófica de O'Gorman.

.-) La realidad.

Para O'Gorman hay dos tipos de existencia: una a la que llama existente que está fuera de nosotros y que es la corporeidad o materialidad de los entes; y otra a la que llama ser, que sería la realidad del mundo para el hombre, " o sea, la forma como de hecho existe el todo dentro de los insalvables marcos humanos desde los cuales es captado. Esta última para O'Gorman la única realidad de la cual es posible hablar." (61) Es decir, para don Edmundo el mundo histórico no es algo que existe por sí y en sí sino sólo en el marco engendrado por el ser pensante, gracias al cual el existente toma significado y sentido. No niega la existencia material de la realidad pero sí su significado propio, su ser en sí,

y por ésto, nos dice O'Gorman, que un mismo existente es dotado de distintos modos de ser según el significado que cada sujeto le da. Los existentes no viven por sí mismos sino sólo en la medida en que el sujeto les da un significado. El ser no existe sin la conciencia del hombre.

Se puede decir que O'Gorman niega el conocimiento de la realidad en sí por la sencilla razón que no tiene significado alguno. Reconoce la materialidad de la realidad pero la subordina al conocimiento que se tenga sobre ella, a lo que piensa un hombre de ella. Reduce la realidad al conocimiento y significado que un hombre le otorgue. La postura de O'Gorman es idealista y subjetivista, tanto por considerar como lo más importante y primordial en el proceso de conocimiento al pensamiento, por ser el creador de los seres de las cosas, como por conceder al historiador la libertad para "interpretar y otorgar significación arbitraria a los hechos históricos." (62).

.-) El conocimiento del mundo (el hecho histórico).

Sabiendo que no podemos conocer al existente en sí por carecer de significado propio, ¿en qué consiste el conocimiento de la realidad? en la otorgación del ser a la realidad, el sentido que se le da dentro de la circunstancia del sujeto pensante, de la concepción del mundo que tenga desde su perspectiva. Es decir que desde esta posición filosófica se llega a un relativismo y subjetivismo extremo que llega -como aseveran Villegas y Knochenhauer- a un solipsismo: es real lo que yo veo y es valadero todo lo que yo pienso desde

mi punto de vista. Tal perspectivismo no es más que otro nombre del relativismo y "fundar la teoría del conocimiento sobre el relativismo, es condenarse fatalmente bien al escepticismo absoluto, al agnosticismo y a la sofística, bien al subjetivismo. El relativismo, como base de la teoría del conocimiento, es no solo el reconocimiento de la relatividad de nuestro conocimiento, sino también la negación de toda medida o modelo objetivo, existente independientemente del hombre, medida o modelo al que se acerca nuestro conocimiento relativo." (63). La relatividad del conocimiento del hombre sobre su realidad se convierte en O'Gorman en un argumento más contra el significado en sí de la realidad y no en un límite de la aproximación de nuestros conocimientos a la aprehensión objetiva de la realidad. La importante cuestión epistemológica de "¿saboz si el origen de nuestro conocimiento de esas conexiones está en las leyes objetivas de la naturaleza o en las propiedades de nuestra mente" (64) O'Gorman la resuelve de la segunda manera apoyando la postura subjetivista atribuyendo el origen del orden y leyes de la realidad a la conciencia.

Ahora si podemos reunir los dos conceptos anteriores y poder comprender mejor el porque don Edmundo escribió que el acto de atribución del ser a un existente ( es decir, e l proceso de conocimiento de la realidad) parte de una necesidad existencial del sujeto y no de una sollicitación por parte del objeto. No puede ser sollicitación del objeto porque por sí misma la realidad no tiene significado alguno, por tanto, la historia no existe en sí, es una invención del su-



jeto cognoscente en su pensamiento, el crea el ser del pasado de acuerdo a sus intereses presentes y vitales, " la producción historiográfica no es más que un índice, no del pasado, sino de la situación presente del autor." (65).

Reuniendo todo lo anterior, el conocimiento de la realidad para O'Gorman es un absoluto individual subjetivo y no un proceso social progresivo objetivo de la humanidad. Colocarse en la posición filosófica ogormaniana es lo mismo que afirmar que todo es valioso ya sea auténtica o inauténtica—mente pero nunca falso. Cada quien tiene su significados y verdades propios sobre la realidad. Y como todo esta visto de acuerdo a la perspectiva individual y propia, no puede compartir universalmente el conocimiento. Cada quien tiene su mundo. El conocimiento humano concebido como una auténtica torre de Babel. Cada loco con su tema.

Por eso el estudiar la historia por la historia no tiene sentido ya que no existe en sí. Lo importante para el historicismo es llegar a conocerse a sí mismo, a reconocernos en el pasado.

El hombre individual se convierte en una perspectiva desde la cual se conoce la realidad y le da un significado y organización que por sí misma no tiene. El conocimiento contrariamente a su definición clásica ( el estar acorde con el objeto al que enuncia) es una mera elaboración del sujeto. "La realidad que se le presenta al sujeto es relativa a él mismo." (66). El terrorismo de la verdad única para todos

contra el que luchan los relativistas es sustituido por el terrorismo de las verdades personales valaderas para cada persona: "El perspectivismo, en la medida en que es absolutismo, se convierte en un nuevo terrorismo, en el terrorismo de la soledad. Nunca ningún subjetivismo, ningún solipsismo -porque de eso se trata- podrá explicar el hecho mismo del conocimiento " (57). El considerar al conocimiento en algo individual y personal, en una creación del sujeto, rompe la continuidad del conocimiento y a la propia ciencia. No ve al conocimiento como un proceso y lo encierra en la cápsula del individuo. De su propia vida y perspectiva.

.--> La verdad.

El hombre funda la verdad de las cosas. Es una referencia a la vida del que la enuncia. La existencia del individuo es la que constituye al ser y a la verdad de la realidad. La verdad ogormoniana es puramente subjetiva, " depende de la actitud que el individuo asuma ante su historicidad y ante su pasado. De ninguna manera responde a exigencias objetivas o metodológicas del conocimiento." (68). La conciencia es la que determina al ser. Lo importante no es la adecuación del pensamiento con el objeto (definición clásica de la verdad), sino su utilidad de acuerdo a las exigencias existenciales del sujeto. La verdad para poder considerarse como tal -según nuestro autor- debe ser personal.

La verdad de las cosas se hacen depender de la utilidad existencial que pueden tener para el individuo. El concepto de vida, de existencia es de el fundamento de las posiciones

filosóficas de Edmundo O'Gorman. No cimienta su sistema a través de la razón sino desde una posición existencialista antirracionalista en donde se conforma con describir, mostrar e indicar a la existencia y encogerse de hombros y decir "es así, porque es así." (69). Es decir se conforma con admitir que un suceso tiene varias interpretaciones y por ésto aseverar y defender que se debe a que la realidad no tiene significado alguno y que su sentido es dado subjetivamente. Y si bien es cierto que el pasado no puede hablar por sí mismo y que lo en sí sólo lo podemos conocer cuando lo convertimos en para nosotros, no por ésto debemos negar e invalidar lo en sí: "No es el historiador el que da sentido y hace hablar al hecho histórico, sino que éste ya posee una estructura peculiar previa al juicio, pero que, hay que reconocerlo, solo se manifiesta en el juicio." (70).

### Posiciones.

Establecidas las posiciones genealógicas de O'Gorman, bien podemos definir de mejor manera la posición filosófica que defendemos.

A lo largo de la carrera de licenciatura nos encontramos con dos posiciones definidas de escuelas históricas: la historicista y la marxista; y precisamente el delimitar nuestra postura es la razón de ser de esta tesis.

El haber escogido a Edmundo O'Gorman como tema de tesis no tiene nada de casual ni de oportunista; nada casual por--

que la fascinación que despertaban sus ensayos fueron motivos siempre de preocupación y de análisis en mis trabajos escolares; y nada oportunista ya que de ser así, me hubiera ocupado a 1986, año en que don Edmundo será objeto de tributo y adoración de todos aquellos que sabrán apreciar y ponderar su titánica labor en los estudios históricos, sean discípulos o no.

Grande ha sido la labor de O'Gorman en el campo de la ciencia histórica como se podrá apreciar en la lista del capítulo primero (71); en el terreno de la teoría de la historia, don Edmundo tuvo la certeza de proponer a su época como tema de reflexión la propia ocupación, es decir a la historia misma; también luchó, en un ambiente saturado de mecanicismo positivista y stalinista, por concederle importancia al sujeto en el proceso de conocimiento. En pocas palabras, planteó como tema principal filosófico las viejas cuestiones de si es posible conocer al mundo y qué tan exacta es nuestra imagen del mundo con respecto a éste. Bien podríamos decir que don Edmundo O'Gorman estableció a los historiadores mexicanos el apotegma que cita Schaff en su libro (72):

" 'Que nadie entre aquí si no es filósofo', si antes no ha reflexionado sobre la naturaleza de la historia y la condición del historiador ". El fue de los primeros que demostró que las reflexiones sobre la ciencia histórica no era 'mera cosa de filósofos' sino de verdaderos historiadores.

Siendo nuestra posición la contraria a la que asume don Edmundo, las razones por las que dedicamos nuestras tesis a

él son las siguientes: primero por la confrontación existente en nuestra Facultad de Filosofía y Letras entre historicistas y marxistas; segundo porque, como ya habíamos mencionado con anterioridad, hemos dejado de reflexionar sobre los pensadores de nuestro país para dedicarnos a discutir sobre lo que se hace o se dice en Francia, Inglaterra, E.U. o en el campo socialista; y tercero porque, como escribe Knochenhauer, "no parece que haya mejor manera de estudiar a un pensador que ensuciando su obra para criticarla o ponderarla en lo que valga." (73).

La verdadera crítica, como dice Abelardo Villegas, es aquella que opone a un edificio de ideas rigurosas, otro igualmente riguroso, y sólo puede hacerse con un criterio, desde un punto de vista sólidamente fundado. (74).

Consideramos dos líneas fundamentales, dos direcciones en la manera de resolver las cuestiones filosóficas; tras la inmensidad de 'ismos' filosóficos se encuentran dos campos delimitados de pensamiento: el materialista y el idealista.

Según sea la respuesta a qué es lo primario, si la materia o el pensamiento, corresponderá una toma de partido o posición en filosofía a favor de las dos tendencias fundamentales.

Dos son problemas cardinales de toda la filosofía: uno, la relación entre el pensar y el ser; el otro, la posibilidad de conocer el mundo. Cada campo las contestará desde la posición que defiende.

Perteneciendo a la posición materialista tenemos como base los siguientes postulados:

**Ontológico:** fuera de nosotros e independientemente de nosotros, existen objetos, cosas y cuerpos con significado propio.

**Gnoseológico:** nuestras sensaciones y conocimientos son imágenes del mundo exterior.

A diferencia de la posición ogormaniana los materialistas admiten la cognoscibilidad de las cosas en sí. El abecedario de todo materialismo es " el reconocimiento de los objetos reales fuera de nosotros, objetos a los cuales 'corresponden' nuestras representaciones mentales." (75)

Aunque O'Gorman admite la existencia material del objeto le niega todo significado y eclipsa el fundamento ontológico (su materialidad), en lo gnoseológico (en el criterio de exactitud de nuestras representaciones con respecto a las cosas), en lo que piensa cada individuo de él.

El materialismo admite la cognoscibilidad de la cosa en sí pero también admite que es muy difícil conocerlo totalmente y de una sola vez (76). Por esto es que en el conocimiento de la realidad el hombre se ha llevado toda su existencia. Al convertir a la cosa en sí en cosa para nosotros, sólo conocemos una parte o un aspecto de la cosa en sí y no su totalidad. Los límites de aproximación de nuestros cono-

cimientos a la realidad y verdad objetiva son relativos, parciales, pero es incondicional la existencia de ésta y de que nos aproximamos a conocerla mejor. Para el materialista marxista no hay cosas en sí incognoscibles, ni hay diferencia entre la cosa en sí (el existente según O'Gorman) y la cosa para nosotros (el ser ogormaniano), sino sólo de grado. No hay cosas incognoscibles sino sólo de grado. El conocimiento no es conocimiento de manera personal y subjetiva sino como un proceso histórico-social.

El relativismo es elemental del sistema materialista del marxismo, pero no se reduce a él. La relatividad no es vista como la negación a una verdad objetiva sino como un límite temporal de la aproximación de nuestros conocimientos a la verdad objetiva de la realidad. Si el marxismo es dogmático es en este punto: EN DEPENDER LA CORRESPONDENCIA ENTRE LA NATURALEZA Y LO QUE REVELA EL PENSAMIENTO SOBRE LA NATURALEZA.

Si bien un suceso tiene varias interpretaciones " no podemos inferir que esta variedad de interpretaciones provengan sólo de los diversos puntos de vista de los historiadores, sino que también tiene su fundamento en la variedad de aspectos que el fenómeno histórico presenta." (77) " el objeto o el hecho real encierra en sí determinaciones objetivas que limitan las interpretaciones que sobre él pueden hacerse " (78) Las determinaciones y el significado del pasado en el presente son reales y objetivas. No dependen de que pensemos o no en él, ni del significado y sentido que le

otorguemos. Actúa por sí mismo en nuestras vidas, independientemente de que se le haga inteligible.

El hecho histórico tiene significado por sí mismo, y " si bien sobre un cierto suceso caben multitud de interpretaciones, fácilmente podemos encontrar el límite a los predicados de tal suceso." (79) cosa que será imposible si fuera cierto que cada sujeto le otorga el significado que el quiere o requiera. La cuestión gnoseológica importante es saber si el origen de nuestro conocimiento está en las leyes objetivas de la realidad o en las propiedades de nuestra mente, el marxismo lo resuelve de la primera manera y O'Gorman de la segunda.

El carácter objetivo del mundo exterior no estriba en que exista para todos sino que existe independientemente de todos: " la línea subjetivista en la cuestión de la causalidad, el atribuir el origen del orden y de la necesidad en la naturaleza, no al mundo exterior objetivo, sino a la conciencia, a la razón, a la lógica, etc. no sólo desliga la razón humana de la naturaleza...sino que hace de la naturaleza una parte de la razón, en lugar de considerar la razón como una partícula de la naturaleza." (80).

En saber si las leyes de la realidad son objetivas o subjetivas es lo que divide a las direcciones filosóficas en el terreno gnoseológico.

Resumiendo, como materialistas afirmamos la primacía



del ser sobre el pensamiento (fundamento ontológico) y la objetividad de nuestros conocimientos (fundamento gnoseológico). O'Gorman no niega la primera, pero le quita importancia concediéndosela a la segunda, negándole significado al existente y concediéndole al sujeto la libertad para poder otorgarle el sentido que le parezca. Muestra los diferentes grados e interpretaciones que le damos a un mismo objeto y por ésto postula la negación del significado en sí de las cosas. El marxista afirma la variedad de interpretaciones que un objeto puede tener, pero los considera grados de precisión, como estaciones de un camino progresivo a una verdad más exacta de la realidad. La objetividad no es un problema sino una meta a conseguir. El conocimiento, volvemos a repetir, tanto como la verdad, es un proceso histórico-social. El conocimiento es relativo, entendiendo por ésto un límite histórico restringido por el progreso ulterior de los conocimientos (31). El conocimiento y la verdad objetiva son un proceso, son, como dijo Lenin: "La marcha viva de nuestro conocimiento cada vez más profundo de las cosas." (32).

## NOTAS

## CONTRA EL POSITIVISMO.

- (1) O'GORMAN, Edmundo, 'La obra de Luis González..' op.cit.  
p. 2.
- (2) O'GORMAN, Edmundo 'La obra de Luis González..' op.cit.  
p. 2.
- (3) O'GORMAN, Edmundo, "Orígenes y desarrollo de la Ciencia Histórica." México, Imprenta Universitaria, 1947.
- (4) GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis, 'La cultura humanística'  
op.cit. p.
- (5) MATURIN, Alvaro, 'La historiografía mexicana..' op.cit.  
p. 80.
- (6) Ibid. p. 81
- (7) FERRANDEZ, Justino, 'Edmundo O'Gorman su vida..' op.cit  
p. 15
- (8) ORTEGA Y MEDINA, Juan A. , 'Y va de cuento..' en "La obra de Edmundo O'Gorman" op.cit. p. 15.
- (9) VAZQUEZ, Josefina Zoraida, 'Discurso de la doctora..' en "La obra de Edmundo O'Gorman" op.cit. pp. 15 a 17.
- (10) "Educación Nacional" , México, SEP, No. 5, junio de 1944.
- (11) O'GORMAN, Edmundo 'Cinco años de historia en México' en "Revista de la Facultad de Filosofía y Letras", Mexico, UNAM, 1945, No. 17 .p. 179.
- (12) Ibid. p. 180.
- (13) O'GORMAN, Edmundo, 'Consideraciones sobre la verdad histórica' en "La teoría de la historia en.." op. cit  
p. 33 .
- (14) Ibid. p. 34.

- (15) Ibid. p. 35.
- (16) Ibid. p. 36.
- (17) Ibid. p. 33.
- (18) Ibid. p. 37.
- (19) Ibid. p. 37-38.
- (20) Ibid. p. 38.
- (21) O'GORMAN, Edmundo, "Crisis y Porvenir.." op.cit. p. 196
- (22) Ibid. p. 29.
- (23) Ibid. p. 41.
- (24) Ibid. p. 135-136
- (25) Ibid. p. 142.
- (26) Ibid. p. 145.
- (27) Ibid. p. 146.
- (28) Ibid. p. 147.
- (29) Ibid. p. 147.
- (30) Ibid. p. 152.
- (31) Ibid. p. 153.
- (32) O'GORMAN, Edmundo, "Cinco años de.." op.cit.
- (33) Ibid. p. 181
- (34) GAOS, José "Crisis y porvenir de la ciencia histórica. Carta abierta a Edmundo O'Gorman." en "En torno a la filosofía mexicana.", México, Alianza Editorial Mexicana, 1980. p. 161.
- (35) O'GORMAN, Edmundo, "Crisis y porvenir.." op. cit. p. 8
- (36) Ibid. p. 10.
- (37) Ibid. p. 86.
- (38) Ibid. p. 111.
- (39) Ibid. p. 203.
- (40) Ibid. p. 210 .

- (41) Ibid. p. 218-219.
- (42) Ibid. p. 213.
- (43) Ibid. p. 243.
- (44) Ibid. p. 269.
- (45) Ibid. p. 271 .
- (46) O'GORMAN, Edmundo, "La idea del descubrimiento de América" México, UNAM, 1951. y 'Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla' en "El Plan de Ayutla. Conmemoración de su primer centenario.", México, UNAM, 1954.
- (47) O'GORMAN, Edmundo, 'Historia y vida' en "México. Anuario de filosofía." México, UNAM, 1956.
- (48) O'GORMAN, Edmundo, 'Historia y vida' en "La teoría de la historia en..." op. cit. p. 145 a 147.
- (49) Ibid. p. 126.
- (50) Ibid. p. 130.
- (51) Ibid. p. 131.
- (52) Ibid. p. 147.
- (53) GARCÍA Y HERRERA, Juan A. 'Edmundo O'Gorman y su idea de la historia' en "La obra de Edmundo O'Gorman"
- (54) BLANQUEL, Eduardo, 'Edmundo O'Gorman y la invención de América' en "La obra de Edmundo O'Gorman" op. cit. p. 57
- (55) SAPIORI, Alvaro, "La historiografía mexicana..." op. cit. p. 81.
- (56) VILLEGAS, Abelardo, "La filosofía de los mexicanos", México, UNAM, 1979.
- (57) EISEL, Federico, 'Eduwing Reuschbach y el fin de la filosofía clásica alemana' en HERRERA/ROGERS "Obras escogidas" Moscú, Progreso. p. 625.
- (58) DEWEYRE, Henry "Lógica formal, lógica dialéctica" Méxi

- co, S. XXI, 1982. p. 95
- (59) SCHAFF, Adam, "Historia y verdad", México, Grijalbo, 1974. p. 83.
- (60) KNOCHENHAUER, María de los Angeles, "Tres historicistas mexicanos. Un análisis del historicismo perspectivista", Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 1969 (Tesis inédita).
- (61) Ibid. p. 61-62.
- (62) VILLEGAS, Abelardo, "La filosofía de lo..." op.cit. p. 204.
- (63) LENIN, V.I. "Materialismo y Empirio-crítica" Tekin, Ediciones en lenguas extranjeras, 1975. p. 166-167.
- (64) Ibid. p. 198.
- (65) VILLEGAS, Abelardo, "La Filosofía de lo..." op.cit. p. 193-194.
- (66) Ibid. p. 220.
- (67) Ibid. p. 220.
- (68) KNOCHENHAUER, "Tres historicistas..." op. cit. p. 130-131.
- (69) O'GORMAN, "Crisis y Porvenir..." p. 218-219.
- (70) VILLEGAS, Abelardo, "La filosofía de lo..." op. cit. p. 230.
- (71)
- (72) SCHAFF, "Historia y..." op.cit. 77.
- (73) KNOCHENHAUER, "Tres historicistas..." op. cit. prólogo .
- (74) VILLEGAS, Abelardo, "La filosofía de lo..." op.cit.227.
- (75) LENIN, "Materialismo y..." op. cit. p. 123.
- (76) KOSIK, Karol, "Dialéctica de lo Concreto". México, Grijalbo, 1981. p. 29

- (77) VILLEGAS, Abelardo, "La filosofía de lo.." op.cit.  
p. 227.
- (78) KNOCHENHAUR, "Tres historicistas.." op. cit. p.131.
- (79) VILLEGAS, Abelardo, "La filosofía de lo.." op.cit.p.227
- (80) LENIN, "Materialismo y.." op. cit. p. 192.
- (81) LENIN citado en FROURE, Dominique "Ensayo sobre la  
posición de Lenin en filosofía" México, S. XXI,1979  
p. 59.
- (82) LENIN, citado en Lecourt, "Ensayo sobre la.." op. cit.  
p. 82 .

### CAPITULO III.-

#### LA MEXICANCIA.

#### LA VISION OGORMANIANA DEL SIGLO XIX MEXICANO.

- El nacimiento de una nación.
- El criollismo y los orígenes de la nacionalidad.
- La Revolución de Independencia.
- Liberales y conservadores.
  - .-) La tendencia liberal.
  - .-) La tendencia conservadora.
- Plan de Ayutla. 1854.
- 1867. El Triunfo de la República.
- Ecce Lupus.
- Porfiriato.
- El Método histórico de Edmundo O'Gorman.
- México siglo XIX. La visión ogormaniana .
- Edmundo O'Gorman Historiador.
- Notas.

### La Mexicancia.

Después de haber presentado la posición filosófica de don Edmundo en el capítulo anterior, nos queda por realizar la parte más difícil de la tesis, a saber: la forma en que se inserta su teoría filosófica con su práctica historiográfica.

Alvaro Matute ha escrito que la postura filosófica de O'Gorman no está sólo presente "en sus textos en torno al saber histórico, sino que están perfectamente implícitos en -- sus textos historiográficos." (1)

Ahora bien, antes de iniciar a sintetizar, analizar y situar sus reflexiones sobre hechos históricos determinados, queremos dejar bien definida nuestra posición con respecto a los postulados del historicismo mexicano.

Si el conocimiento histórico es un mero conocimiento personal y una visión meramente particular y subjetiva, propia de cada sujeto cognoscente, si mis reflexiones vistas desde mi perspectiva son intransferibles y sin validez alguna para otro sujeto; si el historicismo ha encerrado a cada individuo en 'la cápsula de su propia vida'; "si lo que yo veo nadie lo puede ver ... ¿ Para qué hago historia si al elegir el tema, como dice O'Gorman, lo único que hago es delar la situación de mi propia vida" (2). Al haber dejado el criterio de verdad a cada individuo, al negar la verdad objetiva, el significado en sí de la historia, convierte a las o



bras de los historiadores, parafraseando a Abelardo Ville--  
gas, en una serie de monólogos que sólo tienen sentido para  
el que las escribió. En pocas palabras, Edmundo O'Gorman ha  
invalidado la existencia de una historia científica, ha des--  
autorizado la pretensión de la ciencia histórica de ofrecer  
respuestas de más validez (es decir, más acercadas a lo que  
realmente es la realidad), de las que pueden dar otras ramas  
del saber. Al supeditar la verdad al individuo, al suspen--  
derse toda consideración acerca de una verdad objetiva (por--  
que ésta no existe), las ciencias pierden el sustento en que  
basaban su preponderancia sobre cualquier otra rama del sa--  
ber humano: su pretensión de ostentar conclusiones con pre--  
tensión de verdaderas, es decir, conclusiones que presenten  
de la mejor manera a la realidad, real y objetiva. La sober--  
bia de las ciencias radica en afirmar que sus resultados son  
reflejo del mundo objetivo que estudia. El historicismo mar--  
ca como imposible el conocimiento objetivo-científico y com--  
praba, al reconocer a la verdad como algo exclusivo de cada  
uno de nosotros, "que el reino de la verdad propia del pers--  
pectivismo no es, en fin de cuentas, mas que un escepticis--  
mo." (3).

Para Edmundo O'Gorman el conocimiento histórico no sir--  
ve para conocer la realidad en sí; el comprender la historia  
tiene como fin el conocerse a sí mismo. Pues bien, tratare--  
mos de conocer a don Edmundo por medio de sus trabajos histo--  
riográficos.

La Visión Ogormaniana del siglo XIX Mexicano.

Ya en el capítulo I habíamos indicado que O'Gorman había hecho funcionar su aguda inteligencia en la mayoría de los jardines de los campos en que gobierna Clío, de ellos sobresalen, por la persistencia y por el número de páginas que resultaron, sus inquisiciones sobre teoría de la historia y análisis historiográfico y sus interpretaciones sobre el proceso histórico de América. Sobre su teoría de la historia hemos tomado posición en el capítulo II; acerca de su análisis historiográficos que abarcan desde la época prehispánica hasta nuestro siglo XX pasando por la colonia y siglo XIX- creemos que merecería una obra completa y una persona de gran erudición y destreza en tal campo para poderla realizar. Por supuesto que nosotros no somos tal persona, pero en éste capítulo trataremos algo acerca de este tema, sobre todo lo referente al siglo XIX mexicano.

Aunque los trabajos históricos de O'Gorman no pretenden ser mas que una mera interpretación personal, que no tratan de convencer a nadie (pero que ha convencido a muchos), que lo único que pretende mostrar y decir es 'aquí está mi posición desde mi situación', nosotros apoyándonos en que no es posible juzgar una época a partir de su propia conciencia, ni tampoco, juzgar a un individuo por lo que este cree ser o hacer, basaremos nuestro análisis en las siguientes tesis: en su existencia los hombres establecen entre sí determinadas relaciones independientes de su voluntad y en donde se definen determinadas formas de conciencia social: "no es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina s u

conciencia ". Así que no se juzga a un individuo de acuerdo a lo que éste cree ser: "se debe explicar ésta conciencia a partir de las contradicciones de la vida material" (4). Nosotros no consideramos las conclusiones teóricas e históricas de un pensador como meras interpretaciones personales; ni mucho menos creemos que se puedan platicar los cuentos del pasado al modo y gusto de cualquier persona, y que cada hombre se fabrique sus propias verdades. Consideramos que Edmundo O'Gorman, en su pensamiento histórico-filosófico, ha definido su posición política respecto al presente y futuro de México. Es decir, que su reflexión teórica, sus interpretaciones y conclusiones historiográficas, tienen como trasfondo una posición política, una actitud ante la realidad histórica presente del país y de su porvenir.

El pensamiento ogormaniano se fundamenta en una visión histórica de México y el mundo, así como en una concepción de la vida. Es necesario pues, presentar primero los fundamentos de su postura política, y para ello, trataremos de sintetizar la visión que tiene O'Gorman sobre el desarrollo y génesis de la Nación como país independiente. Empezemos la parte nuclear de este capítulo presentando una síntesis de las principales meditaciones de Don Edmundo sobre el proceso histórico mexicano, durante el tan fascinante siglo XIX.

### El nacimiento de una Nación.

La visión ogormaniana del México nacional es una de las

partes de su obra que no se ha estudiado profundamente: salvo la interesante conferencia de Alvaro Matute en 1976 (5), nada se ha hecho al respecto. Quizas ésto se deba a la dispersión de materiales y al difícil acceso a ellos por parte de las nuevas generaciones; sus dos introducciones a la figura y pensamiento de Fray Servando Teresa de Mier (6) no se volvieron a reeditar, aunque una de ellas volvió a aparecer en una recopilación de ensayos de O'Gorman sobre temas mexicanos en 1960, los dos mil ejemplares de que constó la edición se fueron haciendo escasos con el tiempo; por lo que respecta a su trabajo sobre el Plan de Ayutla la edición conmemorativa también se hizo escasa y su reedición fue hecha en la misma colección de 1960 (7); sus reflexiones sobre el significado del triunfo de la república en 1867 aparecieron en la obra conmemorativa "A cien años del triunfo de la república", en 1967 (8) volviendo a salir en segunda edición como trabajo unitario en 1969 bajo el título de "La supervivencia política novo-hispana" (9); en 1976 con motivo del festejo del bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos de América, el Doctor O'Gorman es invitado para participar en una serie de conferencias en honor de tal evento y colabora con una ponencia titulada "La aparición histórica de la nación mexicana. Crítica de la idea tradicional y sugerencias para una nueva interpretación." (10); y, por último, tenemos su "México, el trauma de su historia", en donde además de presentarnos sus más recientes ideas sobre el devenir mexicano, tiene el atractivo de presentarnos tales reflexiones en forma conjunta no sólo sobre el siglo XIX sino también sobre el XX, (11).

Son estos los trabajos de los cuales nos serviremos principalmente para realizar la síntesis de sus reflexiones sobre México; existen otros de los que nos serviremos para completar lo mejor que se pueda su visión pero no pretendemos empantanar más estas páginas con notas bibliográficas.

Sabiendo lo caro que es para los historicistas el tiempo en que se escriben las obras históricas y además comprendiendo que al pasar el tiempo, gracias a nuevos datos, a nuevos enfoques, a nuevas lecturas, algunas ideas se pueden cambiar, nos hemos decidido a tomar como eje para realizar la síntesis de la visión de don Edmundo sobre nuestra historia, sus últimas obras considerándolas como la última (ó más reciente) versión sobre tal tema, así pues, "México, el trauma de su historia" será nuestro caballito de batalla en esta empresa. Si alguna persona quisiera que el enfoque fuera presentar la evolución de las meditaciones ogormanianas sobre nuestra historia lo remitimos a la conferencia del maestro Alvaro Matute que dió en 1976 y que ya citamos anteriormente (12).

Nos parece oportuno puntualizar algunas consideraciones de O'Gorman con respecto a la historia de México antes de iniciar el recorrido historiográfico.

Para nuestro historicista la historia mexicana conoce tres entidades históricas distintas: la mesoamericana (que don Edmundo le llama Imperio Mexica), Nueva España y tercero, la nación mexicana que emergió en el siglo XIX. Esto

que parece tan obvio es bueno explicarlo ya que nos dará luz acerca de las diferencias de concepción de O'Gorman con las demás concepciones historiográficas.

Para la corriente liberal "el México actual, desde la aurora de su independencia, no es en realidad sino el mismo que hallaron y hollaron los españoles, que —no se explica cómo— subsistió al parecer intacto en su integridad entitativa durante los tres siglos de dominación europea." (13); la tesis conservadora defiende otra tesis 'milagrosa' de supervivencia histórica, ya que afirma que "nuestro actual México, lejos de ser el para siempre extinto Imperio de Moctezuma y de Huauhtémoc, no es sino la Nueva España que, llegada a su madurez y mayoría de edad, sólo mudó el nombre al romper las ataduras con el delantal de la madre patria." (14)

Sobre las dos concepciones anteriores se pueden concluir las siguientes afirmaciones:

- a).— Que suponen "que México es una entidad ya hecha y constituida con anhelación a toda su historia" (15).
- b).— Que el gran problema al que se enfrentaron los historiadores del siglo pasado fue el "alcanzar de alguna manera la unidad conceptual del devenir histórico mexicano sin negar su pluralidad objetivamente real." (16).

El problema era comprender en forma unitaria los tres momentos de nuestro pasado, sin desechar alguno de ellos, deslindándolos pero sin tampoco hacerlos ajenos entre sí.

El problema de la unidad fue resuelto por la tesis evolucionista, la unidad de nuestras épocas fue resuelta bajo la fórmula de "la marcha de un proceso histórico movido por la suprema ley de la evolución." (17) es el México actual para la concepción evolucionista "la resultante de un largo proceso de amalgamación racial y espiritual que se incubó en la conquista y se desarrolló en la Colonia. Es el proceso que produjo el mestizo, denominación que no sólo remite a un concepto de orden racial, sino a una forma peculiar del orden histórico." (18).

La cuestión de la unidad de nuestra historia fue resuelta de esa manera por el evolucionismo. Pero la segunda contrariedad quedó sin solucionarse.

Si bien el evolucionismo dió cabida en la comprensión del México actual a las dos entidades anteriores, siguió considerando que México existe como tal desde que llegaron los primeros pobladores y que todos los acontecimientos históricos posteriores sólo le han ocurrido, pasado y no constituido a su ser mismo. Siguió en pie la cuestión de que México es una entidad ya hecha y constituida con antelación a toda su historia. El título 'México a través de los siglos', lo dice todo, equivalía a concebir a México "como una persona cuya biografía no alcanza nunca a alterar en lo más mínimo la identidad que se le atribuye al nacer". (19). El historicismo mexicano solucionará el punto esencialista y le dará otra dimensión a la unidad histórica de nuestro pasado.

Para empeñar don Edmundo nos recuerda que "el acontecer histórico no es una mera serie de accidentes que 'le pasan' a unas supuestas entidades ya hechas con anterioridad, sino un proceso que las crea o inventa" (20); los hechos que llamamos históricos van constituyendo poco a poco el ser de la entidad histórica: "el México actual salió de las entrañas de la Nueva España como el resultado del proceso inventivo de la historia y como una nueva y singular entidad que no puede confundirse con ninguna anterior a ella; pero, también, que ni ese resultado obedecía a una exigencia fatal, ni necesariamente tenía que producirse como se produjo. Sin la visión, decisiones, actos y sacrificios de quienes se botaron a la lucha desde 1808, por lo menos, no existiría ese ente histórico que es México." (21).

He aquí la unidad resuelta y el esencialismo deshechado; pero también se apunta otra cuestión importante para la metodología historicista, el desenvolvimiento histórico no es un proceso de obligado desenlace, el desarrollo histórico no tiene un sólo modelo ni tampoco es de índole mecánico; apoyar lo anterior sería "negar la trascendencia histórica de las acciones humanas y la variedad de posibilidades en que a aquellas pueden realizarse." (22), "México es lo que es, porque ha sido la realización de una entre otras posibilidades históricas, lograda gracias al esfuerzo y a las virtudes de unos hombres eminentes." (23).

Roberto Moreno de los Arcos sintetiza la metodología o germaniana de la siguiente manera:



"1o. Que las entidades históricas (Imperio mexicano, Nueva España o México) no están hechas a la manera de los objetos, de una vez y para siempre.

"2o. Que el acontecer histórico es, precisamente, el proceso que crea o inventa a las entidades históricas.

"3o. Que en ese proceso de creación o invención no existen desenlaces obligados, fatales y predeterminados.

"4o. Que el ser de las entidades históricas radica en el modo en que los hombres -los eminentes, dice O'Gorman- realizan una entre otras posibilidades." (24).

Asentado lo anterior, pasemos a revisar el cómo emerge México, como nación independiente, de la Nueva España: "d e algún modo México estaba contenido en ese virreinato, sin que pueda decirse, sin embargo, que ya existía dentro de él" (25); cuál es el nexo que liga al México nacional con la Colonia, o, mejor dicho, qué acontecimiento, que proceso de la Nueva España hizo posible al México nacional? la respuesta que ofrece O'Gorman se llama criollismo.

#### El Criollismo y los orígenes de la nacionalidad.

La Nueva España, como las demás colonias que surgieron en América, se originaron como un trasplante de la civilización occidental, las colonias hispánicas se constituyen a manera de copias del modelo metropolitano. El problema de la colonia fue el conocer su identidad histórica.

El punto de partida de tal problemática fue "el interno desequilibrio -digamos así- del alma colonial escindida por el sentimiento ambivalente de ser ibérica y al mismo tiempo de ser algo distinto" (26), lo primero estaba representado por el gachupín y lo segundo, pero sin excluir lo primero, estaba representado por el criollo.

La manera en que fueron concebidas las colonias en América -ser un trasplante, una copia de las metrópolis- el hacer una España en América provocó el absurdo de que el ser del que se le quería dotar (ser una copia de), iba en completa contradicción con sus circunstancias peculiares: "es un absurdo, puesto que el ser de un ente histórico es lo que va siendo de acuerdo con sus circunstancias. Se trata, permítame seme la expresión, de un perro ontológico en barrio ajeno" (27). No se quería una colonia americana de España sino una España en América.

La historia novohispana, su desenvolvimiento, fue la manera en que se superó dicho absurdo; la historia colonial fue "la manera en que se superó aquel absurdo, o dicho concretamente, será un proceso mediante el cual el novohispano hizo suyas las circunstancias americanas con la consiguiente transformación de su ser" (28). Y eso fue el criollismo, un mundo, un vínculo espiritual entre quienes vivían la colonia como patria.

Lo que primero fue malestar entre los novohispanos (el que no se les dejara ser), se convirtió en franca rebeldía

en el fenómeno del criollismo. El criollismo presenta la salida, la solución al dilema del novohispano: o ser español o ser algo distinto. El criollismo en la historia de la Colonia es "la forma visible de su interior dialéctica (ser o no ser sí mismo) y la clave del ritmo de su desenlace... En el criollismo tenemos el apocalipsis de la Nueva España." (29)

Pero no sólo eso es el criollismo, en dicho fenómeno podemos rastrear los orígenes de un nacionalismo novohispano.

Si algo puede definir al nacionalismo es que somos distintos a los otros y, lo que completaría dicha definición sería que ese algo que nos hace distinto a los demás es nuestro máximo orgullo. Entre las cosas que hacen distinto al criollo, hay dos que remarca el Doctor O'German: el orgullo por su pasado ( "apropiación por parte del criollo de la antigua cultura mexicana convertida por él en su propio y peculiar pasado clásico" (30), y la aparición de la virgen en el cerro del Tepeyac ("transcurre la vida novohispana") al amparo amoroso de la divina protección de una soberana doncella criolla" (31)). La glorificación del pasado prehispánico y el orgullo de la aparición de la guadalupana ('NON FECIT ALI TER OMNI NATIONI'), son los dos grandes sustentos de dicho nacionalismo novohispano.

El criollo ya no es español, pero tampoco es mexicano. Para serlo había que realizarse la separación con respecto a la metrópoli. Y tal proceso se inició con la Revolución de independencia.

### La Revolución de Independencia.

El amor que sentía el criollo por su patria, por su tierra americana no excluía el amor a España: "el criollo colonial alcanzó un equilibrio ontológico entre esas dos lealtades al fincar su ser histórico como ibero distinto al metropolitano, pero ibero al fin y al cabo." (32). El movimiento de independencia rompió el equilibrio al que había podido llegar y lo colocó en "la necesidad de afirmar de nuevo su ser histórico ya ciudadano de una nación soberana" (33). La forma de concebir esa nueva identidad en esa nueva entidad que estaba próxima a nacer, fue el nuevo problema a resolver y se iniciará con la guerra de independencia y no se acabará de solucionar sino hasta 1867.

Antes de meternos de lleno al análisis de la problemática que se inicia con la guerra de independencia, conviene mostrar la forma en que O'Gorman inserta la problemática mexicana en el acontecer continental.

América es el resultado "de un proceso inventivo gestado en el seno de la arcaica y cerrada concepción tripartita del mundo geográfico-histórico, proceso que culminó en la ideación de las nuevas tierras como 'cuarta parte' del mundo y que, al poner en crisis de fundamentos aquella antigua manera de entenderlo, la substituyó, a su vez, por una concepción abierta que abrazó, por lo pronto, a la totalidad del globo terráqueo como concilio cósmico del hombre, y en el límite, a todo el universo". (34). Así fue como cobró exis-

tencia nuestro continente para la cultura europea.

A las culturas y civilizaciones que se encontraron ya existentes en el continente se les conceptuó "como una realidad histórica en estado de mera potencia que debería actualizarse mediante la incorporación del indio a la cultura europea y en todo caso al cristianismo" (35). El continente americano quedó entendido "como una modificación del escenario histórico de la cultura europea, o si se quiere, quedó constituido en la posibilidad de ser una Nueva Europa" (36). "América consistió en el programa de actualizar en el nuevo continente una nueva Europa" (37).

Pero en Europa se llevaba a cabo una lucha entre la modernidad y la tradición representadas por Inglaterra y España respectivamente, y como nuestra América fue vista como una posibilidad de ser una nueva Europa, los dos programas europeos se vieron reflejados en ella.

Tal trasplante cultural trajo consigo un proceso imitativo que en el caso del programa tradicional quiso ser repetitivo, y en el de la modernidad quiso ser original: "La primera manera (la tradicional) consiste en adecuar las nuevas circunstancias al modelo; la segunda (la moderna), en adecuar el modelo a las nuevas circunstancias. Ahora bien, en la posibilidad de esa disyuntiva está la razón de ser de la existencia y diferencia de las dos Américas. Iberoamérica, en efecto se constituyó por la primera vía; Angloamérica, por la segunda" (38).

El criollo, que había afirmado su ser al margen de esta dicotomía americana, al iniciar su proceso de emancipación con respecto a la metrópoli se enfrenta a la problemática de las dos Américas. La revolución de Independencia colocó al criollo en una "dramática coyuntura ontológica... de fidelísimo vasallo de una corona europea, se convirtió en ciudadano de una nación independiente... el reclamo de una patria separada de la metrópoli... incluía la posibilidad -y la necesidad- de concebir de manera distinta la propia identidad" (39).

El criollo con la independencia se enfrenta al mundo de la modernidad y desde ese momento ya no pudo ignorarla. La combatirá o la asumirá. La formación de la nación girará desde entonces en torno a tal disyuntiva. De la revolución de Independencia pués, arranca el conflicto entre tradicionalismo y modernidad, entre liberales y conservadores.

La Independencia abre la pugna entre liberales y conservadores, la lucha entre las dos Américas. Y en esta batalla que abarcó casi todo nuestro siglo XIX, se ventiló la cuestión del modo de ser nacional.

Pero si bien la Independencia marca el inicio de tal proceso justo es acercarnos un poco más a las corrientes ideológicas que fueron conformando el proyecto de emancipación. Para conocer las respuestas de O'Gorman a tales cuestiones acerquémonos a otro texto de 1976. (40)

Por principios de cuentas don Edmundo desecha la tesis conciliadora que quiere ver las gestas de Hidalgo e Iturbide como principio y fin de un mismo acontecimiento. El historicista mexicano pide que se archive a tal concepción unitaria y que se intente o sugiera una nueva interpretación.

Entre los lineamientos que Gorman sugiere para la nueva interpretación se encuentra que el surgimiento de México como nueva nación se debió a que dicha actualización era una posibilidad ya entrañada en la constitución antitativa de la Nueva España; dicha posibilidad se concretó en un proyecto: reformar la sociedad novohispana y transformarla en una na--ción moderna y civilizada, es decir, independiente y con soberanía popular; estos dos aspectos, independencia y soberanía popular, no siempre convergieron en un solo proyecto sino que crearon dos vertientes muy distintas entre sí.

Una de dichas vertientes es la insurgente. El levanta--miento de Hidalgo que representó un anhelo de libertad "no involucró necesariamente el de independencia... si más adelante se soñó en independencia fue en cuanto requisito de hecho para el logro de la libertad, vista la tenaz y ciega opo--sición que hubo en otorgarla" (41). El ideal que buscaba la insurgencia era una 'dependencia con libertad', tal y como la quería el padre Mir.

La vertiente iturbidista tiene como propósito inmediato el romper vínculos con España, erigir un estado independien--te y el sustituir a los gachupines en el goce de privile---

gios: "El programa no involucra, pues, necesariamente la cuestión de la libertad ciudadana" (42). Como se puede ver no existe vínculo alguno entre los dos proyectos. La independencia que realiza Iturbide en 1821 no se llevó a cabo para alcanzar el anhelo de libertad que movía a los insurgentes.

Las dos vertientes no eran el alfa y omega de un acontecimiento sino "dos elementos constitutivos del heterogeneo proceso que acabará transformando a la Nueva España en la nación mexicana." (43).

Para Edmundo O'Gorman el triunfo de Agustín de Iturbide y de su movimiento de Iguala, fue que al conquistar el ideal de independencia, logró realizar "la transfiguración de la Nueva España en la nación mexicana" (44). Iturbide con su triunfo crea una NACIÓN NUEVA. La NUEVA NACIÓN y el ideal de libertad se conseguiría al renovarse y triunfar el programa insurgente con el derrocamiento de Iturbide en 1823. Esta fue la primera victoria para obtener la meta de libertad: -- "si la independencia política fue un logro que, por su naturaleza, pudo realizarse espectacularmente de un solo golpe, el elemento de la libertad ciudadana es algo cuya realización ha requerido --y requiere permanentemente-- una acción tenaz y continua por la precariedad de su naturaleza."(45). A tal empresa se dedicarían liberales y conservadores desde 1822, -- con el grito de libertad dado en Veracruz por Antonio López de Santa Anna, hasta 1867 con el triunfo definitivo de los liberales ante la intervención extranjera y los conservadores: "el proceso forjador del ser nacional es, sí, la actualización de una posibilidad histórica latente en la colonia, (pero la actualización



lización implicaba) una lucha interna entre dos tendencias..  
 . el germen del ser de México incluía, no uno, sino dos Méxi-  
 cos distintos" (46).

.-) Liberales y conservadores.

Pero si bien es cierto que la modernidad irrumpió avas-  
 lladoramente en los destinos del país, no fue recibida en  
 forma total e incondicional; el elemento anti-religioso fue  
 desechado así como también el programa de reformas en pro  
 de la reivindicación de las clases populares (por el que tan-  
 to habían luchado Hidalgo y Morelos); se purgó "a las ideas  
 modernas de su peligrosidad, particularmente en el orden de  
 los intereses sociales y políticos. De ese modo lo que ver-  
 daderamente arraigó en aquel sector de la sociedad criolla  
 fue la esencia del credo del liberalismo político." (47).  
 En suma, lo que se quería de la modernidad era su prosperi-  
 dad económica y su sistema de gobierno pero sin perder la e-  
 sencia de nuestro pasado. Tal era lo que deseaba la tenden-  
 cia liberal que se iba fraguando dentro de las clases domi-  
 nantes de la nueva nación.

La tendencia conservadora, se oponía a que se copiara o  
 imitara a Estados Unidos; luchaba por mantener vigentes los  
 valores tradicionales pero no por ésto rechazaba disfrutar  
 los beneficios del progreso. El fin era el mismo (gozar la  
 prosperidad y beneficios de la modernidad), pero los medios  
 distintos (unos pensaban que se tenía que seguir siendo como  
 ya se era, y los otros querían llegar a la meta por medio

de la imitación del modelo norteamericano); y el empeña--  
 miento por lograr el objetivo a la manera como ellos lo ha--  
 bían planeado se debieron las luchas cruentas desde 1867.  
 Acercámonos en una forma más detenida a los argumentos es--  
 grimados por O'Gorman para sustentar tal conclusión.

### -- La tendencia liberal.

El propósito del partido liberal era lograr la prosperi--  
 dad de México y el de poder constituirlo como nación asumiendo  
 el modo de ser de los Estados Unidos; para lograr el propó--  
 sito se erigió como modelo a Norteamérica; la justifica--  
 ción era que el futuro a lograr --la prosperidad-- era más que  
 halagador como para justificar la imitación. La meta debe--  
 ría de alcanzarse a pesar de la herencia del pasado colo--  
 nial. Hacia que actualizar ese modo de ser colonial, en es--  
 sencia el modo de ser colonial no difería del modo de ser  
 norteamericano, sólo eran etapas distintas de un mismo y úni--  
 co desarrollo histórico. Nuestro 'atraso' había que elevar--  
 lo a la 'altura' de los adelantados. Esta visión progresis--  
 ta y unitaria de la historia afirma que la experiencia de  
 los adelantados debe ser modelo para los países atrasados "a  
 fin de que puedan fácilmente desochar lo que de lastre tie--  
 ne el pasado" (48). No hay abismos entre un modo de ser y  
 otro. Sólo el desarrollo. El liberalismo pues, admite que  
 hay dos modos de ser: el de la Nueva España y el de los Esta--  
 dos Unidos; pero encubre tal situación aclarando que son eta--  
 pas o grados de un mismo proceso; pero al reconocer tal si--  
 tuación admite implícitamente que no son compatibles. La

conclusión más extrema a la que llega el liberalismo mexicano es que se tendría que echar por la borda el modo de ser colonial y asumir completamente el modo de ser norteamericano: "ser como Estados Unidos equivale a ser Estados Unidos" (49). Pero el liberalismo no quería perder el modo de ser tradicional, sólo quiere de Estados Unidos su prosperidad: "En suma, la tesis liberal acaba por reconocer a posteriori el a priori de la tesis conservadora, es, a saber: la necesidad de mantener el modo de ser colonial." (50).

- La tendencia conservadora.

Su propósito era alcanzar la prosperidad de Estados Unidos convirtiéndolo a la nación de acuerdo con el modo de ser tradicional colonial; para lograr tal propósito había que guardar fidelidad a las creencias y valores tradicionales; la justificación era que si la nación había llegado a ser lo que era, era por lo que había sido, por su pasado colonial, por tanto, no había motivo para sustituir el modo de ser por otro; por ésto era requisito indispensable para obtener la prosperidad no perder el modo de ser tradicional.

Los conservadores consideraban que las mudanzas del devenir histórico (en este caso, la independencia o el logro de la prosperidad), no implicaban ninguna alteración en el modo de ser tradicional heredado de la colonia. Lo único que había que hacer era actualizar el sistema de creencias y valores de la Nueva España. Se sostiene una tesis esencialista al considerar inmutable el modo de ser tradicional.

Pero no sólo éso, sino que se considera a ese modo de ser como el único y el verdadero; a los otros modos de ser (entre ellos el norteamericano), los considera espurios por actualizar formas de barbarie contrarias a la única y auténtica civilización, la católica. Estabamos ante una visión providencialista de la historia.

Pero, he aquí la contradicción: se quiere constituir una nueva nación manteniendo el modo de ser tradicional. Pero también se quiere alcanzar la prosperidad y logros de aquel modo de ser que se considera bárbaro. Para bajar a la incongruencia de su tesis, los conservadores consideran posible tomar prestado del modo de ser norteamericano los medios de su prosperidad sin por eso adoptar su modo de ser propio.

Se ve a la prosperidad como algo apropiable e independiente del modo de ser de los Estados Unidos. La tesis conservadora reconoce implícitamente la compatibilidad de los dos modos de ser siendo que explícitamente los había postulado como incompatibles. La conclusión más extrema a la que llegaría el conservadurismo sería al abdicar a un porvenir como el de la modernidad y asumir completamente el modo de ser tradicional: "seguir siendo como la Colonia equivale a ser la Colonia." (51). Pero los conservadores pretendían la prosperidad norteamericana sin perder el modo de ser tradicional: "En suma, la tesis conservadora acaba por reconocer a posteriori el a priori de la tesis liberal, es, a saber: la necesidad de alcanzar la prosperidad de Estados Unidos." (52).

Como se ve las dos tesis terminan postulando lo mismo: alcanzar la prosperidad norteamericana sin perder el modo de ser propio. La meta es la misma pero los proyectos de acción distintos.

El objetivo era imposible de realizar: no se puede ser una cosa y querer ser otra al mismo tiempo. El problema de la identidad de nuestra nación quedó entre la disyuntiva de dos imposibilidades: "el conflicto conservador-liberal --suce- so eje de nuestra historia-- encerró la gran cuestión de la i dentidad nacional en una encrucijada de incompatibilidad entre el pasado y el futuro.." (52).

Si bien se ha visto que los partidos en lucha preten- dian el mismo fin, no puede pasarse sin explicar el por qué de la actitud de hostilidad irreconciliable entre ellos "que encaminó (a) la historia nacional por la vía de la disiden- cia y de todo género de desgracias" (54). La lucha entre las dos tendencias es el punto en el que se debate nuestra nación desde 1822 hasta 1867.

El querer glosar a O'Gorman es una tarea sumamente difícil como ya ha sido apuntado por sus discípulos (55), esto se debe, aparte de nuestra escasez de luces, a la cuestión de que sus escritos que hablan del proceso nacional del siglo XIX, son pocos en páginas pero numerosos en sugerencias; son textos apretados en los que no se desperdicia una sola pala- bra; nosotros solo hemos pretendido presentar la línea funda- mental interpretativa que ofrece el autor en dichos escritos.

Más aquel que desea adentrarse por los laberintos ogormanianos tiene como tarea indiscutible remontarse a sus trabajos y sumergirse en sus atisbos e interpretaciones. No se arrepentirá de tan interesantes lecturas. Así pues, iniciemos la tarea, sintetizando las ideas de O'Gorman sobre los momentos en que se empieza a definir el problema mexicano del siglo XIX.

#### Plan de Ayutla. 1854.

Si bien es cierto que la tendencia liberal fue la triunfadora militarmente en 1857 no habían pasado en vano 45 años de enfrentamiento entre los dos oponentes, después de tantas victorias y derrotas de cada uno de los dos bandos, después de tantos ensayos políticos, económicos que propusieron y realizaron cada uno de los rivales, en fin, después de tantos roces entre los contendientes se tuvieron que contigiar con algo de su enemigo y así se pudo realizar la síntesis que se iniciaría en 1854 y culminaría en el Porfiriato; una fusión que se realizó poco a poco en un abrazo de amor y odio.

La revolución de Ayutla encuentra su perspectiva adecuada en esta pugna entre dos utopías; el triunfo del Plan de Ayutla sobre la dictadura santanista de 1853 representa el inicio del proceso de síntesis con que culmina la pugna entre liberales y conservadores en el siglo XIX. Escudriñemos de más cerca lo que dice O'Gorman sobre 1854.

El Plan de Ayutla es la respuesta liberal a su temor -bien fundado por cierto- "de que se llegara por la vía legal

al establecimiento de la monarquía." (56). Para los conservadores la implantación del sistema monárquico en México se les ofrecía como la solución a las disensiones políticas, y como medida de protección ante el avance espiritual y material de los Estados Unidos en nuestro país. Para ese entonces, y después de la experiencia de 1847, la monarquía era un proyecto vigente y plausible entre los conservadores y muchos otros mexicanos.

La revolución de Ayutla es la respuesta liberal a esos intentos de monarquismo. Pero es una respuesta muy parecida —por no decir igual— a la que ofrecen los conservadores como solución al problema político de la nación. El proceso de síntesis se inicia con la aceptación, por parte del campo liberal, de que era necesario dotar al ejecutivo de una fuerza mayor que le diera facultades para ser el árbitro y director del desarrollo del país: "la idea de erigir un 'mostrador fuerte' que contemplara los mecanismos legales políticos como estorbos en la tarea de gobernar el país, contenía el germen de una doctrina poligrasa y una teoría profundamente antiliberal... Los liberales se contagiaban del cáncer que combatían en los conservadores.." (57). La paradoja de Ayutla es que un movimiento en contra de un gobierno personalista y despótico abre la posibilidad de "la creación de un poder dictatorial y omnímodo dentro de la estructura jurídica de la nación." (58).

Ayutla se nos presenta como el momento príncipe en que las dos tendencias en pugna se entrecruzan. 1854 no solo es la respuesta liberal a los embates del monarquismo sino que también es la solución a ellos mismos se ofrecen ante el fracaso

so del sistema democrático-representativo para poner freno a las ambiciones del militarismo. La solución era convertir al hombre providencial --a quien con más pena que gloria encarnó nuestro Don Antonio López de Santa Anna-- que con tanto afén buscaban los conservadores en el extranjero, en el ilustrísimo señor presidente de la república. Y ellos no tuvieron que ir tan lejos a buscarlo, ni siquiera a Oaxaca, se encontraba en la ciudad de México y se llamaba Benito Juárez.

En el reconocimiento de la necesidad de un hombre fuerte es donde se inicia la síntesis de intereses entre los contendientes; pero no se crea que todo el campo liberal aceptó la fórmula. El puente, el punto de unión en donde se efectúa el acercamiento es en el espectro moderado que separaba a los dos polos en lucha. Es en el elemento moderado donde se realiza el "complicado proceso de pugna y acercamiento, de toma y daca del poder... Es el tortuoso inevitable camino que prepara la fusión de las opuestas tendencias, cuyo contagio mutuo va haciendo posible una síntesis de integración." (59)

La lección que saca a luz 1854 es que para terminar con las luchas que sufría el país desde 1832 "era preciso integrar en una fórmula de síntesis a las dos tendencias enemigas, en lugar de seguir el equívoco camino de las concesiones mutuas. Se fue aprendiendo que los anhelos representados en los dos partidos eran ambos auténticos (y que, a cada uno de ellos había que) admitirle su trono de verdad." (60). Esta es la gran lección de la Revolución de Ayutla: "Aprendió que sin un hombre fuerte, presagio del presidente-emperador que



ya está en el horizonte, no era posible, ni gobernar, ni consolidar el programa de la Reforma." (61). Y de esto se dio muy bien cuenta al señor Comonfort.

Pero, como habíamos dicho, la lección fue visluabrada solo por el elemento moderado de los liberales con Comonfort a la cabeza, pero no por el elemento de los puros o jacobinos que eran los que dominaban mayoría en el Congreso Constituyente de 1856. El momento histórico para Comonfort y su ministro Lafregua, podía una dictadura liberal, "una dictadura necesaria, no solo porque garantiza la paz y afronta las circunstancias del momento, sino porque es indispensable como elemento de la reforma social" (62).

En el desarrollo de los debates del Constituyente triunfan los jacobinos en lo que respecta a la forma de gobierno y se vuelve a imponer, en la Constitución del 57, la vieja solución liberal de todo al congreso y nada al Ejecutivo: "desconfianza excesiva en el hombre y confianza excesiva en los sistemas" (63). Si bien la Constitución del 57 es consecuencia de Ayutla que no se diga —dice O'Gorman— que es hijo espiritual de la revolución de Ayutla, echó al traste con la solución, con la lección visluabrada y México tuvo que soportar la Guerra de los tres años y la Intervención francesa para que los liberales y conservadores se dieran cuenta de sus errores: los primeros por no haber aprendido la lección del 'hombre fuerte', y los segundos, por haber ido a buscar hasta Miramar lo que había nacido en Oaxaca desde el 21 de marzo del año de gracia de 1806. La derrota militar y el despresti

gio popular de los conservadores los sacaría de su error, así como el triunfo de 1867 de las tropas liberales y republicanas le daría opción, a este bando, de poner en vigor la ley de 1854 y hacer posible la reforma del país.

### 1867, el triunfo de la República.

El triunfo de la República, al nombre del suceso lo dice todo. De la lucha entre monarquismo y república nació triunfadora esta última y con ella se decidió el ser futuro del pueblo mexicano. 1867 marca el cruce donde vencida la tendencia conservadora México se libra en definitiva su ser republicano.

Desde la Independencia la problemática a la que se enfrentaron los hacedores de nuestra nación fue el atinar la forma en que se debería constituir políticamente el pueblo mexicano: monarquía ó república: "el germen del ser de México incluía, no uno, sino dos Méxicos distintos; y ya no resultará ni sorprendente ni vergonzoso el triste rosario de asonadas, cuartelazos, rebeliones, planes políticos y cartas constitutivas que exhiben los anales de los primeros cincuenta años de nuestra biografía nacional. Sólo revelan, en el fondo, el inevitable y sordo conflicto, no de ambiciones e incapacidades --según han querido interpretarlo algunos-- ni de malévolas influencias externas --como han pensado otros-- sino, el de dos posibles maneras de ser, trabadas en el mutuo intento de afirmarse la una en la exclusión de la otra." (64). Esta fue la lucha que se verificó hasta 1867. La forma que

debía encarnar México fue el problema político por antonomasia de esos 45 años de lucha.

La victoria del republicanismo fue profunda y bien ganada; fue una hazaña; para lograr su triunfo tuvo nada menos que desconstituir a la nación y transformarla de una nación tradicional en una nación moderna y republicana. Fue un milagro histórico-político que transformó a la sociedad mexicana "de lo que era en lo que se quería que fuera" (85). Para que se pudiera lograr el triunfo liberal era requisito indispensable tal transformación y se logró. La lucha fue dura y lenta. La república se fue desarrollando, fortaleciendo y echando raíces en la lucha fratricida de medio siglo. Pero dejemos esta tesis para lo último de este apartado y retomemos el hilo de la trama histórica que dejamos en 1854-1857.

En la constitución de 1857 no se aprendió la lección que había sacado Comontort en 1854. Se consideró como una traición a los ideales de la causa republicana. Los liberales puros consideraron el momento como un decir entre reformar o transar. Para ellos cualquier pacto que pudiera parecer una concesión al programa conservador podría significar la derrota total; los liberales se dieron cuenta que "la sociedad mexicana no sólo no ha cooperado como se esperaba, sino que ha mostrado el vigor de sus elementos tradicionales. Ha sonado, por lo tanto, la hora para obligarla mediante una transformación radical, o lo que es lo mismo, ha llegado el momento de aniquilar la otra posibilidad del ser nacional" (86); la victoria total era lo que se hacía necesario para triunfar. Es-

te fue el empecinamiento e intransigencia a la que tuvieron que responder Juárez y los demás radicales, y el haber cumplido certeramente a tal responsabilidad fue lo que hizo posible la transformación de la sociedad mexicana.

La paradoja de Comonfort fue que a pesar de haberse dado cuenta de la necesidad del hombre fuerte y de la imposibilidad de gobernar con la Carta Magna de 57, no quiso él representar a ese personaje y puso a naufragar a su gobierno llevándose con esto al liberalismo entre los remos. La Guerra de los Tres Años entre liberales y conservadores tendrá como característica distintiva el ser una lucha sin cuartel: "no se trata de la pugna entre un gobierno y unos rebeldes que intentan derrocarlo, sino entre dos gobiernos que respectivamente pretenden la aniquilación del contrario" (67). Tanto un bando como el otro enfrentaron en esa lucha "con nitidez su programa, sin esperanza de conciliación y lo que es más, sin descos de que la hubiera" (68).

Desde Veracruz los liberales lanzan su plan de transformación de la nación al expedir las famosas Leyes de Reforma; con ello dan el primer paso a lo que O'Gorman nombra como la republicanización de México. Era necesario que México fuera otra cosa de lo que era. La audaz ofensiva iniciada por los liberales con las Leyes de Reforma va dirigida "contra las costumbres, los hábitos, los privilegios y —más profundamente— contra el modo de vivir y de pensar de la mayoría de los mexicanos de aquella época; va dirigido, pues, a convertir a México en algo que no era, pero que podía ser." (69). El

triunfo de la república en 1867 culminará tal transfiguración. Pero, para llegar a tan condicionado final los liberales se tuvieron que enfrentar al último esfuerzo conservador por resultar victorioso en la contienda. La conserva tuvo que esgrimir su última carta que fue la de aceptar una intervención extranjera y la de traer un príncipe intruso.

El proyecto monárquico se hace posible en 1863. Los conservadores contemplan su decisión como la única forma de terminar para siempre con la situación caótica del país, así como también el expansionismo norteamericano que amenazaba con desaparecernos del mapa. Es por esto que se ha pedido ayuda a Europa. No la ven como traición a la patria, ya que Francia no persigue nuestro dominio sino todo lo contrario, ante un vecino imperialista la ayuda Europea-francesa será un dique y un cimiento para nuestra nacionalidad. Dolorosa la decisión pero necesaria, dicen los conservadores, para salvar a la patria del marasmo o de la anexión.

El partido conservador era impotente para obtener por sí mismo un éxito duradero. Era necesaria la ayuda de un ejército extranjero.

La Convención Tripartita firmada en Londres en 1861 entre Inglaterra, Francia y España es la coyuntura que hace posible la realización del proyecto, es el momento en el que coinciden los objetivos de Europa y el partido conservador: "establecer el orden en México y atajar las ambiciones de los angloamericanos" (70).

El peligroso paso por el que habían optado los conservadores y los teóricos del monarquismo fue recelado por los jefes militares conservadores, bien se daban cuenta éstos que la realización del plan les daría armas al enemigo liberal para a tacarlos; el cargo de traidores a la patria sería el primero que se les imputaría. Las reticencias de los militares no son escuchadas y ya, cuando la intervención es un hecho, los castreces serán los primeros en brindarles su apoyo.

Para desgracia de la causa conservadora el hecho se vol--  
vió contra ellos: ni el elegido era el adecuado ni la sociedad mexicana era la de los tiempos de la colonia. El imperio de Maximiliano no respondió a las esperanzas de la conserva, y, es más, se convirtió en "la condición de posibilidad de la vic-  
toria republicana" (71).

Los Conservadores pretendían el restablecimiento de la vi  
da colonial mientras que Maximiliano quería un México civiliza  
do progresista y nuevo; ni en Europa encontraron eco a sus in-  
tenciones arcaicas de restaurar aquello que la modernidad se  
había encargado de enterrar.

Aunque perteneciente a la casa de los Austrias Maximilia-  
no no era Carlos V sino un hombre de su siglo y seguía los  
vientos del liberalismo que flotaban por los aires europeos.  
Ya ocupando el trono mexicano al poner a funcionar su políti  
ca moderna, perdió el apoyo de quienes lo habían elevado al  
trono, expidió una legislación idéntica a la de los liberales,  
celebraba el 15 y 16 de septiembre y no el 27 como fiesta de

la independencia, en fin, que hizo todo lo contrario de lo que esperaba el grupo conservador. Se enemistó con ellos y ello le costó la vida. Ante la intransigencia del imperturbable Juárez fue fusilado en el Cerro de las Campanas en junio de 1867. Maximiliano quiso hacer, lo que por razones históricas del proceso mexicano, le pertenecía realizar a los republicanos: el transformar a la sociedad mexicana. El partido de la tradición lo había traído precisamente para lo contrario: para conservar el estado de cosas existentes en la colonia; pero, cuidado; no deben considerarse las medidas del segundo imperio como contrarias al sentir conservador, recuérdese que O'Gorman ha demostrado, en el análisis de las tesis tradicionalistas, que en el seno de la conserva se hicieron sentir los anhelos de modernidad en forma implícita; recordada la situación "La significación más profunda del Segundo Imperio debe radicarse, por consiguiente, en el hecho de haber sido el ensayo que actualizó, sí, la solución conservadora" (72). Acabó por conceder -como había sucedido con parte de los liberales en 1854- a su contrario la parte de verdad que profesaba. El conservadurismo en y con su derrota había encontrado la salida al círculo vicioso en que se encontraba encerrada su tesis de conservar lo tradicional sin desechar las ventajas de la modernidad. 1867 marca la derrota final del partido conservador y de su proyecto, programa que aunque fue una posibilidad de constitución del ser nacional, fue "una posibilidad históricamente irrealizable, cualquiera que sea el ángulo desde donde se le considere." (73). El significado del triunfo republicano en 1867 es varia:

a).- Marca la derrota definitiva del ser nacional tradi-

cional al ser liquidado el programa conservador que había agotado infructuosamente todas sus posibilidades de realización.

b).- Marca la victoria de la nacionalidad, pero de la nacionalidad con rostro republicano. Se impuso en definitiva el ser republicano de México.

Triunfantes y poderosos los liberales se dedican a liquidar a los pocos enemigos que han sobrevivido y prosiguen su programa de reformas necesarias para la republicanización del país.

Es de la mentarse que no exista un trabajo de Edmundo O'Gorman que se concrete a desentrañar la problemática a la que se enfrentó la República restaurada de 1867 a 1876, pero nos parece que el proceso que se efectúa en tal época es el de que "la tendencia liberal a pesar de su triunfo militar y político" (74), experimentó un sentimiento de fracaso en sus objetivos. La etapa que abarca los últimos gobiernos de Juárez y el de Sebastian Lerdo de Tejada marcan el acercamiento del liberalismo a la tesis principal del conservadurismo; así como también marca el inicio de la moda de achacarle todo lo malo que nos sucede a los malotes de los norteamericanos.

Las dos tendencias -ya se ha apuntado- compartían orgullo por su modo de ser tradicional aunque por razones distintas; unos vinculaban ese modo de ser con el destino providencial del género humano; los otros tres porque compartían el dogma del liberalismo del principio de igualdad natural de todos los hombres; la pugna se ventiló entre dos orgullos: "el de participar en un modo de ser históricamente superior al



de Estados Unidos y el de participar en un modo de ser naturalmente igual al de Estados Unidos." (75). Es por esto que, en el terreno de los hechos, los conservadores se resistían a adoptar todo aquello que oliera a imitación de lo norteamericano, y es por esto que los liberales se lanzaron a implantar lo más inmediatamente imitable de los Estados Unidos: su Constitución Política. La realidad mostró la incoherencia entre la teórica igualdad natural de los hombres y la real desigualdad histórica. Se hicieron amigos las intenciones de los liberales: "Se fue imponiendo la convicción de la necesidad de educar al pueblo en las virtudes cívicas y en los hábitos de orden, trabajo y respeto " (76). Pero, reiteramos, sin perder el modo de ser tradicional. Ser como los gringos sin ser gringos.

Este intento fallido de los liberales dio como resultado unas naciones históricamente híbridas que no llegaron a ser completamente modernas porque no dejaron de ser tradicionales. Pero esto también provocó un sentimiento de fracaso entre los liberales. Era por ello que los liberales a pesar de haber resultado victoriosos se sintieron fracasados; y a tal sentimiento de fracaso se le hizo necesaria una explicación. Pero una explicación que no pusiera en entredicho a la ideología y que los eximiera a ellos de cualquier culpa. Había que responsabilizar a otro.

Si se culpaba al conservador se le dotaba de una gran fuerza y se aceptaba su razón; pero más extremamente, si se culpaba al conservador, por extensión se culpaba al mexica-

no y se le declaraba inhabilitado para disfrutar de la modernidad; se le podía considerar como inferior en una escala humana en comparación con los anglosajones. El chivo expiatiorio se tenía que buscar afuera. Y quién mejor que Estados Unidos para representar dicho papel: "en un giro de ciento ochenta grados.. el que fue modelo paradigmático y faro de inspiración... se transfigura en poderoso obstáculo para la realización de esa empresa." (77); de país liberal y democrático se convirtió en imperialista y nos impidió nuestro desarrollo. Aunque bien es cierta la injerencia norteamericana en nuestros destinos, O'Gorman se dispone a analizar si realmente fueron causa de nuestro fracaso o sólo un pretexto para descargar la propia culpa.

### Ecce Lupus.

Los argumentos que esgrimen los liberales, para culpar a Estados Unidos del fracaso del proyecto, es que consideran como un hecho en sí la perversidad imperialista de nuestros vecinos del norte, excluyendo la posibilidad de que norteamérica considere válido su proceder. Dándose como absoluta a la anterior sentencia, E.U. se convierte en el villano ad hoc, no solo de lo sucedido sino de todo lo que nos pueda suceder.

O'Gorman considera lo anterior solo como un pretexto esgrimido por los liberales para evadir la parte de culpa que tuvieron en lo que se refiere a la situación de nuestro país.

La causa del fracaso estuvo en el proyecto histórico q u e

se escogió que era de imposible realización; si bien Estados Unidos ha intervenido en todos los órdenes de nuestro desarrollo histórico, ésto ha sido por que su mejor aliado ha sido el liberalismo mexicano; el intervencionismo norteamericano se convierte pues en consecuencia y no en causa del desarrollo histórico mexicano. Así, a los norteamericanos no hay que culparlos del "fracaso del utópico proyecto que pretendía poner a México 'a la altura de los tiempos' con la simple promulgación de un código político calcado sobre el norteamericano." (78)

Poco faltaba para la síntesis de los dos programas, y el haber encontrado la solución al problema fue lo admirable y portentoso del Porfiriato: "aquí es donde cabe reconocer el excepcional talento político del general Díaz que supo y pudo orientar la marcha histórica de la nación por el cauce que había abierto aquel lógico desenlace." (79).

#### Porfiriato.

A cualquier historiador que se acerque por los laberintos del Porfiriato, de buenas a primeras, se le presenta como liberal de origen y por sus instituciones políticas republicanas, así como conservador en su ideología. Para muchos despistados ésto sería una paradoja, pero, paradójicamente -aunque usted no lo crea- para el Dr. O'Gorman no lo es. Para nuestro historiador -ya lo hemos visto- el programa liberal coincide con las proposiciones del programa conservador y el régimen de Díaz es "el suceso político y social más vi-

sible de dicha coincidencia" (80). Era el lógico e histórico mas no fatal desenlace de nuestra problemática decimonónica.

Recordemos que en su ensayo sobre el Plan de Ayutla había manifestado O'Gorman que el primer llamado de acercamiento y conjugación de los dos proyectos en pugna fue el que los dos vislumbraron la necesidad de un hombre fuerte para solucionar el conflicto. Juárez, liberal jacobino empecinado no quiso utilizar la política de conciliación y siguió persiguiendo a sus enemigos y, de no haber sido por su oportuna muerte, en el momento en que su estrella esperaba a declinar, quién sabe si en la actualidad fuera la bandera inculcada y nítida que enarbola la historiografía oficial.

Porfirio Díaz, dice O'Gorman, fue el que asumió la imagen de presidente-emperador que fue el fruto concreto de la coincidencia ideológica de las dos tesis; pero a pesar de haber existido la coincidencia concreta entre liberales y conservadores se mantuvo el vicio de querer disfrutar la modernidad pero con la necesidad de no adscribirse a ella. ¿En qué forma operó tal imposibilidad en el régimen de Díaz?

Varias son las coyunturas de las que se beneficia el Porfiriato, la más importante de ellas es que gracias al triunfo de la república y a la derrota militar total de la conserva, existió la posibilidad real de lograr una paz duradera. Díaz aprovechó la viabilidad de tal circunstancia fomentándola y arraigándola.

Para solidificar tan anhelada paz conservó las instituciones y conquistas liberales quitándoles su jacobinismo. Ya no hubo persecución como en años anteriores. La cacería de brujas quedó circunscrita en el pasado como otra de las grandes causas de los conflictos anteriores. El extremismo fue reemplazado por una política de conciliación más realista para lograr el propósito de la modernidad.

La paz le sirvió a Díaz para efectuar un cambio, una salida, al círculo vicioso de la imposibilidad del proyecto liberal-conservador. El punto de fuga del cambio de perspectiva fue que ya no se patrocinó el camino de adoptar las instituciones políticas norteamericanas para lograr la meta. Tal vía estaba agotada y desacreditada. Se fomentó el camino de transformar la mentalidad de la sociedad por medio de la doctrina del cientificismo positivista y de la promesa de la industrialización. El slogan porfiriano sería paz, ciencia y progreso. La adopción del positivismo (francés primero y al último inglés) ha sido el blanco de ataque que esgrimen los enemigos del porfiriato, pero tal ceguera histórica maniquea, dice don Edmundo, no capta el significado profundo de tal proceder. El Porfiriato sumó al anhelo mexicano de progreso el anhelo de ser progresista; le dio a México esa voluntad de ser moderno que le venía faltando. Por fin llega la ruina a aquel contradictorio e imposible querer ser como en el pasado y querer ser al mismo tiempo moderno. La contradicción se rompe y se elige la modernidad.

Este es el significado profundo del Porfiriato en el proceso histórico de la nación mexicana durante el siglo XIX.

Rica en hallazgos y vastísima en sugerencias es la reflexión tan aguda que realiza Edmundo O'Gorman sobre el México decimonónico. En nuestra síntesis no pretendimos abarcar todo sobre lo que ha dirigido su mirada Don Edmundo; sus análisis sobre Fray Servando Teresa de Mier, el Imperio de Iturbide, la pugna centralismo-federalismo, la ideología ilustrada en la Independencia, el pensamiento político insurgente en la etapa de Morelos, las Constituciones mexicanas, la figura histórica de Hidalgo, el desarrollo del conservadurismo, y tantos trabajos más, hacen que sea un historiador que no puede ser conocido en toda su riqueza por medio de terceras personas. O'Gorman es un historiador del siglo XIX mexicano que no puede pasarse por alto.

A pesar de discrepar con algunos aspectos de su pensamiento, no puede discutirse su autoridad historiográfica y, mucho menos, podemos "renunciar a tantos ricos hallazgos -- con los que nos ha generosamente brindado" (81). Si bien en este trabajo no pudimos abarcar y aprehender todo su pensamiento sobre el XIX mexicano, nos treamos a pretender sintetizar las líneas generales por donde discurren sus tesis -- sobre el problema de la identidad nacional, acerca del cómo se iba constituyendo la Nación. De esta amplia visión ogormiana sacamos las siguientes conclusiones acerca de sus reflexiones:

#### La Invención de América:

-Que América significó para Europa, en sus inicios, una

realidad histórica potencial que debería actualizarse, civilizarse, incorporándose a la cultura europea. América fue concebida como una posibilidad de ser una Nueva Europa.

-Que en Europa se llevaba a cabo una lucha entre modernidad (Inglaterra) y tradición (España); y, como América fue vislumbrada como una Nueva Europa, la pugna entre los dos programas se transfirió a tierras americanas.

-Que los dos programas de vida europeos se llevaron a cabo en América en los dominios de las potencias.

-Que los rasgos definitorios de dicho trasplante cultural fueron: en el programa moderno la originalidad (adecuar el modelo a las nuevas circunstancias); y en el programa tradicional la repetitividad (adecuar las nuevas circunstancias al modelo).

-Que tanto la divergencia entre los programas como la realización de ellos dio como resultado la existencia y diferencia entre las dos Américas: Iberoamérica que representó a la tradición, y Angloamérica que encarnó a la modernidad.

Criollismo.

-Que la nación mexicana surgió de las entrañas de la Nueva España. De alguna manera México estaba contenido en el Virreinato.

-Que el nexo-puente entre las dos entidades (Nueva España y México), se debe rastrear en el fenómeno del criollismo.

-Que el criollismo (proceso de identidad y singularidad) no fue sólo la base mediante la cual el novohispano hizo suyas las circunstancias americanas, sino que, singularizándose del peninsular, inició el proceso de devinculación con respecto a la metrópoli. En el criollismo tenemos el apocalipsis de la Nueva España.

-Que si bien el criollismo inicia el camino al desenlace que culminará con la Independencia, hay que resaltar que el criollo no es español, pero tampoco es mexicano.

#### Revolución de Independencia:

-Que para el criollo la Revolución de Independencia significó una dramática coyuntura ontológica. El vislumbrarse como ciudadano de una Nación independiente, arrastraba consigo mismo, concebir de manera distinta la propia identidad.

-Que el criollo (que había logrado su identidad en la confrontación metrópoli-colonia), se enfrentó por primera vez a la problemática de las dos Américas, en su proceso de emancipación. La modernidad fue vislumbrada y no se le pudo sacar la vuelta. O se rechazaba, o se asumía.

-Que de este conflicto arranca el choque en torno al cual girará la historia mexicana durante el siglo XIX, la lucha en-



tro tradición y modernidad, liberales contra conservadores; enfrentamiento en el que se ventiló la cuestión del modo de ser nacional.

-Que la posibilidad de transformar a la colonia novohispana en una nación se concretó en el proyecto de hacerla independiente y con soberanía popular.

-Que los dos aspectos de independencia y soberanía popular no siempre coincidieron en un solo programa sino que hubo vertientes distintas: la insurgente y la iturbidista.

-Que el programa insurgente era un anhelo de libertad (asegurar a los ciudadanos la posibilidad de elegir su gobierno y gobernantes), que no involucraba necesariamente el de independencia. Se buscaba una 'dependencia con libertad' --- (Mier).

-Que el programa de Iguala quería romper vínculos con España sin implicar con ésto la cuestión de la libertad ciudadana.

-Que no había vínculos entre los dos proyectos y lo que logró Iturbide en 1821 no se llevó a cabo para alcanzar aquello por lo que luchaban los insurgentes.

-Que los dos programas no fueron principio y fin de un acontecimiento sino los elementos constitutivos del proceso acabó transformando a la Nueva España en México.

-Que el programa insurgente de libertad (la cual requiere a-

na acción tenaz, constante y prolongada), se actualizó al derrocar a Iturbide en 1823.

-Que la Independencia se logró gracias al triunfo de Iturbide y no a las innumerables derrotas que sufrió la insurgencia.

-Que, en definitiva, el germen del ser de México incluía no uno sino dos Méxicos distintos.

#### Liberales y conservadores:

-Que al iniciarse los gobiernos independientes se desechó por ambos bandos el programa en pro de las clases menesterosas.

-Que lo que en verdad arraigó de la modernidad fue sólo lo esencial del credo del liberalismo político

-Que el conseguir dirimir la identidad nacional ( el cómo iba a constituirse la Nación), se ventiló en la lucha entre dos proyectos utópicos: el liberal y el conservador. Pugna cruenta y sangrienta.

-Que el programa liberal quería para México la modernidad -- con el fin de colocarse a la altura de los países más adelantados. Para ello era necesario asumir el modo de ser norteamericano, pero sin dejar de perder el modo de ser propio-tradicional.

-Que el programa conservador quería alcanzar esa prosperidad que proporcionaba la modernidad pero sin perder el modo de ser tradicional. Lo único que había que hacer era actualizarlo. No había necesidad de adoptar otro modo de ser, sólo había que tomar prestado del otro modo de ser los medios por los que logró la prosperidad. Quería seguir siendo tradicional pero a la vez moderna como los Estados Unidos.

-Que las dos tesis postulan lo mismo: alcanzar la prosperidad norteamericana sin perder el modo de ser propio. La meta es la misma pero los medios distintos.

-Que los dos programas tienen una meta irrealizable, utópica: no se puede ser una cosa y querer ser otra al mismo tiempo.

-Que la historia no pasa en balde, y el posible contagio y síntesis entre los dos programas se logró (aunque no fatalmente) en el proceso de lucha de 1822 a 1876.

1854.

-Que 1854 inicia esa fusión de ideas entre los dos programas con la aceptación de los dos bandos de la idea del presidente-emperador.

-Que el levantamiento de Ayutla es la respuesta liberal al temor de que la monarquía -realidad plausible en ese momento de lograrse- se estableciera en México por la vía legal.

--Que el elemento moderado significó el puente de unión entre las dos tendencias; fue en donde se realizó el complicado proceso de pugna y acercamiento.

--Que la Constitución de 1857 no se convirtió en el colofón de lo que había vislumbrado el elemento moderado, sino, todo lo contrario, volvió a desconfiar en el hombre y respaldó in condicionalmente a los sistemas. La Carta del 57 no debe considerarse como hija espiritual de la revolución de 1854.

1867.

(Guerra de tres años)

--Que en 1857 los liberales puros vislumbraron la situación como un decidir entre reformar o traser. Y se decidieron a transformar radicalmente a la sociedad mexicana.

--Que Comonfort, a pesar de haber sido el promotor de la elevación del presidente-emperador no quiso encarnar tal papel.

--Que la Guerra de tres años no fue una lucha como la de las anteriores revoluciones, sino un combate sin tregua entre dos gobiernos que pretendían respectivamente la aniquilación de su contrario.

--Que las Leyes de Reforma, expedidas por los liberales en Veracruz, fueron un paso audaz pero necesario para el logro de sus propósitos, fue la ofensiva imperiosa para convertir a México en algo que no era pero que podía ser.

(Intervención Francesa)

-Que la decisión conservadora de dar su último paso sui  
cida fue por el deseo de acabar con la situación caótica del  
país de una vez y para siempre.

-Que el haber ido a buscar ayuda a Europa fue con el fin de  
detener el expansionismo norteamericano.

-Que los deseos del Partido Conservador coincidían en ese mo-  
mento con los objetivos de Europa: el atajar las ambiciones  
angloamericanas.

-Que al manejar su última carta los conservadores ésta se  
volvió contra ellos. Ni el elegido era el adecuado para sus  
propósitos, ni la necesidad mexicana era la de los tiempos  
de la colonia.

-Que el Imperio de Maximiliano vino a demostrar a la conser-  
va lo utópico que era el querer detener el estado de cosas a  
la manera de los tiempos coloniales. El segundo imperio ac-  
tualizó la solución conservadora.

(Triunfo de la República)

-Que 1867 marca la derrota definitiva de los conservado  
res.

-Que 1867 marca el logro de la nacionalidad en los mexicanos,

pero de una nacionalidad con rostro republicano.

Ecce Iugus.

-Que a pesar de haber resultado victoriosos los liberales, militar y políticamente, al no haber logrado sus propósitos de ser como los Estados Unidos, experimentaron un sentimiento de fracaso.

-Que ante tal imposibilidad los liberales aceptan expresamente que había que conservar nuestro modo de ser tradicional, ya que, además, tanto nuestra cultura como nuestra historia era superior a la de los Estados Unidos.

-Que al haber querido ser como los gringos pero no ser los gringos, dio como resultado el ser una nación históricamente híbrida que no llegó a ser completamente moderna porque no dejaron de ser tradicionales.

-Que de su fracaso los liberales no se responsabilizaron sino que culparon a los norteamericanos.

-Que a partir de esta culpa que se les colgó, los norteamericanos se convirtieron en el chivo expiatorio de todo lo que sucedió en detrimento de nuestro país.

-Que no hay que culpar a Estados Unidos de tal fracaso sino que hay que asumir la responsabilidad del error de haber creído que con copiar su código político íbamos a ser como ellos.

## Porfiriato.

-Que el Porfiriato fue el colofón, el suceso político y social más visible en donde se realizó la coincidencia entre liberales y conservadores.

-Que Porfirio Díaz supo discernir y realizar el lógico (mas no fatal) desenlace a que encaminaba la marcha histórica de la nación.

-Que Díaz asumió la imagen de presidente-emperador, fruto concreto de la coincidencia ideológica de las dos tesis.

-Que el Porfiriato promovió y aprovechó la paz; por medio de su política de conciliación la asentó e inició la marcha hacia la modernidad.

-Que para conseguir tal modernidad Díaz desechó el camino de adopción de las instituciones norteamericanas y patrocinó el camino de transformación de la mentalidad mexicana por medio del positivismo e inauguró el proceso de industrialización del país.

-Que el Porfiriato sumó al anhelo mexicano de progreso el anhelo de ser progresista. Con el régimen de Díaz se elige la modernidad como meta.

El Método Histórico de Edmundo O'Gorman.

De los trabajos que conocemos sobre el Doctor O'Gorman son mínimos los que se encargan de analizar o presentar el método ogormaniano ya en la práctica historiográfica; cuando un autor habla del método del historicista nos lo muestra remitiéndonos a 'Crisis y Porvenir' y a 'Historia y vida'; quizás el único historiador que trató de analizar la teoría de don Edmundo fue Marcel Pataillon.

En 1953 Pataillon publicó en una revista histórica francesa, un artículo crítico sobre nuestro autor; tal artículo no sólo presenta críticas a la interpretación histórica de O'Gorman sobre acontecimientos y personas, sino que también asienta que entre lo que planteaba en 'Crisis y Porvenir' y lo que planteaba en 'La idea del descubrimiento' había un gran trecho.

Tal crítica dio como resultado un artículo-defensa escrito por el historicista mexicano así como un intercambio a pistolar entre ambos contendientes. Todo este 'explicarse mutuamente sus convicciones', se reunió en una obra en donde se describen "dos maneras distintas de concebir la problemática y los métodos de la tarea del historiador" (82). La importancia de este libro —para el asunto de nuestra tesis— es que Edmundo O'Gorman en una obra el historiador francés explicita su método histórico ya es la práctica de su ofi—cio. Utilizaremos, pues, a la obra así como los puntos en que sintetiza Roberto Moreno las partes metodológicas de don



Edmundo O'Gorman. Creemos que es importante sacar a luz la metodología o gormaniana que realiza en su práctica de historiador ya que, en dicha práctica de escribir la historia, no demos encontrar pistas para presentar de mejor manera su concepción del mundo y, más que nada, de su visión del proceso histórico mexicano.

Este intento de presentar los elementos metodológicos que utiliza Don Edmundo en su práctica historiográfica es, como ya dijimos líneas arriba, para presentar de mejor manera su concepción del mundo y su proceso, pero también es con el atrevimiento de presentar ciertas diferencias entre sus planteamientos teóricos y su búsqueda en su práctica de escribir historia. En algunas ocasiones se da el caso de que existen diferencias, que pueden llegar a contradicciones, entre lo que un autor expresa teóricamente y lo que escribe implícitamente en su real actividad. Se llega a dar el caso en que la concepción del mundo es totalmente diferente. Este no es el caso del Doctor O'Gorman, pero creemos necesario buscar su verdadera concepción del mundo no en lo que afirma teóricamente, sino en lo que resulta implícito en su real actividad práctica. Es más, creemos que haciendo primero que es lo que se encuentra implícito en su obra, podemos, o reafirmar su posición teórica, o mostrar la contradicción entre el decir y el hacer.

En el campo humanista es común ver incursionar a los intelectuales en diferentes ciencias y disciplinas, son, entre los científicos, los que más aspiran al título de totalólogos.

Así los podemos ver escribiendo un verso, pintando un cuadro o escribiendo un libro de filosofía. Pero a pesar de -- tan diversas ocupaciones, siempre habrá en él una actividad predominante. Es en esta labor donde es menester buscar su -- concepción del mundo. Es decir, que al famoso chiste negro -- de que Edmundo O'Gorman para los filósofos era un buen historiador, y que para los historiadores era un buen filósofo, -- nosotros respondemos que O'Gorman, intelectual al que le -- preocupa todo lo humano, es, ante todo, un gran historiador.

Por tanto, es en su práctica historiográfica, en sus reflexiones y conclusiones, donde se debe buscar su concepción -- del mundo y su pensamiento político. Parafraseando a Gramsci podemos concluir que O'Gorman historiador escribe un libro -- de teoría y filosofía de la historia; puede ocurrir que su -- Weltanschauung haya que buscarla en sus escritos históricos.

Y no sólo su concepción del mundo y su pensamiento político debemos rastrear en sus textos históricos, también es necesario escarbar en ellos para hallar su método histórico. (83).

Don Edmundo dice que "en toda investigación, cualquiera que sea su índole, lo que decide de todo es la pregunta fundamental que hace el investigador" (84). De ello depende el sentido de los resultados que se obtengan. O'Gorman siempre ha rechazado y combatido a los historiadores que se conforman con presentar el cómo tal o cual acontecimiento sucedió, siendo que la verdadera tarea del historiador es explicar -- qué fue lo que sucedió.

Según el método de nuestro historicista, la falla, el -- error de quienes se dedican a escribir el cómo sucedieron --

Las cosas, radica en que tales personas asumen lo que se dice y no se preocupan de preguntarse si la ideación, la concepción de tal o cual suceso que están describiendo es adecuada o no.

El historiador, para Edmundo O'Gorman, no debe retomar o asumir conceptos anteriores sin antes haberlos pasado por una filosa crítica, condensando, las primeras preguntas de la metodología ogormaniana son: ¿qué fue lo que sucedió? ¿Cómo ha sido conceptualizado el suceso o persona? ¿Qué condiciones o situaciones hicieron posible que se conceptualizara de esas maneras? ¿Cuál conceptualización hace justicia a la realidad histórica que trata o fue laparata y deformada desde fuera? Después de tener claro el proceso de conceptualización del acontecimiento o persona en estudio, no proceda a la investigación histórica del suceso para aproximarlo en cuanto a lo en la historia, asegurando con ello, el contacto con la realidad. Ya realizada la investigación, se enjuicia o se afirma la ideación anterior: ¿Es o no adecuada a la realidad histórica? Sí, pues se trata, sí es que lo necesita, de encuadrar la mejor dentro del proceso del ente en estudio; No, pues se desecha y se intenta una distinta ideación que haga justicia a la realidad histórica de que se trata" (85). Y, ¿No en esta frase don Edmundo admite que la verdad pende más del objeto que del sujeto? ¿No con tal frase O'Gorman admite que la verdad es cuando lo que se enuncia concuerda con su objeto y no con lo que piensa el sujeto? .

Su metodología ha producido dos tipos de ensayos histó-

ricos que no están desligados entre sí: un primer tipo sería aquel que solo muestra el proceso de ideación de un hecho o persona (vgr. 'Tres etapas de la historiografía mexicana', 'Hidalgo en la historia'); y el segundo tipo sería en donde no solo muestra el proceso histórico de conceptualización de un suceso o persona, sino que presenta la conceptualización que el piensa que le hace más justicia a la realidad histórica, ya sea porque él la haya ideado o porque confirma la ideación anterior (vgr. 'La ideación de América', sus ensayos sobre 1854 y 1867). Nada puede ser objetivo sino de un escrito el proceso de ideación de un suceso, o bien la misma realidad con su significado y su sentido, sin perder de vista el proceso de conceptualización que ha sufrido.

La hermenéutica es pues el primer escalón de la metodología germaniana. Para el historiador, dice don Eduardo, el libro o el documento no debe equivaler a la misma realidad que se quiere estudiar, es un acceso y una parte de la misma realidad que se quiere estudiar, por ello, debe realizarse el análisis hermenéutico que aclare el qué y quién lo dice; por la crítica del instrumento se debe aprender el por qué se emplean tales conceptos para idear un acontecimiento o persona; cuando se utiliza una fuente es necesario saber qué dice y quién lo dice, para tener una idea más clara de por qué dice lo que dice; Un estudio histórico sobre un acontecimiento tiene que:

- a) tomar en cuenta y analizar las interpretaciones que se han dado sobre él así como explicarlas, y, b) no debe conforzarse con decir lo anterior y el cómo sucedió tal suce

so, debe también presentar el significado y sentido del acontecimiento en el proceso en que está inmerso.

Hemos llegado al punto de mostrar los elementos de que se vale O'Gorman para presentarnos en el escrito el desarrollo del suceso.

Lo que le da una coherencia y una importancia de primera magnitud a la obra histórica de Edmundo O'Gorman es que, así su escrito se refiere a un personaje o a un suceso, no lo trata monográficamente sino que lo inserta, lo ramballa, en el proceso constitutivo de su ser. Ofrece una visión de conjunto del devenir histórico de tales entes. Y, en dicha visión, nos muestra también su concepción de lo que es la vida y el proceso histórico.

Precisamente porque nos da pauta para encontrar su concepción de la vida es importante señalar los elementos que utiliza en sus escritos.

Concibe el desarrollo histórico como un proceso dialéctico en donde la tesis, antítesis y síntesis son los elementos en juego; el motor de dicha marcha del acontecer histórico son los proyectos que idean los hombres eminentes, en esa lucha entre proyectos históricos se van concibiendo las entidades históricas; el ser de estas entidades es cuando se realiza una de las posibilidades en juego en ese proceso dialéctico de la vida donde no hay un desenlace obligado ni fatal ni predeterminado; le da primera importancia a las ideas de

los actores, por tanto, la intencionalidad individual juega un papel predominante en sus conclusiones. En ese enfrentamiento de proyectos O'Gorman ve no una lucha entre buenos y malos o de equivocados e iluminados, sino una pugna entre -- distintas maneras de concebir la existencia; por ello, una -- de las misiones del historiador es no regañar al pasado sino explicarlo. Si el ser de México fue republicano no es porque haya sido mejor que el monárquico, ni mucho menos el que fatalmente debíamos de poseer. Simplemente, en el desarrollo -- del acontecer histórico de México, el proyecto liberal logró derrotar físicamente al grupo conservador y pudo implantar -- su proyecto de vida.

#### México, siglo XIX. La visión ogormaniana.

Glosando su visión acerca del proceso histórico mexicano no podemos decir que la búsqueda del Doctor O'Gorman se centra en escudriñar de qué manera se constituyó (y se constituye) el ser de México en su desenvolvimiento histórico. La -- tremenda lucha por la independencia y el empecinamiento español por no permitirla (represión sangrienta de Venegas y Calleja que ni la política conciliadora de Apodaca pudo desvanecer), provocaron que los primeros forjadores de la Patria repudiaran todo aquello que les oliera a español. Y entre -- esas cosas estaba el pasado colonial, la experiencia novohispana. Uno de los grupos (el radical), en cuyas manos estaba la constitución de la nueva nación, no tomaron en cuenta -- ese pasado ni la conformación propia del pueblo mexicano, y lo invistieron de otro que no le correspondía a su idiosin--

cracia. Que fuera federal o central el sistema republicano era un subproblema, el verdadero problema era que se había abolido el ser histórico de México: "México se lanza desde entonces por la senda de una vida de adaptación en vez del camino de una vida de libertad." (86). La meta a conseguir por los bandos que se van formando en este desarrollo es la misma, el goce de la modernidad. Dos eran los caminos que se propusieron: uno era ser como los norteamericanos pero sin serlo totalmente; el segundo quería la modernidad pero sin que éste significara la pérdida de la manera de ser propia heredada de la colonia. Mas desearon unas utopías que querían ser dos cosas al mismo tiempo. El ser de México se debatió entre dos utopías imposibles de realizar. Para O'Gorman el camino más plausible, más razonado era el de los conservadores, pero los liberales eran los que triunfaban en la realidad: "Siempre las tendencias conservadora y reaccionarias tienen razón; pero siempre, también, son las tendencias (liberales) las que van triunfando..." (87). En fin, tesis y antítesis se enfrentan, pero no por luchar entre sí se sobrepone sino que se excluyen en los planteamientos por los que luchan. Las dos tendencias buscan la modernidad y las dos comparten un gran amor a la patria. La búsqueda de la misma meta y la coincidencia en varios elementos doctrinales hacen posible la síntesis efectuada durante el Porfiriato: "del surgimiento y la consolidación del régimen porfirista no es sino el suceso político y social más visible de dicha coincidencia" (88). Se aceptaron las instituciones republicanas pero se desechó el jacobinismo, pero también se aceptó el modo de ser tradicional de la sociedad me-

xicanas; El Porfiriato se da cuenta que la meta de la modernidad se logra más que por medio de las instituciones políticas, por el progreso económico del país. ¿Cuál fue el resultado de todo ese proceso de un siglo en la historia nacional? El resultado fue una nación históricamente híbrida (como las demás naciones iberoamericanas), que sin dejar de ser moderna, no la ha sido nunca plenamente. (89).

¿Qué dice O'Gorman historiador.

Cómo ha sido recibida la obra ogermaniana por los historiadores? Creemos que el punto en donde todos coinciden —y yo me sumo a ellos— es que bien puede haber desacuerdo e incluso interpretaciones y metodologías, no se puede pasar desapercibido todo el cúmulo de sugerencias y de hallazgos que ha brindado para la mejor comprensión de nuestro proceso histórico. Lo pretendemos en este apartado señalar las discrepancias interpretativas e de método entre don Guando y los historiadores que citaremos a continuación; si hay alguien interesado en tal aspecto, revisando las citas, podrá analizar tal cuestión. Lo que pretendemos es contar este capítulo presentando la parte positiva que ha provocado entre sus colegas. Y adviértase que no citaremos pleitos que en un sin número de ocasiones han expresado sus discípulos directos, ennumeraremos opiniones de historiadores de diferentes corrientes interpretativas.

"Historiador para historiadores" le ha llamado Arturo Armáiz y Ireg (90), pues bien, ¿qué piensan los historiadores sobre la obra de O'Gorman?



Luis Villoro, autor que ha transitado de una visión neg-  
 tericista y existencialista a una concepción marxista, ha te-  
 nido siempre gran admiración por don Edmundo. En uno de sus  
 escritos más afamado realizado en 1958 solicitaba a los his-  
 toriadores más interés y reflexión para con la obra de O'Gor-  
 man, que era "un historiador cuya obra merece, creemos, más  
 atención de la que suele prestársele" (91). Tal observación  
 se debía a que pocos se atrevían a polemizar con O'Gorman  
 que tenía fama de ser duro y de pelear en tal terreno. Por  
 ello es que cuando Marcel Lataillion criticó desde París un  
 libro del historiador mexicano hizo gran regocijo entre sus  
 detractores por la sentencia dictada desde Francia contra  
 sus esfuerzos y logros. En gente que se empeñaba en deni-  
 egar la obra ogormaniana invocaban la condena de Lataillion  
 para exonerarlo "como si fuera un condenado de la Santa Inqui-  
 sición" (92). Es por esto que Villoro pedía, a fines de la  
 década de los cincuentas, que no se dejaran llevar por el es-  
 pantajo y se reflexionara más sobre su obra. La admiración  
 de Luis Villoro por don Edmundo no ha dejado de existir como  
 lo demuestra el comentario a una ponencia de O'Gorman de  
 1976 (93), en donde revierte admiración por el ponente pero  
 sin dejar de expresar sus discrepancias de interpretación.

La década de los sesentas marca la etapa en que el pen-  
 samiento ogormaniano es aguilardado por lo que vale: los  
 historiadores se fijan en él y lo utilizan y citan en sus en-  
 sayos (94) y las academias reparan sus injusticias y lo admi-  
 ten en su seno. El historiador americano Potash, R.A. escri-  
 be en 1961 sobre el ensayo referente al Plan de Ayutla: es

ejemplo incitante y brillante donde resoldes, con una nueva interpretación, la historia mexicana desde la Independencia hasta la Reforma. (95); Enrique Florescano escribe en su trabajo sobre la producción histórica en México de 1967, que a la labor de O'Gorman en el campo de los estudios historiográficos, análisis de las ideas y de las obras históricas "se (le) debe una obra personal y revolucionaria" (96); Ernesto Lencinas -incansable investigador y editor documental-, a quien le gusta utilizar y no sólo elogiar de quienes habla, en 1969 lo llama "sagaz y adorado historiador de nuestros días" (97) y ensalza su agudeza.

En la década de los setentas, Eleanora O'Gorman es ya un mito, un conagrado al que solo se puede tener acceso por peticiones de discípulos de él o en bibliotecas selectas por la rareza de las publicaciones donde escribió; a nosotros, que nos tocó asistir, en la segunda mitad de esa década, a la Facultad de Filosofía y Letras, se nos hacía muy difícil de comprender su teoría de la historia y sobre todo equilibrar la fama de la que gozaba entre los experimentados profesores; fama que era y es -hay que decirlo- de adhesión o repudio a su obra intelectual. "Igual Lelio Portillo decía que O'Gorman era de la corriente historicista quien con más acierto había logrado fecundas aplicaciones" de dicho pensamiento, y que gracias a "su larga y sólida actuación como maestro, ha podido difundir ampliamente su pensamiento acerca de la historia y ha formado un selecto grupo de discípulos." (98). Total, que tal era la fama de O'Gorman en nuestra época de libreciatura y tal era la síntesis tan diluida

de su pensamiento, que la inconformidad se convirtió en investigación y en cuartillas. Mismas que ustedes están leyendo.

Cuál es la conclusión a que llegamos acerca de la obra histórica de Edmundo O'Gorman ? Para esclarecer tal cuestión, nos sumamos a lo escrito por Martín Quirarte en 1970. (99).

Quirarte habla de una evolución en el trato de O'Gorman para con los demás, fue del trato de un iconoclasta dogmático que no toleraba fácilmente la discrepancia con respecto a sus ideas a un trato más comprensivo (producto de su sólida creencia en su concepción del mundo) y tolerante con el pensamiento ajeno; Pero Quirarte también habla de una evolución en sus lectores que fue del recelo, cautela, odio y desconcierto a un reconocimiento (producto de su brillante carrera y de su obra escrita y editorial) de su autoridad en materia histórica. Se confirmó la sentencia de Bataillon de que O'Gorman no tenía solo el propósito de 'escandalizar' (100). El desaparecido historiador mexicano pone el dedo en la llaga en sus reflexiones sobre la importancia del legado histórico ogormaniano: sin ser su fiel seguidor, no se puede "ser insensible a los ricos matices de su pensamiento" --- (101), "Se puede discrepar en algún aspecto de su pensamiento, pero ningún espíritu serio discute ya su autoridad en asuntos de crítica histórica." (102), "si no nos ha convencido plenamente en algunos aspectos, de ninguna manera podríamos renunciar a tantos ricos hallazgos que nos ha generosa--

mente brindado". (103).

Edmundo O'Gorman, historiador mexicano, "ha sido clausurosamente aplaudido y duramente censurado" (104); se le ha acusado de falta de documentación, pero solo un ciego o calumniador (o un ignorante que no sabe de su estancia y labor en el Archivo General de la Nación durante largos años), no percibe el caudal de documentación que está detrás de cada una de sus conclusiones. Recuérdese que don Edmundo ha dicho que para él la investigación documental y bibliográfica es tarea y deber engorroso del historiador y no del lector; se le ha combatido por utilizar y hablar en demasía de filosofía, pero el tiempo le ha dado la razón y en la actualidad no creo que haya persona que ponga en duda la importancia de los vínculos entre historia y filosofía. El fue de los pioneros que sacaron a luz tal problemática y si parece exagerado el uso que hace de ella se debió a que en un ámbito en donde se quiere cambiar el juicio que se repara para con ella, era necesario tan terco machacamiento. Además, como escribe Quirarte, O'Gorman se cuidó de no quedarse especulando sobre lo que debería ser la tarea del historiador, nó, él reflexionó primero sobre su tarea y luego se puso a escribir.

Y ya que hablamos de escribir, su manera de redactar ha causado -y causa- polémicas entre los que lo han leído; para muchos el leerlo es pesado por la carga filosófica y conceptual de sus palabras, se dice que sus frases son excesivamente elaboradas y difíciles de comprender, se habla que le gus

ta jugar mucho con las palabras, es harto conocida su afición por buscar paradojas a todo, llegando hasta el extremo de tramirlas (por lo cual se le ha llamado prestidigitador de la historia). Quizás haya un mucho de verdad en las críticas a su prosa, pero nadie puede negar lo fascinante que es sumergirse en sus textos y descubrir interpretaciones tan sugestivas y novedosas de las que solo una inteligencia tan aguda, como la que él posee, pudo forjar y rescatar. Pero si bien es cierto que los escritos de O'Gorman son un duro hueso de pelar también tiene su parte alegre y divertida, ya que don Edmundo en sus ensayos —como en sus conferencias— insiona la erudición con el humor.

Invitamos a atreverse a leer a O'Gorman; qué es pesado? es cierto, pero recuérdese que el conocimiento científico es un gran rodeo y una gran búsqueda: "Si los hombres captasen inmediatamente las conexiones, ¿para qué serviría la ciencia?" (105).

En resumen, podemos decir, parafraseando a don Edmundo, que la historiografía contemporánea de México, entre otras cosas, es lo que es, porque Edmundo O'Gorman ha sido lo que ha sido.

## NOTAS DEL CAPITULO III.

- (1) MATUTE, Alvaro. "La visión de Edmundo O'Gorman del México Nacional." en "La obra de Edmundo O'Gorman", varios autores, México, UNAM, 1978. p. 92
- (2) VILLEGAS, Abelardo. "La filosofía de lo mexicano". México, UNAM, 1979. p. 223.
- (3) KNOCHENHAUER, María de los Angeles. "Tres historicistas mexicanos". Tesis inédita, UNAM, Fac. Filosofía y Letras. 1969. p.192.
- (4) MARX, Carlos. "Contribución a la crítica de la economía política" México, S. XXI, 1980. p.5.
- (5) MATUTE, Alvaro. "La visión de Edmundo O'Gorman.." op. cit. p. 75-93.
- (6) Las obras en las que aparecen las introducciones son: "Fray Servando Teresa de Mier". México, UNAM, 1945. ; y, "Memorias" México, UNAM. 1945.
- (7) O'Gorman, Edmundo. "Seis estudios históricos de tema mexicano." Xalapa, México, Universidad Veracruzana, 1960. El ensayo sobre Ayutla aparece en p. 99-143.
- (8) "A cien años del triunfo de la República". México, SHCP, 1967.
- (9) O'Gorman, Edmundo. "La supervivencia política novohispana". México, Conduamex, 1969.
- (10) en "Dos revoluciones. México y los Estados Unidos". México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1976. el ensa

yo de O'Gorman en p. 31-41.

- (11) O'GORMAN, Edmundo. "México. El trauma de su Historia". México, UNAM, 1977.
- (12) Ficha completa del ensayo del Maestro Matute en nota 1.
- (13) O'GORMAN, Edmundo. "La supervivencia política.." op. cit. p. 7.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid. p. 8.
- (16) O'GORMAN, Edmundo. "Tres etapas de la historiografía mexicana." en 'Anuario de Historia', México, UNAM, 1962. p. 12.
- (17) Ibid. p. 18.
- (18) Ibid.
- (19) O'GORMAN, Edmundo. "La Revolución Mexicana y la Historiografía" en "Seis estudios históricos..." op. cit. p. 218.
- (20) O'GORMAN, Edmundo. "La supervivencia política..." op. cit. p. 9.
- (21) Ibid.
- (22) Ibid.
- (23) Ibid. p. 10.
- (24) MORENO, Roberto. "El criollismo. La visión de Edmundo O'Gorman de la historia colonial" en "La obra de Edmundo O'Gorman." op. cit. p. 67-68.
- (25) O'GORMAN, Edmundo. "La supervivencia política..", op. cit. p. 11.
- (26) O'GORMAN, Edmundo. "México. El trauma de su historia"

- op. cit. (en nota 11) p. 11.
- (27) O'GORMAN, Edmundo. "Meditaciones sobre el criollismo"  
México, Condumex, 1970. p. 21.
- (28) Ibid. p. 22.
- (29) Ibid. p. 25.
- (30) Ibid. p. 31.
- (31) Ibid. p. p. 27.
- (32) O'GORMAN, Edmundo. "México, el trauma ..." op.cit.  
p. 11.
- (33) Ibid. p. 19.
- (34) Ibid. p. 3.
- (35) Ibid. p. 4.
- (36) Ibid. p. 5.
- (37) Ibid. p. 5
- (38) Ibid. p. 9
- (39) Ibid. p. 12.
- (40) O'GORMAN, Edmundo. "La aparición histórica .." en  
"Dos revoluciones.." op.cit.  
p. 31-41.
- (41) Ibid. p. 38
- (42) Ibid.
- (43) Ibid. p. 39.
- (44) Ibid. p. 40.
- (45) Ibid. p. 41.
- (46) O'GORMAN, Edmundo. "La supervivencia política.." p.  
13.
- (47) O'GORMAN, Edmundo "México. El trauma..." op. cit.  
p. 23.
- (48) Ibid. p. 28-29.
- (49) Ibid. p. 32.



- (50) Ibid.
- (51) Ibid.
- (52) Ibid.
- (53) Ibid. p. 34.
- (54) Ibid. p. 35.
- (55) En "La obra de Edmundo O'Gorman" op. cit.
- (56) O'GORMAN, Edmundo. "Precedentes y sentido de la Revolución de Ayutla." en "Seis estudios históricos.."  
op. cit. p. 105.
- (57) Ibid. p. 107.
- (58) Ibid. p. 108.
- (59) Ibid. p. 132-133.
- (60) Ibid. p. 133.
- (61) Ibid. p. 138.
- (62) Ibid. p. 141.
- (63) Ibid. p. 142.
- (64) O'GORMAN, Edmundo "La supervivencia política.." op.  
cit. p. 13.
- (65) Ibid. p. 24.
- (66) Ibid. p. 56.
- (67) Ibid. p. 58.
- (68) Ibid. p. 59.
- (69) Ibid. p. 61.
- (70) Ibid. p. 66.
- (71) Ibid. p. 77.
- (72) Ibid. p. 83.
- (73) Ibid.
- (74) O'GORMAN, "México. El trauma.." op. cit. 38.
- (75) Ibid. p. 37.

- (76) Ibid. p. 42.
- (77) Ibid. p. 46.
- (78) Ibid. p. 51.
- (79) Ibid. p. 85-86.
- (80) Ibid. p. 85.
- (81) QUIRARTE, Martín. "Reflexiones de Edmundo O'Gorman sobre la significación del triunfo de la República" en Estudios de historia moderna y contemporánea de México". México, UNAM, 1970 v. III, p. 77.
- (82) BATAILLON, Marcel y Edmundo O'Gorman, "Dos concepciones de la tarea histórica". México Imprenta Universitaria, 1955. p. 8.
- (83) La frase de Antonio Gramsci es : "Un hombre político escribe de filosofía; puede ocurrir que su 'verdadera' filosofía haya que buscarla, en cambio, en sus escritos de política.", en "El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce". México Juan Pablos, 1975. p. 97.
- (84) BATAILLON, "Dos concepciones.." op. cit. p. 107.
- (85) Ibid. p. 112.
- (86) O'GORMAN, Edmundo. "Fray Servando Teresa de Mier" en "Seis estudios de .." op. cit. p. 93-94.
- (87) Ibid. p. 97.
- (88) O'GORMAN, Edmundo. "México, el trauma.." op. cit. p. 85.

- (89) Ibid. p. 43.
- (90) ARNAIZ Y FREG, Arturo, "Presentación en "Conciencia y autenticidad histórica". México, UNAM, 1969. p. 14 .
- (91) VILLORO, Luis. "La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana" en "Historia Mexicana", Vol. IX, No. 3, enero-marzo, 1960 p. 335.
- (92) BATAILLON, "Dos concepciones.." op. cit. p. 90.
- (93) En el comentario que hace a la ponencia de Edmundo O' Gorman para "Dos revoluciones. México y los Estados Unidos". op. cit. p. 72-75.
- (94) Ingreso a la academia de la Lengua en 1970, a la Academia de la Historia en 1964.
- (95) POTASH R.A. "Historiografía del México Independiente" en "Historia Mexicana", Vol .X, enero-marzo de 1961. p. 396.
- (96) FLORESCANO, Enrique. "Notas sobre la producción histórica en México" en "La palabra y el hombre", 2a. época, no. 43, julio-septiembre de 1967. p. 536
- (97) LEMOINE, Ernesto. "Hidalgo y la Ruta de Independencia" número monográfico de "Artes de México", No. 122, año XVI, 1969.
- (98) LEON PORTILLA, Miguel. "Tendencias en las investigaciones históricas de México" en "Las humanidades en México. 1950-1975." México, UNAM. 1978. p. 65.

- (99) QUIRANTE, "Reflexiones de Edmundo O'Gorman.." op.cit.  
p. 75-88.
- (100) BATAILLON, "Dos concepciones.." op. cit. p. 56.
- (101) QUIRANTE, "Reflexiones de Edmundo O'Gorman.." op. cit  
p. 76. sobre la obra historiográfica de  
Martín Quirarte ver la nota necrológica de  
Ernesto Lemoine publicada en "Estudios de  
historia moderna y contemporánea de México"  
No. 9 de 1983 p. 355-365.
- (102) QUIRANTE, "Reflexiones de Edmundo O'Gorman.." op.cit.  
p. 76.
- (103) Ibid. p. 77.
- (104) Ibidem. p. 77.
- (105) MARX, Carlos. "Carta a Engels del 27-6-1867" citada  
en KOSIK, Karel. "Dialéctica de lo Con  
creto". México, Grijalbo, 1981. p. 29.

## CONCLUSIONES.

## EL PENSAMIENTO POLITICO DE EDMUNDO O'GORMAN.

- En busca de la joroba.
- México, siglo XX. La visión ogormaniana.
- La universalidad de la cultura occidental.
- América y el proyecto de vida occidental.
- El proyecto de vida y la supremacía del proyecto de vida occidental.
- La perspectiva del futuro.
- El humanismo ogormaniano.
- Notas.

"La finalidad que persigue la vida consciente al hacer intelegible para sí misma su actividad pretérita es, pués, orientarse en el despliegue de su actividad futura. Por eso cabe decir que toda historiografía es política en el más alto sentido."

Edmundo O'Gorman

'Historia y Vida'

México, SEP, 1974. p. 147.

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE EDMUNDO  
O'GORMAN.

Hemos llegado a la última estación del recorrido por los fértiles caminos ogormanianos. Nuestro propósito fue presentar de manera panorámica la circunstancia histórica en que Don Edmundo realiza su actividad y obra intelectual, así como los combates que promovió y/o enfrentó; sobresalen de estas batallas la que libró para poner en primer plano la conexión entre filosofía, historia y realidad; cara también es su proposición de escudriñar más profundamente nuestra historia patria y no conformarse sólo con las interpretaciones que nos fueron legadas por generaciones anteriores.

Realiza su actividad en el período que corre de finales de los treinta hasta nuestros días, es decir, exactamente en el mismo tiempo en que nuestro país es lanzado por el grupo gobernante a la aventura del desarrollismo e industrialización conforme al modelo norteamericano. Posteriormente veremos cómo afectó esta situación al pensamiento de nuestro autor.

Por lo que se refiere a sus batallas (relación filosofía, historia y realidad, y su visión del proceso histórico mexicano), en los capítulos referentes a dichos temas pretendimos dar nuestras conclusiones y posiciones asumidas respecto a las respuestas ogormanianas. Pero también se podían decir otras cosas remarcando algunas situaciones.

Hombre que postulaba que la labor del historiador debería de mantener ligas con la vida, con su presente, Don Edmundo analizó y se enfrentó al suyo combatiendo lo que consideraba anacrónico y luchando por quitar los obstáculos que impedían comprender de mejor manera nuestra epopeya histórica. La inconformidad de su espíritu lo canalizó a buscar nuevos caminos, nuevas rutas, nuevas brechas y cuando no encontró éstas, desbrozó el camino quitando malezas que evitaban continuar al sendero. Le dio al oficio de historiador un nuevo sentido y le ofreció nuevos bases y metas para desarrollarse.

Combato y aniquiló teórica y prácticamente al positivismo, así como también propone otra filosofía, otra teoría de la historia. A poco más de 45 años de distancia, acostumbrados a conocer la relación filosofía-historia y las críticas al positivismo, la hazaña ogormadiana quizá no lo parezca tanto, así como tampoco la propuesta filosófica que planteó, pero bien podríamos decir que el desarrollo impresionante de la tarea del historiador en México, así como su profesionalización, se sustenta en la labor realizada por aquellos titanes que, con su obra teórica y práctica desarrollada de los 40's a 1965 aproximadamente, lograron edificar de tan buena manera el oficio de historiador en México. Gracias a esa labor, los estudios históricos mexicanos se renovaron y fueron más jugosos sus frutos. O'Gorman fue uno de esos colosos que propusieron nuevos caminos y horizontes.

Con su actitud rebelde de no aceptar como finales y definitivas las verdades e interpretaciones de los historiadores



del pasado, promovió la crítica de esas verdades e incentivó con el ejemplo a atreverse a inventar nuevas interpretaciones no nos parece que su legado importante haya sido su concepción filosófica, sino más bien la tarea que les impuso a sus alumnos: atreverse a inventar no se puede negar que logró con sus polémicas, ensayos y teorías poner en primer plano y discusión la relación filosofía-historia y realidad, pero seguimos creyendo que su mejor herencia fue lograr que la práctica historiográfica en nuestro país ( y también en otros) se renovara y fuera más creativa y certera.

Edmundo O'Gorman nos proporcionó una nueva manera de comprender el proceso histórico mexicano. Así como postuló su teoría filosófica también presentó su particular interpretación histórica, y, como la primera, también la planteó y la echó a la arena para que se asumiera o se criticara.

Su visión histórica sobre el proceso mexicano -la otra batalla a que nos referíamos- ha despertado reconocimientos, críticas y muchos malestares. Grandes han sido sus hallazgos y más grandes las propuestas que salen a montones de sus ensayos; ya en el capítulo dedicado al tema hemos hablado sobre los reconocimientos a su labor como historiador, pero ahora quisieramos plantear algunas de esas incomodidades que ha provocado su visión de la historia mexicana.

Si la rebeldía es uno de los distintivos de la personalidad de Don Edmundo también lo es el de no tener pelos en la lengua y de haberse atrevido a enfrentar y poner en entredicho

cho a la historia oficial liberal ofreciendo una interpretación más completa de nuestro proceso histórico. La historia para O'Gorman no es un duelo del oeste en que uno es bueno y el otro malo; en sus diversos ensayos sobre la historia mexicana ha revalorado esa parte escamoteada de nuestra historia que conocemos como conservadurismo, mostrando también lo cercano que estuvo en objetivos y miras al partido liberal. Este hallazgo ogormaniano ha provocado disgustos en muchas conciencias liberales. Para los historiadores dicho estisbonos ha abierto una puerta y nos ha dejado una tarea: analizar profundamente el pensamiento conservador y, después de ello, volver a valorar al pensamiento liberal y sus logros.

Al recibir O'Gorman en 1974 el Premio Nacional de Letras, brindó una conferencia a los concurrentes, entre ellos el presidente Luis Echeverría Álvarez, que tituló 'Del amor del historiador a su patria' (1). En ella asienta que la esencia de que dota el amor a su objeto es su singularidad y no la perfección, y es por ello que hay que rechazar a aquellos historiadores que, por un patriotismo trasnochado, pretenden borrar o satanizar aquello que afea o perjudica a nuestra historia 'inmaculada'. Esto es precisamente lo que se ha hecho con el conservadurismo mexicano: se le ha desterrado o satanizado; "si lo crucial es la singularidad que... provoca el amor al pasado patrio, y no las excelencias o perfecciones que éste puede tener, ese amor implica o mejor dicho, exige la comunión indiscriminada con ese pasado en su cabal y rotunda totalidad." (2); la historia maniquea nos ha arrancado ese pedazo de nuestra historia, se hace necesario

devolverle su totalidad; hay que dejar "escuchar el idioma conciliador de una conciencia histórica en paz consigo misma, o si se profiere, de la convicción madura y generosa de que la patria es lo que es, por lo que ha sido, y que si, tal como ella es, no es indigna de nuestro amor, ese amor tiene que incluir de alguna manera la suma total de nuestro pasado" (3). Clama por una historia total, que no busque sancionar o justificar al presente, que no trate de aliviar viejas heridas y resabios. Una historia total, que mirando hacia el futuro, sepa apreciar y valorar su herencia histórica.

#### En busca de la joroba.

Ahora bien, ¿Cómo podríamos englobar la práctica intelectual de Edmundo O'Gorman? ¿A qué pregunta, a qué concepto, a qué problemática respondían sus propuestas, sus reflexiones? ¿Cuál fue la pregunta a la que quiso dar como respuesta lo dicho y lo escrito? No mentiríamos —y al final del trabajo regresaremos a esto— si dijéramos que su preocupación central es el hombre; pero por lo general de la expresión y lo extenso de su definición no quisieramos quedarnos en esto; podemos ser más concretos y decir que la problemática ogormaniana central es México y su proceso histórico.

Si bien la pregunta inicial, el hilo conductor de los trabajos de Don Edmundo fue ¿Qué es América?, no nos cabe la menor duda que la fundamental llegó a ser ¿Qué es México?, Principió por responder más satisfactoriamente a la pregun-

ta ¿ Qué es América ?, pero en el camino, en la búsqueda, comprendió que era más vital para él contestar qué era México,

O'Gorman siempre ha insistido en que el historiador debe mantener sus ligas con la vida, con su realidad inmediata, ya que la historia no solo es oficio sino, ante todo, la que nos explica ese presente que vivimos. El pasado, la historia, nos explica el presente y nos acerca a la ventana del futuro.

Aquí vemos en su máximo esplendor el concepto o'gormaniano de la tridimensionalidad de la realidad. Nuestra realidad no solo es el presente, sino que abarca a un mismo tiempo al pasado y al futuro. I.S. Kon en su crítica al idealismo filosófico, un párrafo después de las líneas en que cita el 'Crisis y Porvenir' escribe: "el planteo del problema de las relaciones interiores entre las tres dimensiones del tiempo es totalmente lícito" (4). La historia no solo se ocupa del pasado sino también del presente y del futuro. ¿Y no esta forma de entender la historia implica una preocupación política?, Don Edmundo no los confirma: "La finalidad que persigue la vida consciente al hacer inteligible para sí misma su actividad pretérita es, pues, orientarse en el despliegue de su actividad futura. Por eso cabe decir que toda historiografía es política en el más alto sentido" (5). Es precisamente con este punto con el que queremos cerrar el círculo de nuestra labor: ¿Qué orientación futura de México y de la humanidad percibe en sus reflexiones históricas y filosóficas? ¿Cuál es su pensamiento político respecto a estos temas?.

A finales de los sesentas Abelardo Villegas en un ensa--

yo (6) hace el primer intento por establecer el pensamiento político de O'Gorman y el proyecto de vida que propone a la humanidad con la universalización de la cultura occidental.

Es un buen primer acercamiento al significado político del pensamiento ogormaniano, pero, por desgracia, el Doctor Villagas no pudo contar en ese entonces con textos de Don Edmundo tan importantes en ese aspecto como los que escribió en la década de los setentas.

Ya ha habido pues un intento, pero queremos hacer aún más lícita nuestra tarea; O'Gorman en su 'Crisis y Porvenir' escribe que uno de los grandes pecados cometidos por el positivismo fue ocultar el sentido político y pragmático de la historiografía; pero tal desseo, tal intención de escañoteo y ocultación, nunca lo pudieron lograr ni los más puros positivistas; y se pregunta: "¿cómo ocultar tan conspicua joroba?" (7). Don Edmundo no niega pues el sentido político de la historiografía. Pero sí a la negación de dicho sentido hay que achacárselo a los positivistas, también hay que señalar que el historicismo ogormaniano ha diluido el sentido político de la historiografía quedó convertido en la propuesta personal de un proyecto de vida. Escudriñemos la joroba de Don Edmundo.

O'Gorman en sus escritos importantes siempre ha explicado el proyecto de vida que propone a México y a la humanidad. Es en ese proyecto de vida que formula y en la concepción del mundo que plantea en donde su pensamiento histórico filosófico se convierte en político. Su preocupación por

la realidad está basada en una concepción del mundo y en una visión histórica que la explica y que dan como resultado la proposición de un proyecto de vida. Esa concepción del mundo le da significado y coherencia al proceso histórico de la humanidad que ha vislumbrado nuestro autor.

El pensamiento político lleva un conocimiento del mundo implícito así como un proyecto a realizar o proponer. En la explicación histórica a la pregunta ¿qué es México? el pensamiento ogormaniano se convirtió en político también. Su pensar históricamente se transformó en un pensar políticamente.

Si el ¿qué es? se contesta por medio del escrutinio histórico de los procesos, sigamos sintetizando la visión ogormaniana sobre el proceso histórico mexicano para luego insertarlo con el de la humanidad y cerrar explicando la propuesta de O'Gorman para el futuro del mundo.

### México Siglo XX. La visión ogormaniana.

En dos apartados podemos seccionar las reflexiones de O'Gorman sobre nuestro acontecer en el presente siglo: su visión del proceso efectuado y su crítica a la explicación oficial que se ha dado de dicho proceso. Empecemos por la primera situación.

Recordemos que para Don Edmundo el Porfiriato tuvo el gran logro de romper el círculo vicioso en que nos debatimos durante todo el siglo XIX lanzando a México definitivamente

por la senda de la modernidad, abriendo con ello la posibilidad de un nuevo proceso. Pero resulta que en plena celebración de sus logros le sorprende al régimen una revolución. La Revolución de 1910.

"En historia, un acontecimiento, por el sólo hecho de haber acontecido, prueba su necesidad fáctica; no, necesariamente, su necesidad histórica. Y es que hay sucesos que responden a proyectos o programas cuyo objetivo ya se ha realizado." (8). ¿Cuál fue la necesidad fáctica de la Revolución? acabar con la situación político-económica opresiva del Porfiriato, ¿Cuál su necesidad histórica? ninguna, porque su anhelo de reforma social y de progreso ya la había cumplido el Porfiriato. Y ese anhelo de progreso era uno de sus mejores triunfos. Para O'Horman lo que debió hacerse era quitar a la camarilla asesina del régimen, pero no el régimen mismo, ni la orientación histórica que encarnaba; pero la vorágine revolucionaria y popular arrasó con todo. Una revolución arrasada no es la circunstancia propicia para la sutileza de distinciones históricas.

Y empezaron las justificaciones históricas del vencedor: "el concebir la revolución como un ataque al Porfiriato en cuanto tal, supuso concebir a éste, a su vez, como un régimen retrógrado, porque solo así se justificaba el propósito de destruirlo para ser sustituido por otro." (9). Se concibió al Porfiriato como la traición a los más nobles ideales liberales y a la misma patria por haberla entregado a los intereses económicos extranjeros. De liberal el régimen de

Díaz se convirtió en conservador por la codicia de perpetuar se en el poder.

Con la anterior interpretación fue despojado el Porfirato de su razón histórica y de su logro: la autoliquidación del conflicto conservador-liberal. Para O'Gorman la justificación histórica de que no sustentó la Revolución "carece de fundamentación real, porque no existiendo ya la disyuntiva de aquel conflicto, el cargo de tradición a uno de sus extremos y la entrega al otro implica una posibilidad de hecho" (10); en cuanto a la introducción de inversiones extranjeras "ese hecho no puede entenderse como prueba de conservadurismo --como tampoco de liberalismo--, simple y sencillamente se trata de parte del programa del régimen en procurar el progreso y prosperidad" (11). ¿Qué trajo como consecuencia tal manera demagógica de interpretar al Porfirato?, "la convicción de que la lucha revolucionaria no era sino reanudación de la vieja pugna entre conservadores y liberales" (12). La justificación y su explicación convirtió en tal aspecto a la Revolución y a los regímenes emanados de ella en un retroceso histórico que nos llevó de nueva cuenta a la querrela del siglo XIX.

Tal aspecto negativo de la Revolución (el positivo fue el haber derrocado a la dictadura y haber impedido la perpetración de un grupo en el poder), trajo como consecuencia tres situaciones:

- a) Al no existir realmente el enemigo conservador se tuvo que fabricar: "se instituyó como sistema baldó



nar con la oprobiosa etiqueta de 'conservador', 'reaccionario' y más modernamente de 'emisario del pasado' " (13) a todo aquel que disintiera o tuviera la menor crítica contra la Revolución o los regímenes posteriores a ella. Tal actitud dividió a la sociedad mexicana en dos sectores: uno de los iluminados y únicos portadores de la verdad y la razón (la 'gran familia revolucionaria'), y, el otro, un gran sector de equivocados, extraviados o engañados. Tal interpretación "concedió el inmenso poder de convertir, al soplo de necesidades políticas o caprichos personales, toda disidencia, por justificada que fuera, en actitud sospechosa de traición a la patria" (14). Luz y sombra de la Revolución en sus resultados: "Quienes vivieron y padecieron la dictadura de la camarilla porfiriana pudieron lamentarse de que solo se había sustituido por otra igualmente arbitraria y codiciosa" (15).

O'Gorman no se ciega y alaba lo positivo de la Revolución; las conquistas logradas para una mejor justicia social, pero "lo decisivo al respecto es darnos cuenta del grave y costosísimo obstáculo que ha sido para esos mismos fines el haber convertido a la sociedad mexicana en una especie de perpetuo semillero de traidores" (16)

b) El haber desenterrado el conflicto entre liberales y conservadores dejó a México, de nueva cuenta, prensada en esa encrucijada: "En la historia no se puede, sin impunidad, resucitar experiencias agotadas" (17), sentencia Don Edmundo. La concepción de que la Revolución es una reanudación del conflicto antes dicho, se convirtió en un hecho real, aunque lo supuesto en él no existiera. La concepción mencionada convirtió a México en un ring donde, por los siglos

de los siglos, se efectúa una lucha sin final, inmortal. Para la interpretación que sustenta a los regímenes actuales "el futuro del devenir histórico mexicano no cobrará más sentido que el de ser una pugna interna sin posible desenlace" (18). He aquí el significado de la frase 'la revolución no ha muerto', permanente confirmación que quiere esconder la ficción de su sustento histórico. Quiere ocultar la relación de la "utilidad de la revolución como apertura histórica del camino hacia el progreso y prosperidad" (19). Esto ya lo había logrado el Porfiriato.

En el discurso histórico justificativo de los regímenes pos-revolucionarios se ha identificado los intereses de éstos "no ya solo con los intereses de la patria, sino con la patria misma. La Revolución ya con mayúscula, reclama así, además de la infinitidad en la dirección del destino nacional, la inmortalidad, y la historia de México, sin que importen las mudanzas que traigan los siglos por venir, marchará por la senda de una serie de gobiernos 'emanados de la revolución' sucediéndose eternamente, y eternamente en pie de guerra contra unos enemigos internos perpetuamente engendrados por ella". (20). "una historia encarcelada en su propio acontecer, sin más destino que el de ventilar su interno y constitutivo conflicto, sin esperanza de superarlo" (21).

c) ¿Qué otra consecuencia trajo tal interpretación? revivir la "viciosa manera en que se planteó el gran problema de la identidad nacional" (22). "Subsistió como horizonte inalterable, la noción mitológica de que el pueblo mexicano poseía un modo de ser histórico, su ser propio y 'ver

dadero' de superior jerarquía moral y al que se lo debía una fidelidad diamantina" (23). Renace de sus cenizas la tesis conservadora recogida por el liberalismo en su segunda fase ideológica, con un nuevo barniz dado por el boliverismo vasconceliano de la regeneración mundial gracias a Iberoamérica. Dicha tesis se convierte en un nacionalismo recalcitrante "que regorda en proclamar, fuera de toda proporción y contra los rudos golpes de la experiencia, la superioridad en todos los órdenes de aquel barto modo de ser" (24) (para muestra del acerto ogormaniano hay que leer el discurso político del Informe Presidencial de 1985 en que se dice, sin más, que "somos un pueblo de vencedores" (25); "A los grandes males, grandes discursos", sentencia don Esteban (26)).

Y para completar el cuadro, nada mejor que crecer la maldad del big bad wolf norteamericano, incluyendo en dicha denominación, a todos las potencias mundiales que asolan a los pobres países sojuzgados; con esta superlativización se ofrece "un escape para renunciar la propia responsabilidad" (27). Mientras más humana la sociedad, más heroica la sobrevivencia y más grandes los pequeños triunfos que se logran.

¿Qué resultado ha traído, pues, la conversión de la sociedad mexicana en a).- un escenario de iluminados y equívocos; en b).- una cárcel, un hoyo de avestruz en que no se mira al exterior sino sólo para culparlo de nuestras desgracias y fracasos c).- que las "grandes decisiones se toman más de las veces a espaldas de la realidad histórica universal" (28).

Don Edmundo ve en su pasado inmediato un nacionalismo patológico que glorifica desorbitadamente todo lo propio y que culpa exageradamente la perversidad imperialista para explicar nuestras deficiencias: " y para fin de fiesta -dice O'Gorman- se aprendió la más radical de las huidas históricas, al tratar de vincular el destino nacional a un Tercer Mundo" (29).

Los apartados del 'Trauma' referentes a la Revolución y a nuestro presente son un modelo de crítica y análisis de la manera en que una interpretación histórica sirve de justificativo a un régimen; su crítica a la Revolución de 1910 -como ya habíamos apuntado- es en doble sentido:

- 1) Le critica el haber truncado la senda modernista que había marcado ya el Porfiriato, así como también en habernos encerrado, de nueva cuenta, en la disputa ideológica del siglo XIX.
- 2) Le critica la interpretación histórica en que se sustenta.

¿ A qué resultados ha llegado la Revolución en los setentas ?, el panorama no puede ser más triste y desconsolador: Crisis económica y social permanente acompañada de una política populista muy alejada de nuestra realidad y de su solución. Edmundo O'Gorman explota y escribe su 'Trauma'.

Huida de nuestra realidad, de nuestro deber. Traumas de no lograr lo que se quiere ser por el maldito empecinamiento de no querer dejar de ser lo que se es. No aquí "el resultado

do al que fatalmente tenía que llegar un día la funesta herencia recogida por el movimiento revolucionario al comprar un viejo pleito ya liquidado." (30). Gran crisis a la que se ha llegado; Pero esa misma crisis puede desbrozar el camino y despejarnos el horizonte del porvenir.

Salir de la cárcel, dejar de ser el avestruz ensimismado en sí mismo y que se niega a ver, a reconocer, que su futuro está inserto en el de la humanidad entera. Esta es una de las principales ocultaciones del discurso histórico justificativo del grupo en el poder. Anudarnos a la trama del mundo, clama Don Eduardo, aceptar nuestro trauma, explicarlo y desecharlo. Mirar hacia el futuro de la humanidad y hacia el proyecto que se vislumbra en el horizonte. Insertemos pues a la historia de México con la del mundo.

#### La Universalidad de la Cultura Occidental.

En el apartado inicial de este Capítulo habíamos indicado lo lícito que era decir que la preocupación principal de O'Gorman era el hombre, la humanidad y su futuro. La meta de todo hombre —dice nuestro autor— y de todo grupo social es el lograr la felicidad; para lograrlo ha andado por muchos caminos, por muchos callejones; ha probado muchos medios y ha llevado a la práctica muchos proyectos y programas para lograr la meta. En la decantación que de esos proyectos ha hecho el hombre en su caminar ha quedado uno que, tal parece, es el que a fin de cuentas nos llevará a conseguir dicho propósito: el proyecto de vida occidental. A esta

conclusión ha llegado Edmundo O'Gorman. Recorramos el camino por el cual llegó a visualizar la importancia de la cultura occidental en la historia de la humanidad y de su futuro.

El proyecto de vida ogormaniano, tiene dos momentos bien definidos y diferenciados: antes y después de su 'Invención de América', el maestro Alvaro Matute supo bien subrayar y aqualatar esta separación, esta superación que sufre el pensamiento de don Edmundo por sus reflexiones acerca del drama americano (31). Veámos estas dos etapas.

Inmerso en el ambiente intelectual de lo mexicano, de lo propio, frescas aún las arengas vasconcelistas en favor de un iberoamericanismo, y muy fuertes las simpatías y reconocimientos al pensamiento conservador mexicano, O'Gorman presenta en su ensayo sobre Mier de 1945 el siguiente proyecto de vida.

El pecado de nuestros primeros padres fue su "deseo de poner a México al aña y a la altura de los países liberales que disfrutaban de la prosperidad general y que venían apoderándose del mando del mundo" (32); al no haberse logrado la propuesta de la Diputación de Ultramar en la Cortes españolas, de formar una especie de Commonwealth hispano -que para O'Gorman era la solución "correcta para todos" (33)-, y al haberse malogrado la experiencia de una monarquía mexicana con Iturbide, el republicanismo tuvo vía libre; la república se convirtió en la fórmula salvadora: "se confundían república y prosperidad" (34).

La prosperidad norteamericana deslumbra y ciega a la mayoría; se convierte en el modelo a seguir, a imitar; "podemos decir que México se lanza desde entonces por la senda de una vida de adaptación en vez del camino de una vida de libertad" (35). El proceso de republicанизación de las colonias iberoamericanas "es en su origen y en sus entrañas un proceso de anglicización, o más exactamente de norteamericanización" (35).

¿Qué programas de vida plantea O'Gorman para México en 1945?, principia por señalar que lo hecho, hecho está y no se puede negar "que ahora América tiene un ser republicano y no debemos incurrir en el error de nuestros primeros padres de la independencia que quisieron abjurar de un trozo del pasado" (37), "La idea primitiva de la adaptación de adaptarse a las cortes españolas sigue teniendo, en esencia, validez actual. La forma republicana debe llenarse de un nuevo sentido que permita la realización de una comunidad de repúblicas ibéricas. Ese es el programa a la vista para nosotros.

Esperamos que el servilismo imitativo no malogre la nincha da promesa de sus frutos" (38). Servilismo imitativo en este caso sería seguir con el empecinamiento de querer ser como Estados Unidos o, en el otro extremo, copiar el socialismo ruso.

Termina su propuesta con las siguientes palabras: "Tal parece que nuestro modo de ser histórico consiste en un apasionado deseo de llegar de un salto audaz a todas las perfecciones. Es clave de nuestra historia la impaciencia. Pero

se trata siempre de una utopía que no lo parece y que, por lo tanto, jamás se confiesa como tal. Siempre la utopía que nos enajena es algo experimentado en cabeza ajena y respaldado por el éxito. Así aconteció con el federalismo norteamericano, así con el positivismo francés, así con el liberalismo de la Constitución de 1857; así quizá acontecerá con el socialismo ruso. Por eso con permanente contradicción de donde brota nuestra historia dolorosa; siempre las tendencias conservadoras y reaccionarias tienen la razón; pero siempre, también son las tendencias utópicas las que van triunfando y por eso, ellas también tienen la razón. Nuestra tragedia está en que somos contrario a lo que piensan los anglosajones, somos muy razonables, herederos más directos, al fin, de la gran tradición clásica. Somos tan razonables que convertimos en utopía sólo lo experimentalmente comprobado. El día en que Hispanoamérica (y por qué no incluir también a España) tenga su auténtica y propia utopía, que lo sea realmente, es decir, experimentalmente indemostrada y no totalmente replicable, ese día dejaremos de ser historia aplicada para ser historia de libertad. Y si no, ¿qué otro sentido tiene todo el pensamiento hispanoamericano?" (39).

El norteamericanización, ni bolchevismo, sino un proyecto propio, nuestro, iberoamericano. Un tercer camino.

En 1958 aparece 'La invención de América', libro que completa el recorrido iniciado por O'Horman desde los cuarenta para poder contestar de mejor manera a la pregunta: ¿Qué es América?. Ensayo que termina la investigación sobre América pero que abre la perspectiva para reflexionar más sus-



pliamente sobre el proceso mexicano y el de la humanidad entera. El proceso que denomina O'Gorman la Invencción de América, abre el panorama y hace posible la inserción de la historia de México en el cruce de la historia universal. El drama mexicano queda integrado al mundial, en donde se debaten la modernidad y el tradicionalismo, así como la lucha por la hegemonía del proyecto de vida occidental contra cualquier otro. ¿Cómo se abrió el panorama? damos una revisión a las conclusiones ogormanianas sobre el proceso inventivo de América.

Al conquistar Europa el vasto continente que luego se llamaría América, se impuso esta misma como modelo de vida y obligó a su vasallo a copiar, a llevar a cabo dicho modo de vida. América se convirtió en "la posibilidad de actualizar en sí misma una forma del ser humano" que había sido actualizado primeramente en Europa (40). Nuestro continente en su proceso de invención, en uno ir siendo como Europa, europizó. Pero si observamos dicho proceso dialécticamente, desde la perspectiva europea, vemos que al imponerse Europa como modelo a seguir, como arquetipo, desbordó su particularidad, y su cultura empezó a dejar de ser propiamente europea, convirtiéndose en occidental primero y en universal después. La importancia de la invención de América radica en que fue "la posibilidad efectiva de la universalización de la Cultura de Occidente como el único programa de vida histórico capaz de incluir y llegar a todos los pueblos" (41).

¿Cuál es el futuro que vislumbra O'Gorman en 1958 para la humanidad entera? Para Don Esteban la Cultura de Occidente es "el único programa de vida histórico capaz de incluir y ligar a todos los pueblos, pero concebido como tarea propia y no ya como el resultado de una imposición imperialista y explotadora. Y esa hora ha sonado" (42). El futuro del mundo es el de Occidente y no hay ningún otro programa de vida a la puerta que se le pueda comparar: "no deja de ser consolador advertir que la más honda inquietud que ahora divide al mundo es, en última instancia, una disidencia, ciertamente cargada de espectables peligros, pero que, a pesar de todo, no se sale del hábito de la Cultura Occidental y que, por lo tanto, no es irreductible" (43). Don Esteban ha llegado a su meta, a contestar ¿Cuál es América?: "posemos contestar que es la instancia que hizo posible, en el seno de la Cultura Occidental, la expansión de la lengua del mundo a toda la tierra y la del concepto de historia universal a toda la humanidad. Su invención y su historia tienen pues el supremo significado de haber sido el modo cómo aquella cultura creó, por virtud de su contradicción interna, la condición de posibilidad de una futura concordia humana" (44).

#### América y el Proyecto de vida occidental.

O'Gorman remarca la importancia que tiene América en la universalización del proyecto occidental en su ensayo 'América' (45).

Si el ser de América "consiste en la posibilidad de regular unos valores culturales postulados como universales o para decirlo con brevedad, en llegar a ser la nueva Europa, aquellos mismos acontecimientos referidos a América... aparecen... como la actualización de aquella posibilidad" (46). La historia de América es la posibilidad de constituirse en la nueva Europa y tal posibilidad en su desarrollo tomó diversos caminos y tentativas: "no otra cosa muestra la existencia de las dos Américas, la angloajena y la hispano latina, que reflejan las dos vías impuestas por la gran disidencia que dividió a Europa en el siglo XVI" (47), la de la España tradicionalista y la de la Inglaterra moderna. Dos vías auténticas pero con distinto valor por "el grado en que cada una realiza el ser americano" (48).

Para España "el modo de constituirse en América la nueva Europa consistió fundamentalmente en reproducir ese modelo lo más fielmente posible por vía de imitación" (49), su modelo para ellos era un modelo plenamente acabado: "este camino estaba destinado a no cumplir su objetivo... en el intento de beneficiar de esa manera la apertura que implicó la invención de América hay una negación de su significado como nueva posibilidad de la cultura europea y por lo tanto, un paradójico desconocimiento del ser mismo de América" (50).

Para Inglaterra en cambio, las nuevas tierras permitieron "la creación de otras formas que fueron surgiendo como respuesta a las exigencias de nuevas circunstancias" (51), la Europa moderna convirtió a Norteamérica en una provincia

"donde ensayar y desarrollar nuevas promesas", y fue aquí, gracias a esa vía, a ese progreso, donde América "encontró y logró su plena realización histórica" (52). "La nueva Europa que así se fundó fue realmente nueva como apertura de la Cultura Occidental. En la América anglosajona hemos de ver, por consiguiente, el primer y decisivo paso en el gran proceso de universalización de una cultura" (53). Recordemos que O'Sorman dialécticamente declaraba que en ese proceso de invención, tanto América como Europa dejaban de ser sí mismas, desbordaban su particularidad y se convertían en Cultura Occidental o 'Murocáfrica', como le llama Don Edmund. Ese fue el primer paso, lo posterior es lo que vivimos en la actualidad, la universalización del proyecto occidental.

Así pues, apuesta a favor del proyecto de vida occidental, tanto por su universalidad como por ser el único capaz de lograr la condición de posibilidad de la concordia humana. Profundicemos en los argumentos en los que Don Edmund basa su elección. Para ello tenemos que remitirnos a su ensayo 'La historia como búsqueda del bienestar' (54).

#### El Proyecto de vida y la supremacía del proyecto occidental.

El hombre no es autosuficiente y, como todos los seres vivos, tiene que satisfacer sus necesidades; la diferencia entre el ser humano y los demás seres vivos es que es el único consciente de que tiene que satisfacerlas. El único que sabe, que tiene que resolverlas.

Para satisfacer sus necesidades el hombre desarrolla, como los demás seres vivos, una actividad; pero a diferencia de los demás no solo trata de satisfacer esa necesidad, sino que trata de procurarse los medios para poder satisfacerla (55). Este tipo de actividad "supone la invención de procedimientos, de manipulaciones cuyo objeto es poder disponer en todo tiempo y con seguridad de cuanto ha sentido como necesario" (56). En éste radica la importancia de la ciencia y la técnica para el hombre. Son los medios por los que el hombre impone reformas a la naturaleza para satisfacer sus necesidades.

Otra de las diferencias entre el hombre y los demás seres vivos es que no se conforma con lo que le ofrece a primera vista la naturaleza: "al hombre no le basta con sustentarse en la naturaleza... sino que quiere sustentarse en ella de un modo mejor del que por sí sola le ofrece" (57); el hombre no solo lucha por vivir, sino que quiere vivir mejor: "La vida humana, no es tan solo lucha por la vida; es lucha por una vida mejor" (58). Por ello y para lograrlo es por lo que el hombre reforma a la naturaleza.

La frase 'lucha por una vida mejor' no significa que se quiera mejorar la vida que se tiene, sino que se lucha por tener una vida nueva, distinta a la que se tiene: "es obvio que querer otra vida de la que se tiene, además de significar querer una vida distinta o nueva, significa aspirar a ser de otro modo del que se es" (59); "extraordinaria peculiaridad del hombre: es un ente capaz de dejar de ser lo que

es para ser de otro modo.. es.. un ente cuyo ser está proyectado hacia el porvenir en un proceso de vida que, hasta donde podemos saber, solo termina con la muerte" (60). Volvemos a encontrar dos conceptos clave ogormanianos, la realidad tridimensional y el proyecto de vida inherente a la humanidad. Entremos de lleno a presentar lo que para O'Gorman significa proyecto de vida.

A qué aspira el hombre, se pregunta O'Gorman, a buscar y lograr su bienestar y desear una vida mejor de la que tiene; a lo que aspira el hombre es a ser feliz: "La necesidad de ser feliz es, pues, el impulso fundamental de la vida humana" (61).

Qué significa ser feliz, la posibilidad permanente de no tener ninguna necesidad: consiste en "hallarse en un estado placentero que no le oponga ninguna dificultad" (62). Ser feliz es para el hombre convertirse en un "ente no necesitado" (63); y aquí volvemos a encontrar la importancia de la tecnología: el medio, "ese instrumento artificial que (la tecnología) fabrica para que el hombre pueda realizar el ser que quiere ser, no es sino el medio ambiente donde puede alcanzar la condición de ente no necesitado" (64), la tecnología es el instrumento por el que el hombre alcanzará su meta de felicidad.

¿Cómo se alcanza el proyecto de vida con esa búsqueda de alcanzar la felicidad?, el hombre aspira a ser feliz, dice Don Eduardo, pero ese deseo implica una condición previa:

"la capacidad del hombre de poder imaginar la nueva vida o modo de ser que quiere realizar en el futuro", hemos llegado por fin al concepto de proyecto de vida; "acto de imaginación por el cual el hombre visualiza y anticipa lo que quiere ser y el programa para realizar ese deseo" (65). Tanto importancia le da O'Gorman a este concepto que le hace decir: "La suprema facultad del hombre no es... la razón, sino la imaginación" (66).

Adentramos más en el proyecto de vida ogormaniano. Por principios de cuentas el proyecto de vida debe ser definido y concreto; el programa debe operar dirigiendo y orientando las actividades humanas así como determinando el tipo de procedimientos que se deben emplear: "En efecto, según sea el proyecto de vida imaginado, así será la tecnología y así será el mundo producido por ella" (67).

Para alcanzar la meta de la felicidad los distintos grupos humanos, han puesto en práctica distintos proyectos de vida, "todo el abigarrado panorama del escenario del gran teatro de la historia universal es reflejo de la no menos rica variedad de modos en que el hombre ha imaginado su vida y cifrado su destino" (68), pero a pesar de esa variedad de proyectos, existe un elemento que liga a todos ellos, su objetivo de alcanzar la felicidad.

Para lograr la felicidad, O'Gorman considera que el proyecto de vida debe de llenar dos requisitos: que el alcance de la felicidad sea en esta vida, y que la reforma que se le

imponga a la naturaleza sea tal "que ya no pueda oponerle di ficultades al hombre para vivir en ella" (69).

Por el primer requisito elimina a los proyectos de vida fraguados en el Oriente y en las civilizaciones prehispanicas, que implicaban "la huida y no la solución al problema que es el vivir humano" (70), sus proyectos de vida se convirtieron en 'proyectos de muerte'.

El segundo requisito alude a la importancia de la tecnología para el logro de la felicidad. Ella será la llave por la cual el hombre ya no padecerá necesidad o motivo alguno por qué padecerla. La reforma que se le haga a la naturaleza debe ser total, para lograr ese cometido, y el control que debe ejercer el hombre con la naturaleza debe ser de completo dominio, control y aprovechamiento.

¿Cuál de todos los proyectos ensayados por las sociedades se acerca más al cumplimiento de estos requisitos?, - O'Gorman contesta que es el proyecto de vida de la cultura occidental, la moderna Euroamérica, "cuya agresiva tecnología científica ha aspirado a una tan cabal y absoluta conquista sobre la naturaleza" (71). ¿Cómo cumple el proyecto occidental tales requisitos? .

El primero, ni falta hace decirlo, lo cumple cabalmente, el disfrute del mando y el alcance de la felicidad en él, son cosas que distinguen al espíritu burgués; su meta no es la trascendencia ni el misticismo, el burgués vive en y



para el más acá. A Don Edmundo no se le olvida que uno de los grandes sustentos de la cultura occidental es el cristianismo, pero también nos recuerda su procedencia oriental y que, si bien es cierto que ofrece la felicidad en el mundo de los cielos, no por ello invalida la búsqueda de ella en este mundo.

Por lo que respecta al segundo requisito de incluir en su totalidad a la naturaleza y dominarla, el proyecto occidental lo cumple cabalmente. Con el hallazgo que hizo Colón y el proceso de invención que se inició, el europeo salió de su ámbito y "desbordó súbitamente sus antiguas fronteras y se extendió para abarcar la totalidad del globo" (72); ésto no solo significó que se extendió por todo el orbe, sino que absorbió en su mundo a toda la naturaleza.

El dominar a la naturaleza no solo quiere decir aprovecharla y explotarla, como hacen todos los seres vivos, es necesario someter a yugo "la incommensurable energía encerrada en la materia, la energía que sostiene la realidad universal" (73); el hombre domó a la naturaleza con las máquinas, "Sin duda, esta radical mudanza en las relaciones entre el hombre y su medio ambiente es la proeza más egregia de la imaginación y la inteligencia humanas; la proeza postulada en el proyecto de vida de la cultura de occidente cuyo máximo atrevimiento es sustituir a la divinidad en el gobierno del universo" (74). El proyecto de vida occidental es para Edmundo O'Gorman el único que cumple las condiciones para alcanzar la felicidad en este mundo gracias a su avance tecnológico,

"capaz de fabricar un mundo donde el hombre no padezca necesidad" (75). El proyecto occidental no solo tiene supremacía de conquista, sino, principalmente, supremacía histórica: "el proyecto de vida del hombre occidental es el de todos los hombres" (76).

Hoy más que nunca contemplamos cómo la civilización occidental se va convirtiendo en universal, los resquicios de otros proyectos que aún perviven van desapareciendo conforme van recibiendo y absorbiendo el impacto del programa occidental.

La historia de la humanidad es "el proceso de la vida humana en busca de la felicidad" (77), un proceso no constituido por etapas o épocas que van evolucionando o progresando, sino un proceso formado por distintos proyectos de vida que intentaron por sus medios el conseguir la felicidad. En la decantación de los milenios vividos por el hombre, ha quedado solo uno con posibilidades de lograr la meta: el proyecto occidental. La historia universal, mundial que vivimos en la actualidad, no existió siempre, ni fue punto de partida, es el resultado al que ha llegado la humanidad. Al acontecer histórico, dice O'Gorman, se le puede dividir en dos épocas claramente diferenciadas: la primera que abarcaría los milenios en que el hombre ensayaba una y mil tentativas para hallar el camino que lo condujera al goce de la felicidad; el segundo abarcaría cuando al fin encontró dicho camino. Y ese camino no es otro mas que el occidental.

### La perspectiva del futuro.

Por todo lo anterior debemos sopesar el acerto que tuvo el Maestro Matute al señalar cómo cambió la perspectiva ogormaniana después de su 'Invencción de América' (78). La visión fue más amplia y profunda. Reanudemos las reflexiones de nuestro autor sobre el México actual y su futuro con las anteriores reflexiones sobre el proyecto occidental.

Al lograr su independencia, nuestro país tuvo que elegir entre seguir siendo lo mismo que era, o lanzarse en los brazos de la modernidad y ser de otro modo. Y hasta la fecha seguimos sin dirimir tal situación: "desde la independencia, nuestra historia se ha debatido en un dilema que recuerda el de Hamlet: querer ser de un modo y no querer serlo cabalmente" (79). En esa lucha gastamos sesenta años de nuestra existencia, y tal parecía que el porfiriato nos había sacado de ese círculo vicioso, pero la Revolución de 1910 nos volvió a encerrar en tal situación.

Seguir en tal dilema resulta en la actualidad un anacronismo muy peligroso. Significa una fuga de la realidad universal que nos rodea. No hay que darle la espalda a tan candente problema ni sacarlo la vuelta al toro. No tiene vuelta de hoja la supremacía del proyecto occidental ante los resquicios que quedan de los otros en la actualidad. Y no es que no se haya percibido tal realidad y hecho tan tangible, sino que no se le ha comprendido. Dicha incomprensión ha cegado la orientación del curso de nuestra historia y nos

ha encerrado en la cárcel de nuestro propio acontecer.

El conflicto conservador-liberal tiene como referencia el que se llevó a cabo en Europa en el siglo XVI entre la Inglaterra moderna y la España tradicionalista, donde el primero venció y tuvo la oportunidad de desarrollar su proyecto hacia el futuro; España aunque vencida, pudo llevar su proyecto de vida a sus colonias, pero su proyecto no llevaba al cumplimiento de la meta y estancó. Nosotros insistimos en querer tener todo; tanto a la modernidad como a la tradición, sin comprender neciamente que no se puede tener a los dos. Salvo con el estigma de no alcanzar la meta de la feli- ci- dad.

Seguimos encerrados y cegados en una lucha anacrónica que ya tiene resultado y vencedor; insistimos en sumirnos en la contienda entre modernidad y tradición, mientras que alrededor de nosotros la modernidad ha ganado ese conflicto; nosotros atados a la noria, gracias a la artificiosa interpretación de nuestro acontecer "como el de una pugna interna sostenida por un nunca consumado movimiento revolucionario" (80).

Todo lo anterior ha impedido tomar el pulso del futuro e ignorar el significado ecuménico de la modernidad. Urge el despertar y el salir de nuestra cárcel de nuestro propio acontecer. Pero urge despertar prontamente, no vaya a ser que cuando despertemos -dice Don Edmundo- amanezcamos en "un mundo extraño y ajeno que ya (no nos brinda) acomodo ni la

posibilidad de participar en la aventura de una nueva vida incubada durante la ausencia de (nuestro) letargo" (81). Hay que recordar, y los historiadores debemos hacerlo, que "la misión primordial del conocimiento histórico es la de un vigía que alerta la conciencia de lo que somos en trance permanente de lo que podemos ser" (82). Y ésto es precisamente lo que hace O'Gorman en Las páginas de su 'Trauma'.

México no debe abstraerse del cambio universal que está sufriendo la humanidad y del proyecto que está abrazando. Debemos incorporarnos y luchar por ello, "pero no en el encierro de una historia empollada en salvarse a sí misma, sino en el riesgoso campo de batalla del acontecer universal" (83). Ya no se trata de luchar por lo nuestro sino por lo de todos los hombres: "Tras una decadencia milenaria, la cultura de occidente orientó el destino humano hacia la única forma de civilización capaz de responder con eficacia al reto del ambiente cósmico en que se encuentra inmerso el hombre ...Por ahora no hay otro" (84). Suprimamos nuestro ego-centrismo y nuestro latinoamericanismo. Quizá la crisis por la que atravesamos nos ayude a superar eso.

O'Gorman nos previene. Hay quienes ven en la crisis actual una posible decadencia de occidente; si eso es cierto "todos estamos embarcados en la misma nave gozobrante" (85). Don Edmundo no cree que sea ésto lo que sucede, sino una crisis en la cual se realiza "una mutación que inaugure la grandiosa aventura y ventura de una cultura ecuaésnica sobre los logros y la experiencia --no sobre las cenizas-- de la civili-

zación ya alcanzada" (86).

¿Cuáles son nuestras tareas? Quitarnos el trauma de no ser Estados Unidos, explicar nuestros errores, desechar la mitología que enervaba a nuestro trauma y evitaba su comprensión; pero más que nada despertar, tomar conciencia y participación en la lucha que se libra en el mundo entre el proyecto de vida que busca el logro de la felicidad y las fuerzas que quieren impedir tan maravillosa meta. El hombre ha conquistado a la naturaleza y la ha domado. Ahora de lo que se trata es de "aprovechar tan egregia victoria y acabar fundando en la tierra el paraíso prometido" por tan loable triunfo (87). Nos encontramos en el umbral de la universalización del proyecto de vida occidental y de su entroncamiento como proyecto de vida de todos los hombres de la Tierra. Pero la victoria ni se ha alcanzado, ni está asegurada.

En 1958 Edmund O'Gorman escribía en su 'Invencción de América': la cultura de occidente es "el único programa de vida histórico capaz de incluir y ligar a todos los pueblos, pero concebido como tarea propia y no ya como resultado de una imposición imperialista y explotadora. Y esa hora ha sonado ...no deja de ser consolador advertir que la más honda inquietud que ahora divide al mundo es, en última instancia, una disidencia, ciertamente cargada de espantables peligros, pero que, a pesar de todo, no se sale del ámbito de la Cultura Occidental y que, por lo tanto, no es irreductible" (88).

Nuestro autor aquí apunta dos elementos que luego enudaremos con otros vertidos por él: nos referimos a la situación

imperialista y explotadora de que está revestida occidente, y a la disidencia entre el programa capitalista y el socialista.

En 1972 en su ensayo 'La historia como búsqueda del bienestar', advierte contra los problemas negativos que ha creado el desarrollo de la tecnología. Su gran desarrollo alcanzado ha hecho posible realidad el exterminio total de la necesidad de la faz de la tierra; pero hé aquí la gran paradoja de utilizar lo creado, lo ganado, para mantener la situación que precisamente iba a exterminar., la necesidad.

El primer peligro está en la llamada sociedad de consumo, "que consiste, precisamente, en crear una situación de perpetua, renovada y nunca saciable necesidad" (89); el siguiente peligro que ha creado la tecnología se acerca mucho al rechazo que manifiesta Don Quixote contra el imperialismo. En lugar de emplearse a la tecnología para lograr la felicidad humana, se le ha empleado para oprimir a naciones menos afortunadas económicamente (90), "El mundo artificial, propicio y benéfico, corre riesgo inminente de transformarse en un mundo artificioso y envenenado, y el hombre en convertirse en el esclavo de su hazaña en pro de la libertad"(91).

En 1977 en su 'México, el trauma de su historia', al hablar de la perspectiva que se vislumbra con la universalización del proyecto occidental dice: "Pero esa luminosa posibilidad es solo eso, y ni es la única, ni se cumplirá por inercia. Hay otra que ya se anuncia en el horizonte con nu-

barrones que presagian una larga noche de despotismo o la hecatombe del aniquilamiento" (92).

Y en ese mismo 1977, en la tercera edición de 'La invención de América', vuelve a reformular sus temores: "entre todos los proyectos de vida que se han imaginado y ensayado a lo largo de la historia universal, ese programa (el de occidente) es el único con verdadera posibilidad de congregar a todos los pueblos de la Tierra bajo el signo de la libertad" (93), pero hay que tener mucho cuidado con "las dimensiones demagógicas y falso patriotismo (que son) el verdadero enemigo en la marcha de la civilización" (94). El alcance de la meta es duro y peligroso, y lleno de injusticias y temores. Pero todo esto no debe turbar "la eterna convicción acerca de la autenticidad de aquella suprema posibilidad histórica" (95). "no hay otra política en verdad humanista que no sea la de cooperar a la realización de aquella meta" (96).

¿ A qué se debe el descontrol, la crisis, la acechanza de peligros en la actualidad ? ¿Cuál es la razón por la que parece que hemos perdido la brújula, el camino que ya está vislumbrando ? . O'Gorman se declara a favor del proyecto occidental porque lo considera como el único con posibilidad de lograr la meta de la felicidad; pero a pesar de que ha optado por él, no deja de presentar cierta inconformidad contra situaciones internas que afectan al proyecto occidental, entre estos males podemos mencionar a:

- La imposición imperialista y explotadora.
- Los peligros de la tecnología mal empleada.



-El despotismo.

-Las disidencias demagógicas y el falso patriotismo.

-La disidencia interna de occidente.

Analicemos cada uno de ellos.

Tod imperialismo se considera ecuménico y por lo tanto trata de justificar su dominación. El imperialista se cree ejecutor de una misión mesiánica, de un destino providencial que tiene que llevar a todos los rincones del universo.

El despliegue y establecimiento del proyecto occidental por todo el mundo ha sido por conquista imperialista; de su modo de vida ha establecido, en los lugares a los que ha llegado, sólo lo estrictamente necesario y aquello que no impide seguir manteniendo su explotación. Abelardo Villegas ha analizado perfectamente esta situación en su ensayo en honor a Edmundo G'orman (97). Tal vez existan quienes, por una lectura superficial de Don Edmundo, creen que aboga por el imperialismo angloamericano; creemos que las citas que hemos transcrito en este capítulo, así como la presentación que hemos dado de lo que significa para él el proyecto de vida de occidente, son suficientes para despojar esas sombras acerca de su pensamiento. Si bien es cierto que hay una sola meta y un solo proyecto que nos lleva a ella, no quiere decir esto que Don Edmundo pugne por la preeminencia de un país sobre los demás, para que, bajo su sombra, los lleve por el buen camino, lo cual puede convertirse en sujeción y explotación.

Por lo que respecta a los peligros de la tecnología, son muy certeros sus apuntes. Apesar de los grandes adelantos que ha logrado la ciencia y la técnica no ha podido exterminar la necesidad, e incluso, -queriendo redondear las observaciones ogormanianas- las ha hecho más grandes; y no solo en el sentido de la sociedad de consumo, sino en el sentido de la miseria en que vive gran parte de la humanidad: "Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acertar y hacer más fructífero el trabajo humano, provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones... El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor, pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infancia" (98). Aunque las palabras de Marx van hacia otro camino, es grande el acercamiento que tienen sus conceptos con el pensamiento de O'Gorman respecto al mismo tópico, a las expectativas que se esperaban de la tecnología y la paradoja en que se encuentra anclada.

En cuanto al patricismo y a la demagogia Don Edmundo en su 'Trauma' lo ha explicitado: la demagogia impide la comprensión cabal de la realidad y su dilucidamiento, y puede ocurrir que sus excesos conduzcan al precipicio. Como ocurrió en Atenas durante la Guerra del Peloponeso al morir Pericles (99). Y hacia este peligro se dirige la observación de O'Gorman.

Del patriotismo falso nuestro autor ha estudiado sus dos vertientes: una, que nos incumbe a nosotros, es que por excesos de nacionalismo se llega al enclaustramiento, al ensimismamiento que impide percibir a la realidad de la que se forma parte y al camino que va siguiendo; la otra vertiente del nacionalismo enfermizo es el propio de los países imperialistas que idolatran tanto su forma de ser, que la creen paradigmática y la quieren ofrecer e imponer a todos; es cuando el nacionalismo extremo se convierte en Imperialismo. O'Gorman ha analizado esta última situación en su estudio sobre Oviedo (100).

Respecto al despotismo y a la disidencia interna en occidente por su acercamiento quisieramos tocarlos al mismo tiempo.

Ya habíamos mencionado que Ben Edmund en 1958 en su 'Invención' había hablado de una disidencia no exenta de peligros en el seno de occidente. Pero en la última edición de la 'Invención', no solo no fue más profuso en su aserto, sino que ya no lo mencionó.

En el proyecto de occidente, digámoslo de una vez, se ha bifurcado en el programa capitalista y en el socialista, y O'Gorman inexplicablemente se ha negado a explicar y a analizar tan candente cuestión. Y no creemos que sea porque no lo haya vislumbrado, ya que podríamos citar líneas de nuestro autor sobre la Unión Soviética y el proyecto de vida socialista, desde su 'Crisis' hasta su 'Trauma'. Es de

cir, el mundo socialista ha sido malestar constante de O'Gorman desde sus inicios hasta lo más reciente de su producción; el tema ha permanecido a través de toda la obra ogormaniana pero nunca se le ha explicitado o galizado de acuerdo a la importancia que le concedió en 1958 y que tiene realmente en la actualidad. Y decimos inexplicablemente, porque consideramos a Don Edmundo muy lúcido y muy abierto como para dejarse asustar por el espantajo rojo. Edmundo O'Gorman no es precisamente de los que se tapan la boca para decir lo que sienten y piensan. ¿Cuál es la razón por la que no ha dictado sentencia respecto a este tema?, sólo él lo sabe.

Lo que si podemos decir es que cuando menciona algo con respecto al socialismo o a la Unión Soviética no es muy a favor que digamos; lo más halagador que dijo sobre el tema fue en su 'Crisis', cuando dijo que el proyecto marxista era "el plan de reforma social más importante y agresivo que registra la historia contemporánea europea" (101); pero eso fue en 1947, y de esta fecha a nuestros días ya llovió mucho y su parecer se hizo más negativo ya que omitió concederle un ensayo exclusivo al tema. En su Hicr de 1945 decía muy fatal y tristemente -al menos así lo parece- con respecto al proyecto de vida socialista: "Siempre la utopía que nos enajena es algo experimentado en cabeza ajena y respaldado por el éxito... así quizá acontecerá con el socialismo ruso" (102). Si es que todavía O'Gorman vislumbra esa disidencia, no creemos que apueste a favor del rojo; pensamos que se inclina más hacia el sentido del proyecto de anglocanadésica, y no por su imperialismo, sino porque ahí cree que será

de donde brotará la mutación de la que hablaba en 1977: "una cultura ecuménica sobre los logros y la experiencia --no sobre las cenizas-- de la civilización universalista ya alcanzada" (103). Edmundo O'Gorman no apuesta ni al rojo del socialismo ni al negro destino que se vislumbra para el Imperio--lismo angloamericano. Su proyecto parece estar más allá de ellos. ¿Cómo es esa utopía ogormaniana?

Occidente ha logrado la victoria sobre la naturaleza, sobre su exterior. Se hace ahora necesaria una nueva victoria dirigida a conquistar el interior del ser humano, para que éste se convierta en uno de sí mismo y no solo de la naturaleza: "su proyecto de vida debe consistir ahora en conquistar la inocencia y, con ella, recobrar el paraíso perdido" (104). ¿en qué consiste esta conquista del interior que pide O'Gorman como programa a cumplir por la humanidad en el futuro próximo, si es que no se quiere dejar la iniciativa a la crítica de las armas nucleares? Creemos nosotros que se refiere a que Occidente deje de ser imperialista y explotador y que deje de emplear su poder económico y su tecnología avanzada para oprimir naciones menos afortunadas. Pero --y es justo señalarlo-- no es un pedimento o súplica lo que hace Don Edmundo, la palabra que utiliza O'Gorman es bien clara e ilustrativa, debe ser una conquista. Y una conquista no se pide sino se consigue.

Lograda la conquista, la victoria contra esas sombras que afean el paraíso terrenal en que se puede convertir el proyecto occidental, se establecerá el reino de todos los

hombres, en el cada uno desarrollará sus facultades para lograr su humanización. Porque no todos los hombres tienen humanidad. El proyecto ogormaniano que sustenta y propone no es el reino de la igualdad entre todos los hombres, porque ésto es un absurdo y una falsedad, ya que los hombres entre sí no son iguales; lo que propone Don Edmundo es una sociedad en que se permita a los hombres desarrollar su humanidad. Y aclarando estos interesantes penachos de nuestro autor finalizaremos nuestro trabajo.

#### El Humanismo ogormaniano.

¿Qué tan lícito es hablar de un humanismo ogormaniano? si nos atuvieramos a los conceptos vertidos por nuestro autor en el apartado de su libro de 1942 'Fundamentos de la historia de América' que se titula 'el incidente del humanismo', en el cual O'Gorman ataca al humanismo renacentista considerándolo una cobarde huida a las grandes preocupaciones metafísicas de La Edad Media, llamándole un descanso, un recreo, "un incidente dentro de la verdadera tradición filosofía y metafísica": "Al humanismo no podemos ignorarlo, pero si ponerlo entre paréntesis"; "El humanismo sólo tendrá verdadera importancia en su condición de fase negativa" (105), se podría decir que le importaría un pledo todo lo referente al humanismo. Pero en 1941, en la Revista de Filosofía y Letras, un ensayo de Edmundo O'Gorman titulado 'Sobre la naturaleza bestial del indio americano', en el cual se echa a cuestras la peliaguda empresa de plantear la vergonzante verdad de que no todos los hombres son humanos;

en dicho ensayo nos ofrece su pensamiento humanista. Sigámoslo pues.

; Eres una bestia ; ; Es un animal ; ; Qué poco hombre ; ; Qué inhumano ; , éstas y otras no publicables expresiones en un trabajo como el que tienen en sus manos, son las que comuna nte escuchamos y utilizamos en el lenguaje cotidiano, en distintas ocasiones y para distintas personas. Todas ellas tienen un significado concreto especial pero que en el fondo comparten la situación de considerar a quien califican con dicha expresión de que no es un hombre completo. No se le tributan todos los signos de reconocimiento de la condición humana: "Hombres bestiales, y bestias humanas. Este doble fenómeno nos advierte que hay una cierta indeterminación y vaguedad en el concepto de lo humano" (109).  
 "¿ Realmente todos los hombres son hombres? ¿ Qué hombres me recen este dictado?" (110).

En la vida diaria, dice O'Gorman, encontramos grandes diferencias entre los seres que nos rodean, tanto entre ellos como con nosotros mismos; y estas diferencias llegan a ser tan grandes que no es difícil "encontrar entre coetáneos, diferencias tan radicales que justifiquen la exclusión de algunos del cuadro de lo propiamente humano" (111). Don Edmundo acomete, y para ello se apoya en reflexiones de José Gaos sobre el tema de lo humano.

Para Gaos la humanidad es un proceso; un irse constituyendo, un ir adquiriendo cultura (ciencia, arte y técnica),

y un irse haciendo urbano, civilizado. En pocas palabras, el hombre no nace humano, sino que en su proceso constitutivo puede tener la posibilidad y las condiciones para adquirir esa humanidad. El incorporarse a la civilización (sociedad culta y urbana) es humanizarse. La civilización es el proceso histórico que va a humanizar al hombre. Y usas pregunta: "¿humanización, potencia y movimiento que se va haciendo, todavía no acto, algo que es?(112).

Civilización y Barbarie, son dos conceptos que forzosamente tenemos que recordar, que recordar, para definir la humanidad y la cuestión de las diferencias reales entre los hombres del mundo.

Haciendo un paréntesis para cambiar éstos conceptos con relación a los proyectos de vida diremos que los pensamientos anteriores vuelven a darle supremacía al proyecto occidental sobre los demás porque, ¿En qué parte del mundo sino en occidente la ciencia, la tecnología y las artes se han desplegado de manera tan maravillosa y fantástica? ¿En dónde sino en occidente, la civilización urbana --perdón por la expresión-- se ha desarrollado tan ampliamente?. Por eso es que O'Gorman condena a aquellos occidentales que han huído de su realidad (sin ayudar en nada a transformarla), resguardándose en escapes de vida a la manera oriental; o de aquellos que quieren, cual modernos ludditas, acabar con el monstruo de la tecnología y volver a la vida rústica y recatada del campo, ¡Volvamos a la naturaleza y que cada quien se busque su árbol!, gritan desaforados, sin darse cuenta



que lo que desprecian es a los elementos que hacen posible su humanidad, y que pueden hacer posible el logro de la felicidad.

Volvamos al tema del humanismo. Así pues, la humanidad no está en la racionalidad, sino en la adquisición de la civilización. De que todos los hombres somos hombres (en el sentido de género), no duda cabe; pero de que todos somos humanos, por ser la humanidad una adquisición, un proceso que se va haciendo, no todos la poseemos, y los que la tienen la poseen en distintos grados. He aquí una gran empresa para el futuro inmediato, la humanización de todos los hombres, el lograr que adquieran todos la civilización. El lograr occidentalizarlos, por decirlo de alguna manera.

El término humanidad tiene para O'Gorman un "sentido propio, valorativo y selectivo. Es una noción aristocrática del hombre" (113). Noción aristocrática porque valora como mejor la vida urbana y culta ante todas las demás formas de vida practicadas por los hombres, pero sin que ésta les invalide ni les conceda sus propios logros y sentidos. Sí, el humanismo es noción aristocrática en la actualidad, pero dejará de serlo en el futuro, al universalizarse la sociedad culta y urbana: Humanismo con noción aristocrática ante todos los demás proyectos de vida; humanismo universal porque la sociedad culta y urbana, cuyo abanderado es occidente, es la meta y la forma por la que todos los hombres disfrutarán la felicidad. Humanismo como un proceso que inició aristocrático y que se convertirá en universal. Su propiedad co-

mín de todos los pueblos y de todos los hombres. El humanis mo ogormaniano remite al individuo pero más que nada a la so ciedad. Si bien es cierto que el individuo es el que la ad- quirirá, una cultura y vida urbana la realiza una sociedad y no un hombre.

O'Gorman desecha aquella afirmación de que 'todos los hombres son iguales'. En este mismo escrito que hemos segui do resalta lo demagógico e insensato que resulta decir que 'todos somos iguales'; es claro día a día, momento tras mo- mento, las "enormes diferencias reales y positivas entre se- res que una visión abstracta y niveledora rotula con el nom- bre de hombres" (114). "¿ Por qué y de dónde esa visión de rufa-tabla que quiere ver detrás de cada nariz un rostro espi- ritual constitutivamente idéntico?" (115). Se postula una igualdad teórica ante la evidencia de una desigualdad natu- ral.

Confrontemos ahora la noción ogormaniana de humanismo con la postulada por los marxistas. Para ellos el nombre y el humanismo no es un punto de partida sino un resultado del desarrollo histórico-social; en su proceso histórico el hom- bre se humaniza o dehumaniza. El humanismo marxista es reg lista y concreto, no se conforma con postular y reconocer los derechos del ciudadano, o que todos los hombres son igua- les, o de que hay que usar al hombre; para el pensamiento marxista "es necesario solucionar prácticamente los proble- mas verdaderamente humanos planteados por la realidad social y política" (116), y éstos no son más que la explotación y

la miseria. El humanismo marxista lucha por lograr la universalidad de la condición humana de los hombres, pero también busca el disfrute de la felicidad por todos.

Para alcanzar la felicidad plena debe antes haberse satisfecho las necesidades de todos los hombres. El proyecto de vida socialista lucha por garantizar a todos los hombres la satisfacción de sus necesidades y el acceso a la cultura y a la vida urbana, que son la humanización propiamente dicha. La explotación aliena al hombre de su humanidad.

La humanización de todos los hombres. He aquí la gran empresa. ¿Cuál de los dos proyectos occidentales lo logrará? ¿Cuál de ellos tirará al tasurero a la explotación, la miseria, la necesidad, los sueños imperiales y fundará las bases de una sólida concordia humana universal que sea el cimiento de la felicidad? Don Eduardo ha apostado al occidente pero no a uno de los dos proyectos concretos que existen en la actualidad. Ojalá que en algún escrito futuro nos lo haga saber.

Para nosotros lo que aconteció en octubre de 1917 no tiene vuelta de hoja. Es el camino que debe llevar a occidente a cumplir su objetivo, el logro de la felicidad para todos. El proyecto socialista no busca una sociedad igualitaria; ya conocemos a lo que llegó el pensamiento burgués al proclamar la igualdad de todos los hombres para poderlos explotar a todos por igual (117).

En la historia el hombre se va realizando a sí mismo: "El hombre se realiza, es decir, se humaniza, en la historia" (118), "la historia humana es el despliegue de esta posibilidad en el tiempo" (119). Para el marxismo, como para O'Gorman, el humanismo debe ser dinámico. El sentido de la historia de la humanidad es el proceso de humanización del hombre y el del logro de su felicidad. He aquí unos cuantos pensamientos de intelectuales socialistas que viven y esperan sinceramente, como O'Gorman la plena realización de su utopía (120); tienen la garantía de una visión histórica correcta, como la de O'Gorman; comparten con Don Eduardo que la apuesta está con occidente y que la meta es el logro de la felicidad. ¿Y qué mejor para ponerlo conseguir que el proyecto occidental que no busca la igualdad de todos los hombres, sino que lucha por una sociedad en que cada quien se desarrolle de acuerdo a sus capacidades, y que cada quien reciba de acuerdo a sus necesidades? En un mundo de tales características se logrará la meta de la felicidad para todos.

Consideramos ciertos los pensamientos ogormanianos acerca del futuro de la humanidad, pero creemos que le faltó mencionar con más fuerza uno que debe ser prioritario: el de la justicia social. Enarbolándola y luchando por su consecución, se logrará el disfrute de la felicidad para todos y en todas partes. Esta es nuestra posición.

No hemos podido abstrinernos de presentar nuestra posición acerca de estos temas y acerca del pensamiento ogorman--

nismo; y es que Don Edmundo es un autor que invita a confesarse; pero lo que nosotros pensemos es lo de menos; lo que importa es que nuestro trabajo colabore a aquilatar, a revalorar, a sacar del olvido casi grosero en que se tiene a su pensamiento y obra. Hemos querido presentar a un historiador comprometido con su presente —más de lo que muchos consideraban— y con el futuro de su patria; pero más que nada hemos presentado a un historiador que nos recuerda con su obra lo que debe ser la tarea del historiador y del conocimiento histórico: un vigía que alerta a la conciencia y que nos orienta en el despliegue de la actividad futura. Este y no otro ha sido el motivo primordial de la obra germaniana: el realizar, como Lucíadas, una historia provechosa que dure para siempre. Gracias Don Edmundo.

## NOTAS .-

- (1) O'GORMAN, Edmundo, "Del amor del historiador a su Patria", México, Conduson, 1974.
- (2) Ibid. p. 21.
- (3) Ibid. p. 24.
- (4) ROE, I.S. "El idealismo filosófico y la crisis del pensamiento histórico", México, Relaciones de Cultura Popular, 1977, p. 147.
- (5) O'GORMAN, Edmundo, 'Historia y Vida' en Masato, Alvaro "La teoría de la historia en México (1940-1973)", México, SAR, 1974, p. 147.
- (6) VILLEGAS, Abelardo, 'El significado político del pensamiento de Edmundo O'Gorman', en Villegas Abelardo, "Cultura y política en América Latina", México, Contemporáneos, 1973, p. 47-60.
- (7) O'GORMAN, Edmundo, "Crisis y Porvenir de la ciencia histórica", México, Imprenta Universitaria, 1947, p. 51.
- (8) O'GORMAN, Edmundo, "México, el origen de su historia", México, UNAM, 1977, p. 93.
- (9) Ibid. p. 94.
- (10) Ibid. p. 95.
- (11) Ibid. p. 95.
- (12) Ibid. p. 95.
- (13) Ibid. p. 96.
- (14) Ibid. p. 97.

- (15) Ibid. p. 97.
- (16) Ibid. p. 97.
- (17) Ibid. p. 98.
- (18) Ibid. p. 99.
- (19) Ibid. p. 100.
- (20) Ibid. p. 100.
- (21) Ibid. p. 100.
- (22) Ibid. p. 100.
- (23) Ibid. p. 101.
- (24) Ibid. p. 101.
- (25) "Somos un pueblo de vencedores", (Mensaje final del Tercer Informe de Gobierno de Miguel de La Madrid), México SEP-CULTURA, 1985, p. 13.
- (26) O'GORMAN, Edmundo, "México, el trauma.." op. cit. p. 101
- (27) Ibid. p. 102.
- (28) Ibid. p. 102.
- (29) Ibid. p. 103.
- (30) Ibid. p. 103.
- (31) MATUTE, Alvaro, 'La visión de Edmundo O'Gorman del México Nacional', en "La obra de Edmundo O'Gorman", México, UNAM, 1978, p. 90 .
- (32) O'GORMAN, Edmundo, 'Fray Servando Teresa de Mier', en O'Gorman, Edmundo, "Seis estudios de tema mexicano", Kalapa México, Universidad Veracruzana, 1960, p.88
- (33) Ibid. p. 69.
- (34) Ibid. p. 90.
- (35) Ibid. p. 93.94.
- (36) Ibid. p. 94.

- (37) Ibid. p. 94.
- (38) Ibid. p. 94.
- (39) Ibid. p. 97.
- (40) O'GORMAN, Edmundo, "La invención de América", México, FCE, 1958, p. 93.
- (41) Ibid. p. 98.
- (42) Ibid. p. 98.
- (43) Ibid. p. 98.
- (44) Ibid. p. 99.
- (45) O'GORMAN, Edmundo, 'América' en "Estudios de historia de la filosofía en México", UNAM, 1980.
- (46) Ibid. p. 86.
- (47) Ibid. p. 86.
- (48) Ibid. p. 87.
- (49) Ibid. p. 87.
- (50) Ibid. p. 87.
- (51) Ibid. p. 88.
- (52) Las dos citas en Ibid. p. 88.
- (53) Ibid. p. 88.
- (54) O'Gorman, Edmundo, 'La historia como búsqueda del bienestar' (Conferencia pronunciada el 11 de diciembre de 1972), en "Flural", septiembre de 1974.
- (55) Ibid. p. 8.
- (56) Ibid. p. 8.
- (57) Ibid. p. 10.
- (58) Ibid. p. 10.



- (59) Ibid. p. 10.  
(60) Ibid. p. 10.  
(61) Ibid. p. 10.  
(62) Ibid. p. 11.  
(63) Ibid. p. 11.  
(64) Ibid. p. 11.  
(65) Ibid. p. 11.  
(66) Ibid. p. 11.  
(67) Ibid. p. 11.  
(68) Ibid. p. 11.  
(69) Ibid. p. 12.  
(70) Ibid. p. 12.  
(71) Ibid. p. 12.  
(72) Ibid. p. 13.  
(73) Ibid. p. 13.  
(74) Ibid. p. 13.  
(75) Ibid. p. 14.  
(76) Ibid. p. 14.  
(77) Ibid. p. 12.  
(78) Vid. Supra nota (31).  
(79) O'CONNOR, Eduardo, México, El programa..., op. cit.  
p. 107.  
(80) Ibid. p. 115.  
(81) Ibid. p. 116.  
(82) Ibid. p. 116.  
(83) Ibid. p. 117.  
(84) Ibid. p. 117.  
(85) Ibid. p. 118.  
(86) Ibid. p. 118.

- (87) O'GORMAN, Edmundo, 'La historia como búsqueda..', op cit. p. 15.
- (88) O'GORMAN, Edmundo, "La invención ..", op. cit. p. 98.
- (89) O'GORMAN, Edmundo, 'La historia como búsqueda..' op. cit. p. 15.
- (90) Ibid. p. 15.
- (91) Ibid. p. 15.
- (92) O'GORMAN, Edmundo, "México, el trauma..", op. cit. p. 119.
- (93) O'GORMAN, Edmundo, "La invención de América", México, PUE, 1977. p. 159.
- (94) Ibid. p. 159.
- (95) Ibid. p. 159.
- (96) Ibid. p. 159.
- (97) VILLALBA, Abelardo, 'El significado político..' op. cit. p. 52 y ss.
- (98) MARX, Carlos, 'Discursos pronunciado en la fiesta de aniversario del 'People's paper' el 14 de abril de 1856 en Londres', en "Marx. Obras Escogidas", 2 t. Moscú, editorial Progreso, 1977, p. 240.
- (99) TUGEDINES, "Historia de la Guerra del Alegonense", México, Porrúa, 1985, p. 36.
- (100) O'GORMAN, Edmundo, 'González Fernández de Ovando y Valdán', en O'GORMAN, Edmundo, "Cuatro historiadores de América", México, S.A. Bicen, 1979, p. 47-70.
- (101) O'GORMAN, Edmundo, "Crisis y coyuntura..", op. cit. p. 36.

- (102) O'GORMAN, Edmundo, 'Fray Servando...' op. cit. p. 97..
- (103) O'GORMAN, Edmundo, 'México, el trauma...', op. cit. p. 118.
- (104) O'GORMAN, Edmundo, 'La historia como lunquedá...' op. cit. p. 15.
- (105) O'GORMAN, Edmundo, 'Anaestros de la historia de América'. México, Imprenta universitaria, 1942. (Los ciclos de un avance que volvió en sierras de México bajo el signo de 'El incidente del humo negro' p. 7 ).
- (106) O'GORMAN, Edmundo, 'La invención...', edición 1958, op. cit. p. 99.
- (107) O'GORMAN, Edmundo 'La invención...', edición 1977, op. cit. p. 129.
- (108) Ibid. p. 159.
- (109) O'GORMAN, Edmundo, 'Sobre la naturaleza bestial del indio americano', en  tesis", Revista de Filosofía y Letras, Año 1, número 1, abril-1979, p. 7.
- (110) Ibid. p. 7.
- (111) Ibid. p. 7.
- (112) GASS, José, 'Sobre Occidente e historia' citado en O'Gorman 'Sobre la naturaleza bestial...' op. cit. p. 8.
- (113) O'GORMAN, Edmundo, 'Sobre la naturaleza bestial...' op. cit. p. 19.
- (114) Ibid. p. 7.
- (115) Ibid. p. 7.

- (116) SIRON, Michel, 'Marxismo y Humanismo' en Althusser, et. al., "Polémica sobre marxismo y humanismo", México, Siglo XXI, 1980, p. 69-70.
- (117) ALTHUSSER, Louis, 'Marxismo y Humanismo', en Althusser, "Polémica sobre...", op. cit. p. 23.
- (118) KOSIK, Karel, "Dialéctica de lo concreto", México, Grijalbo, 19, p. 255.
- (119) Ibid. p. 26.
- (120) Aludimos aquí al pasaje de O'Connor en su 'Oviedo' de 1946 en donde dice: "ignoro si aún quedan marxistas sinceros que esperan en serio la plena realización de su utopía" en O'Connor, "Cuatro Historiadores..." op. cit. p. 37. Acerca de las ideas sobre el humanismo socialista, las sacamos de los libros de Kosik, Schaff y Althusser que ya hemos citado a través de la obra y del libro "Marxismo y Humanismo" de OIZERMAN, Teodor, et. al., México, Ediciones Roca, 1972.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- AGUILAR CAMIN, Héctor, et. al., "En torno a la cultura nacional", México, INI-SEP, 1976.
- ALTHUSSER, Louis, et. al., "Polémica sobre marxismo y humanismo", México, Siglo XXI, 1980.
- BLANQUEL, Adriano, "Industria Histórica", México, Grupo Nacional Provincial, 1979.
- COLLINGWOOD R.H., "Histoicismo", México, F.C.A., 1974.  
"Conciencia y Autenticidad Histórica", Juan Ortega y Medina editor, México, UNAM, 1968.
- CUEVA, Agustín, "El desarrollo del capitalismo en América Latina", México, Siglo XXI.
- "Dos Revoluciones: México y los Estados Unidos", México, Fomento Cultural Banamex S.C., 1976.
- DE LA HERRERA, Miguel, "Bases en Pueblo de vencedores", México, SEP-Cultura, 1981.
- "Educación Nacional", México, SIA, No. 5, junio de 1944.
- FERNANDES, Justino, 'Alcanfor', en "Las revistas literarias de México", 2a. serie, México, INBA, 1984.
- FLORESCANO, Enrique, 'Notas sobre la producción histórica en México', en "La palabra y el hombre" Revista de la Universidad Veracruzana, II época, No. 43, julio-septiembre de 1967.
- GAOS, José, 'Crisis y porvenir de la ciencia histórica'. Carta abierta a Eduardo G. Gorman', en "En torno a la filosofía mexicana", México, Alianza Editorial Mexicana, 1980.

- GONZALEZ CASANOVA, Pablo, "América Latina: Historia de Medio siglo", coordinador, México, Siglo XXI, 1981.
- GONZALEZ NAVARRO, Moisés, "La confederación Nacional Campesina. Un primer de expresión en la reforma agraria mexicana", México, Costa-Amic, 1969.
- GRANOSI, Antonio, "El materialismo histórico y la filosofía de L. Groth", México, Juan Pablos, 1975.
- "Historia general de México", México, Colegio de México, 1977.
- "Historia de México", México, Salvat Editores, 1975.
- KROCHMALSKA, María de los Angeles, "Tres historicistas mexicanos. Un análisis del historicismo perspectivista", Tesis inédita de licenciatura en Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, México, UNAM, 1969.
- KON, I.S., "El idealismo filosófico y la crisis en el pensamiento histórico", México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.
- KOSIK, Karel, "Dialéctica de lo concreto", México, Grijalbo 1981.
- "La obra de Leonardo O'Boinas", México, UNAM, 1978.
- LECOUET, Dominique, "Ensayo sobre la posición de Lenin en Filosofía", México, Siglo XXI, 1979.
- LEFEBVRE, Henry, "Lógica formal, Lógica dialéctica", México,

Siglo XXI, 1982.

- LEMOINE, Ernesto, 'Hidalgo y la ruta de Independencia', número monográfico de 'Artes de México', No. 12, Año XVI, 1969.
- 'Martín Quirarte Ruiz (1924-1980)', en 'Estudios de historia moderna y contemporánea de México', Vol. III, México, UNAM, 1983.
- LEVIN, V.I., 'Matearismismo y empiriocráticoismo', Pekín, Ediciones en lenguas Extranjeras, 1975.
- LEÓN PORTILLA, Miguel, 'Tendencias en las investigaciones históricas de México', en 'Las Humanidades en México. 1950-1975', México, UNAM, 1978.
- MARX-ENGELS, 'Obras escogidas', Moscú, Editorial Progreso.
- MARTÍNEZ, Alvaro, 'La historiografía mexicana contemporánea', en 'Ciencias Sociales en México. Desarrollo y perspectiva', varios autores, México, Colegio de México, 1975.
- , 'La teoría de la historia en México (1940-1973)', México, SEP, 1974.
- MEYER, Lorenzo, 'El Estado Mexicano contemporáneo', en 'Historia mexicana', V. XXIII, No. 4 (92), abril-junio de 1974, México, Colegio de México.
- MEGRIN, Edith, 'Intelectuales, Estado y Lucha de Clases en México', en 'Sábado', Suplemento semanal del periódico 'uno más uno' No. 18, 9 de enero de 1982.

- O'GORMAN, Eduardo, 'América', en "Estudios de historia de la filosofía en México.", México, UNAM, 1980.
- , 'Breve meditación gastronómica-filosófica', en "México en la cocina del Club de Industriales", México, Club de Industriales A.C. 1971.
  - , 'Cinco años de historia en México', en "Revista de la facultad de Filosofía y Letras", No.17, México, UNAM, 1945.
  - , 'Consideraciones sobre la verdad histórica' e 'Historia y vida', en "La teoría de la historia en México", Alvaro Fátate, México, SEP, 1974.
  - , "Crisis y Fervor de la Ciencia Histórica", México, Imprenta Universitaria, 1947.
  - , "Cuatro historiadoras de Italia", México, SEP-Bianca, 1979.
  - , "Del amor del historiador a su patria", México, Conadumex, 1976.
  - , (Discurso pronunciado el 15 de mayo de 1968), México, UNAM, 1968.
  - , 'El incidente del humanismo', en "Letras de México".
  - , "Midalgo en la historia", sobretiro del No. 3, tomo XXIII de 'Memorias de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, México, 1964.
  - , 'La historia como búsqueda y bienestar', en "Plural", septiembre de 1974.
  - , "La idea del descubrimiento de América", México, UNAM, 1976.



- , "La invención de América", México, FCS, 1958.
  - , "La invención de América", México, FCE, 1977.
  - , 'La obra de Luis González Obregón', en Letras de México, Vol. I, no. 31, septiembre de 1938.
  - , "Meditaciones sobre el criollismo", México, Condumex, 1970.
  - , "México, el trama de su historia", México, UNAM, 1977.
  - , "La supervivencia política novohispana", México, Condumex, 1969.
  - , "Seis estudios históricos de tema mexicano", Xalapa, México, Universidad Veracruzana, 1960.
  - , 'Sobre la masculinidad bestial del indio americano', "Tesis", una revista de Filosofía y Letras, Año I, No. 1, abril de 1979.
  - , 'Tres etapas de la historiografía mexicana', en "Anuario de historia", México, UNAM, 1962.
  - , y Marcel Bataillon, "Dos concepciones de la tarea histórica", México, Imprenta Universitaria, 1955.
- OIZERMAN, Teodor, et. al., "Marxismo y Humanismo", México, Ediciones Roca, 1972.
- POTASH, Robert, A., 'Historiografía del México independiente', en "Historia Mexicana", Vol. X, enero-marzo de 1961.
- QUILANTE, Martín, 'Reflexiones de Edmundo O'Gorman sobre la significación del triunfo de la República', en "Estudios de historia moderna y contemporánea de México", México, UNAM, 1970.

- SCHAFER, Adam, "Historia y Verdad", México, Grájello, 1974.
- EUCIDIDES, "Historia de la guerra del Peloponeso", México, Porrúa, 1974.
- VILLEGAS, Abelardo, "Cultura y política en América Latina", México, Estampaciones, 1978.
- , "La filosofía de la mexicana", México, UNAM, 1979.
- VILLORO, Luis, 'Historia de las ideas', en "Historia mexicana", Vol. XIV, octubre de 1965-marzo de 1966.
- , 'La cultura mexicana de 1910 a 1960'
- , 'La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana', en "Historia mexicana", Vol. IX, Vol. 3, enero-marzo de 1960.
- WEA, Leopoldo, 'La historia de las ideas en Hispanoamérica', en "Revista de la Facultad de Filosofía y Letras", México, UNAM, abril-junio 1950.